



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación
Carrera de Pedagogía en la Historia y Ciencias Sociales

Procesos de Guerra y Paz en el Ecuador: Implicaciones Geopolíticas del Conflicto Territorial sostenido con el Perú desde 1941 a 1998

Trabajo de titulación previo a
la obtención del título de
Licenciado en Pedagogía de
la Historia y Ciencias
Sociales

Autor:

Augusto Joel Muñoz Loja

CI:1104115272

Correo electrónico: augustojml98@gmail.com

Directora:

Dra. Ana Luz Borrero Vega

CI:0101361319

Cuenca, Ecuador

15-febrero-2022



Resumen:

Los procesos de confrontación entre Ecuador y Perú se constituyen como un elemento inherente a la construcción histórica del Estado ecuatoriano. En relación a este tema, se dispone de una gran variedad de escritos. Sin embargo, el estudio acerca del proceso de beligerancia con el Perú parece escaso en la actualidad. Por tal motivo, existen elementos y enfoques que aún no han sido abordados y pueden ser desarrollados mediante la presente investigación. Puesto que la Geopolítica explica la dinámica internacional y las relaciones entre los estados, su base epistémica resulta pertinente para construir el tema propuesto desde un enfoque complementario a los estudios ya realizados. De tal manera, la presente investigación tiene por objeto explicar los procesos de guerra y paz entre Ecuador y Perú durante el periodo 1941-1998 a partir de preceptos geopolíticos e históricos. Esto mediante el uso del método histórico y el análisis de contenido de fuentes escritas pertinentes al desarrollo temático de la investigación. Finalmente, se espera identificar postulados geopolíticos que permitan explicar las acciones emprendidas por los estados en conflicto.

Palabras claves: Geopolítica. Frontera. Guerra. Ecuador.



Abstract:

The processes of confrontation between Ecuador and Peru are constituted as an inherent element in the historical construction of the Ecuadorian State. In relation to this topic, there is a great variety of writings. However, the study about the belligerence process with Peru seems scarce at present. For this reason, there are elements and approaches that have not yet been developed and can be worked on. Since Geopolitics explains the international dynamics and the relationships between states, its epistemic basis is pertinent to approach the proposed topic from a complementary approach to the studies already carried out. In this way, the present research aims to explain the processes of war and peace between Ecuador and Peru during the period 1941-1998 based on geopolitical and historical precepts. This through the use of the historical method and content analysis of written sources relevant to the thematic development of the research. Finally, it is expected to identify geopolitical postulates that allow explaining the actions undertaken by the states in conflict.

Keywords: Geopolitics. Border. War. Ecuador.



INDICE

Procesos de Guerra y Paz en el Ecuador: Implicaciones Geopolíticas del Conflicto Territorial sostenido con el Perú desde 1941 a 1998

INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO 1. Contextualización histórica y geográfica del Conflicto limítrofe con el Perú	10
1.1 Apartado Histórico	10
1.1.1 Antecedentes	10
1.1.2 La Guerra de 1941 y el Protocolo de Río de Janeiro	23
1.1.3 El Conflicto de Paquisha	41
1.1.4 La Guerra del Cenepa	47
1.1.5 Firma de la Paz entre Ecuador y Perú.....	52
1.2 Aspectos geográficos	56
1.2.1 Caracterización geográfica del territorio en disputa.....	56
1.2.2 Importancia Económica y Estratégica del Oriente	59
CAPÍTULO 2. Elementos geopolíticos en el Conflicto Ecuador-Perú	62
2.1 Leyes del Crecimiento Espacial de los Estados	67
2.2 La Guerra: Su significancia Geopolítica	69
2.3 El Ecuador y su propuesta geopolítica	72
2.3.1 Territorio e identidad nacional del Ecuador	72
2.3.2 Posturas políticas adoptadas por Ecuador y Perú	77
2.4 El Ejército y la integración del Estado	81
2.5 Derecho Territorial Ecuatoriano y Límites	85
2.5.1 Comunicación y Poblamiento de la Amazonía ecuatoriana	93
2.6 Contexto Internacional	95
2.6.1 Los nacionalismos latinoamericanos.....	95
2.6.2 Participación de países externos	98
CAPITULO 3. La firma de la paz y las proyecciones futuras	101
3.1 El camino hacia la Paz	105
3.2 Proceso de Negociación	107
3.3. Intervención de los Países Garantes	110
3.4 Significancia de la paz para el Ecuador	112
CONCLUSIONES	117
REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA	120



Cláusula de licencia y autorización para publicación en el Repositorio Institucional

Augusto Joel Muñoz Loja en calidad de autor/a y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación "Procesos de Guerra y Paz en el Ecuador: Implicaciones Geopolíticas del Conflicto Territorial sostenido con el Perú desde 1941 a 1998", de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN reconozco a favor de la Universidad de Cuenca una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos.

Asimismo, autorizo a la Universidad de Cuenca para que realice la publicación de este trabajo de titulación en el repositorio institucional, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Cuenca, 15 de febrero, 2022

Augusto Joel Muñoz Loja

C.I: 1104115272



Cláusula de Propiedad Intelectual

Augusto Joel Muñoz Loja, autor/a del trabajo de titulación "Procesos de Guerra y Paz en el Ecuador: Implicaciones Geopolíticas del Conflicto Territorial sostenido con el Perú desde 1941 a 1998", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor/a.

Cuenca, 15 de febrero, 2022

Augusto Joel Muñoz Loja

C.I: 1104115272



Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a mi tutora, Dra. Ana Luz Borrero, por su acompañamiento a lo largo de mi formación profesional. Docente con una trayectoria ejemplar que sirve de inspiración para todo aquel que, ávido de conocimiento, haya pisado las aulas de Historia en calidad de estudiante. Su apoyo y esfuerzo han hecho posible la culminación del presente trabajo de titulación y ha contribuido de forma inexorable a la consecución de mis objetivos académicos en más de una ocasión. Así mismo, confiero mi gratitud a los docentes Mg. Miguel Novillo y Mg. María Teresa Arteaga, cuya labor me ha permitido desarrollar valores y habilidades indispensables para un correcto desenvolvimiento profesional. A su vez, me han posibilitado adquirir una perspectiva más humanista de la realidad, elemento que ha trascendido instancias profesionales y tiene utilidad en otros aspectos de mi vida. Suponen un ejemplo para mi futura proyección en la docencia.

En segundo lugar, pero no menos importante, quiero agradecer a mi padre, Sr. Augusto Leonardo Muñoz por su infatigable voluntad de propiciar mi desarrollo, en todas las instancias posibles. Sus virtudes, pero sobre todo su fortaleza, es luz guía en los intrincados porvenires de la vida. Su trayectoria militar, ha desarrollado en mi persona una gran afición por las cuestiones marciales, siendo consecuentemente, la fuente de inspiración y motivo principal de esta investigación. Así mismo, agradezco a mi abuelito Lcdo. Patricio Loja por proporcionarme las herramientas para desarrollar el tema, sus anécdotas y amplio dominio de la Historia ecuatoriana ha contribuido a sobremanera en el desarrollo del presente tema. A mí madre, Sra. Nilsa Loja, por su incondicionalidad, sus afectos son la fuerza motora que impulsa mis días. Finalmente, y conforme a mis convicciones, me es necesario hacer mención de los hombres anónimos cuyo sacrificio posibilitó la construcción de nuestra historia, erigió la dignidad nacional y permitió que los embates de la guerra permanezcan ajenos al Ecuador de hoy.



INTRODUCCIÓN

A lo largo del siglo XX, la guerra con el Perú configuraría la economía, los imaginarios, las dinámicas socio-políticas y por supuesto, el territorio. De tal manera, conocer y comprender los periodos de guerra e indisolublemente los procesos de paz, supone acercarse a componentes fundamentales en la construcción de la nación ecuatoriana. Si bien la producción académica y literaria en torno a las guerras con el Perú fue desarrollada ampliamente durante el siglo anterior, la temática parece haber perdido vigencia en la actualidad. Ante tal situación, esta investigación aporta un enfoque geopolítico sobre estos procesos, que contribuye al conocimiento y a su vez, trae a la memoria, acontecimientos importantes de la historia ecuatoriana.

Puesto que la Geopolítica se genera a través de procesos interdisciplinarios, permite comprender estos procesos desde la geografía, el poder político y la influencia contexto internacional, así como desde la historia del presente, se convierte en la ciencia adecuada para este análisis. Es a través del análisis geopolítico que se puede explicar los procesos de guerra y paz entre Ecuador y Perú. Desde la amplitud epistémica de esta ciencia, se puede considerar elementos del contexto internacional y nacional que permitan explicar la confrontación entre Ecuador y Perú, que nos lleva a búsqueda de una respuesta a la pregunta: ¿Cómo se explican los procesos de guerra y paz entre Ecuador y Perú desde el contexto geopolítico local e internacional?

Para el estudio de la temática planteada se ha hecho uso de documentos históricos (mapas, actas y declaraciones establecidas por la diplomacia y los representantes nacionales), con el respectivo sustento teórico. La presente investigación prevé identificar los nexos históricos, geográficos, y socio culturales del Ecuador respecto a los territorios disputados; describir el contexto histórico y la resolución de las distintas contiendas así como, los factores determinantes en la instauración definitiva de la paz; analizar los procesos geopolíticos de los conflictos político-militares entre Ecuador y Perú; determinar la influencia del contexto internacional en el conflicto Ecuador-Perú y la significancia del conflicto a nivel macro regional. Esto quiere decir que, en esta investigación, se utilizan planteamientos geopolíticos, geohistóricos, cuyo alcance y contexto es tanto nacional como internacional. Se tratará de explicar



los procesos, los conflictos y las resoluciones, ya sean militares o en el plano de la diplomacia. Para esto se ha determinado el periodo comprendido entre 1941 y 1998 dado que estos años dan inicio y fin a la confrontación armada entre las dos repúblicas.

El presente proyecto de titulación consta de tres capítulos. El primero, denominado (Contextualización histórica y geográfica del Conflicto limítrofe con el Perú) desarrolla narrativamente los momentos históricos más significativos dentro de la contienda (Guerra de 1941, Conflicto de Falso Paquisha, Guerra del Cenepa 1995, Firma de la Paz 1998) así como elementos geográficos, políticos y sociales que caracterizaron este periodo. En el segundo epígrafe, «Elementos geopolíticos en el conflicto Ecuador-Perú» se desarrollan los principales preceptos geopolíticos que permiten explicar los acontecimientos desde las dinámicas estatales internas y el panorama internacional de aquel contexto histórico. A su vez, confiere un breve segmento para destacar el rol del Ejército ecuatoriano en la consolidación e integración nacional puesto que, con institución encargada de la defensa del Ecuador, estuvo vinculada estrechamente al Estado y al litigio territorial. Además, se aborda el impacto que el conflicto con el Perú tiene en la construcción de la identidad nacional ecuatoriana. Finalmente, se desarrolla lo concerniente al proceso paz, dejando en claro los pormenores y dificultades que suponía el cierre de las fronteras para ambos países, mientras que, a la par, se manifiesta los beneficios de la conciliación binacional y de la paz definitiva.

Así, la presente investigación adquiere un carácter expositivo ya que busca conocer, categorizar y describir algunas características de la temática planteada. Además, tiene un carácter cualitativo puesto que cubre una serie de métodos y técnicas con valor interpretativo que pretende describir, analizar, decodificar, traducir y sintetizar el significado de los hechos. Para ello, la metodología empleada ha sido el método histórico, con análisis de fuentes documentales como Tratados, declaraciones oficiales, documentos de Cancillería y demás. Así como el método de análisis geopolítico, que supone el estudio de los territorios y los Estado-nación, y cómo los Estados construyen sus territorialidades y las defienden y definen. Se partirá desde cuatro categorías de análisis como son: Geopolítica, Territorio, Límites y la firma de la Paz, para lograr centrar la temática de los procesos de guerra-paz en apartados específicos.



CAPITULO 1. Contextualización histórica y geográfica del Conflicto limítrofe con el Perú

1.1 Apartado Histórico

1.1.1 Antecedentes

Respecto a las guerras libradas entre Ecuador y Perú existe diversidad de bibliografía que detalla meticulosamente el contexto y desarrollo de dichos procesos. En estos, confluyen una serie de cuestiones de carácter histórico, social y político que en reiteradas ocasiones han empujado a las naciones a las armas. Teniendo en cuenta que, el presente capítulo pretende contextualizar históricamente los procesos de guerra y paz entre las dos naciones, resulta imprescindible narrar los acontecimientos más significativos de las contiendas; a la vez que, se incluye opiniones y perspectivas de quienes han estudiado y experimentado tales procesos históricos.

El conflicto entre Ecuador y Perú es una cuestión de larga data, previa a la génesis misma de las repúblicas en el continente americano. Para comprender la naturaleza y las implicaciones de los conflictos bélicos entre estas naciones, es preciso remontarse al origen mismo del diferendo. Cuando las naciones americanas se erigen como Estados soberanos surge en estas la necesidad imperiosa de establecer límites territoriales que les permita consolidarse. En previsión a posibles problemas por la posesión de territorios, las naciones hispanoamericanas acordaron establecer sus fronteras y resolver sus divergencias en base al principio *uti possidetis juris*, «como [poseías] de acuerdo al derecho, poseerás». Así, el territorio de cada república correspondería a la extensión conferida por la corona española en la época colonial.

El principio de *uti possidetis juris*, surgió de los principios jurídicos del continente desde los primeros días de la emancipación y, por tanto, se hallaba vinculada indisolublemente a esta. Tobar Donoso afirma que, si bien fue Simón Bolívar quien enarboló dicho principio con mayor fervor, este afloró espontánea y simultáneamente en toda la región, producto de los vínculos jurídicos, económicos, territoriales que ya existían en la colonia. Por tanto, dada su enorme carga simbólica, merecía la abyección irrestricta de todos quienes participaron en el proceso independentista. En instancias prácticas, dicho principio tenía por objeto prevenir conflictos entre los Estados, propiciando la confianza entre vecinos al impedir que unos ampliaran su territorio a costa de otros. A su vez, permitía la construcción paulatina de las nacionalidades, respetando la autoridad histórica de las audiencias en su jurisdicción política y geográfica. Esto pues dichos elementos eran esenciales para facilitar la gobernabilidad de las distintas provincias que componían la región y para la posterior construcción de una conciencia patria. Bajo esta lógica, todo lo que en 1810 pertenecía a la Audiencia de Quito debía ser del Ecuador (quien previamente formaba parte de la Gran Colombia) y todo lo que correspondía a la Audiencia de Lima sería del Perú.¹

Pese a la claridad con la que se suponía debía resolverse la cuestión limítrofe, surgieron inconvenientes producto del desapego a la norma vigente por parte del Perú. Esto dado que para 1827 el gobierno peruano reconoce como parte de su territorio a Jaén y Maynas, alegato cuestionado por su contraparte colombiana puesto que dichos territorios habían sido parte de la Presidencia de Quito y, siendo *possidetis juris* el principio máximo al cual debían adherirse las naciones, Jaén y Maynas corresponderían a la Gran Colombia. Además, por aquel entonces, los diplomáticos colombianos alegan que la presencia humana en dichas zonas era ínfima, haciendo del principio de *libre autodeterminación* (defendido por el Perú) algo insustentable. Así, para fines de 1827, el conflicto entre la Gran Colombia y Perú era inminente.

¹ Julio Tobar Donoso e Alfredo Luna Tobar, *Derecho Territorial Ecuatoriano* (Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1987), 220.

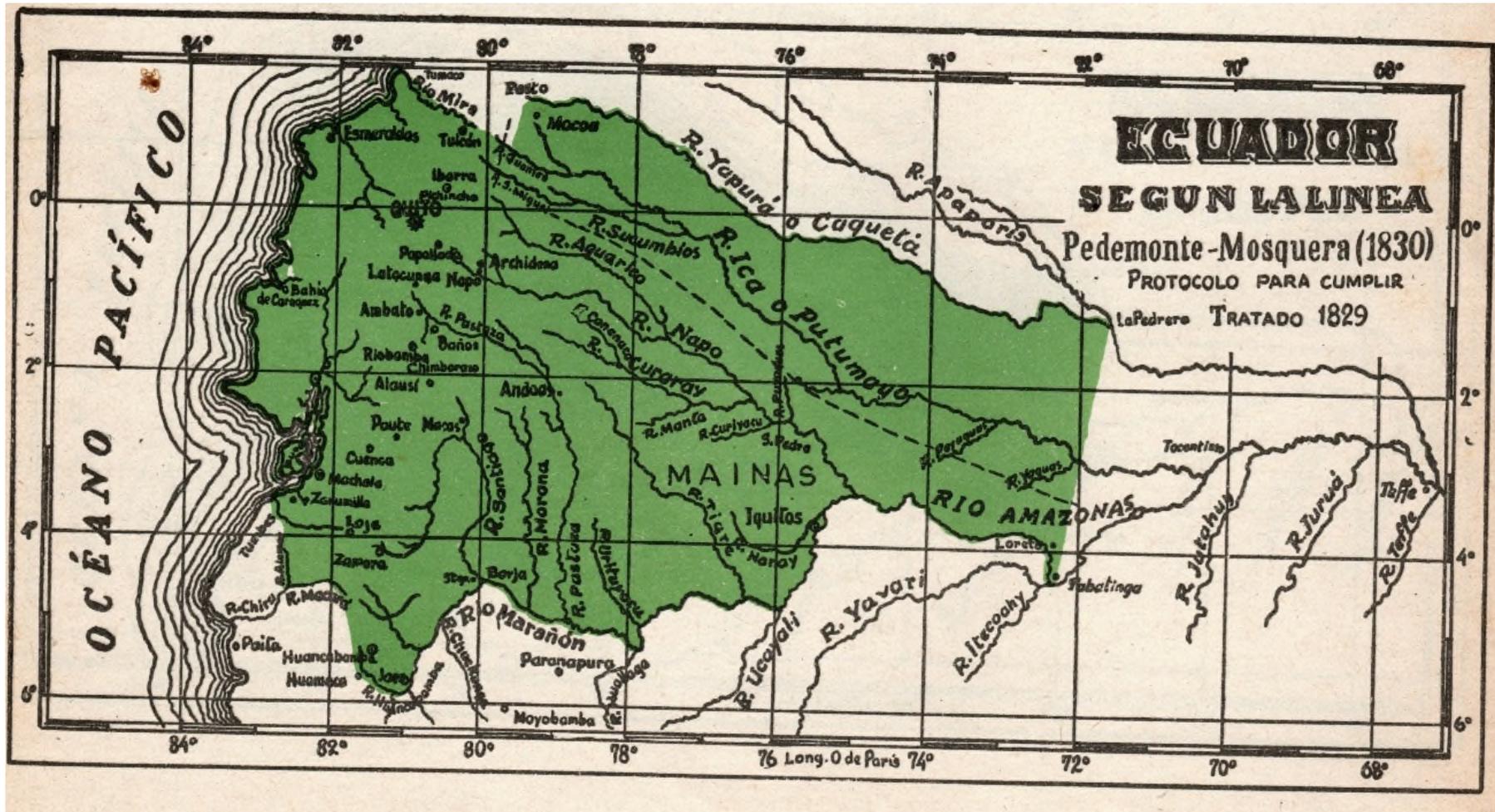
En el año de 1828, estas naciones entran en guerra. En su periodización del conflicto, Robert Tandazo relata que, desatada la confrontación, la milicia peruana invade el territorio colombiano al mando del mariscal José Domingo La Mar. En este contexto, se suscita la ocupación de Guayaquil, Tumbes y Loja. Finalmente, el ejército de la Gran Colombia detiene el avance peruano en la Batalla de Tarqui al mando de José Antonio de Sucre.² En torno a esta batalla existen opiniones contrariadas; dentro de la construcción cívica ecuatoriana y para autores como Tandazo y Julio Tobar Donoso, la Batalla de Tarqui significó una victoria contundente sobre las fuerzas peruanas. En contraste, historiadores peruanos como Cayo Percy Córdova, sostienen que la batalla significó una derrota parcial, mas no total, y que se acordó un cese de hostilidades en igualdad de condiciones para el Perú.³

Indiferentes a las predilecciones u opiniones surgidas entre distintos autores, la resolución de la contienda fue favorable para la Gran Colombia. Producto de la victoria de Sucre, se inscribe el Tratado de Girón en 1829 y el Tratado de Guayaquil un año más tarde; en ellos se reconoce la legítima pertenencia de los territorios disputados a la Gran Colombia. El Tratado de Guayaquil preveía la instauración definitiva de una frontera, sin embargo, las constantes objeciones y propuestas peruanas dilatarían el proceso, dejándolo sin solución inmediata. Ese mismo año se firma el Protocolo Pedemonte-Mosquera, un tratado de límites que establecía la frontera entre la Gran Colombia y Perú en los ríos Marañón y Tumbes. Pese a esto, dicho tratado no sería reconocido por Perú en la posteridad y sería olvidado por la diplomacia ecuatoriana hasta el año de 1870. Cabe mencionar que, su ejecución sería uno de los principales objetivos del Ecuador en la cuestión de límites.

² Robert Tandazo Granda, *Incidencia Geopolítica en los Conflictos Ecuador-Perú* (Tesis doctoral, Instituto de Altos Estudios Nacionales, 1998), 75-77.

³ Cayo Percy Córdova, *Perú y Ecuador: Antecedente de un Largo Conflicto* (Lima, 1995), 31-33.

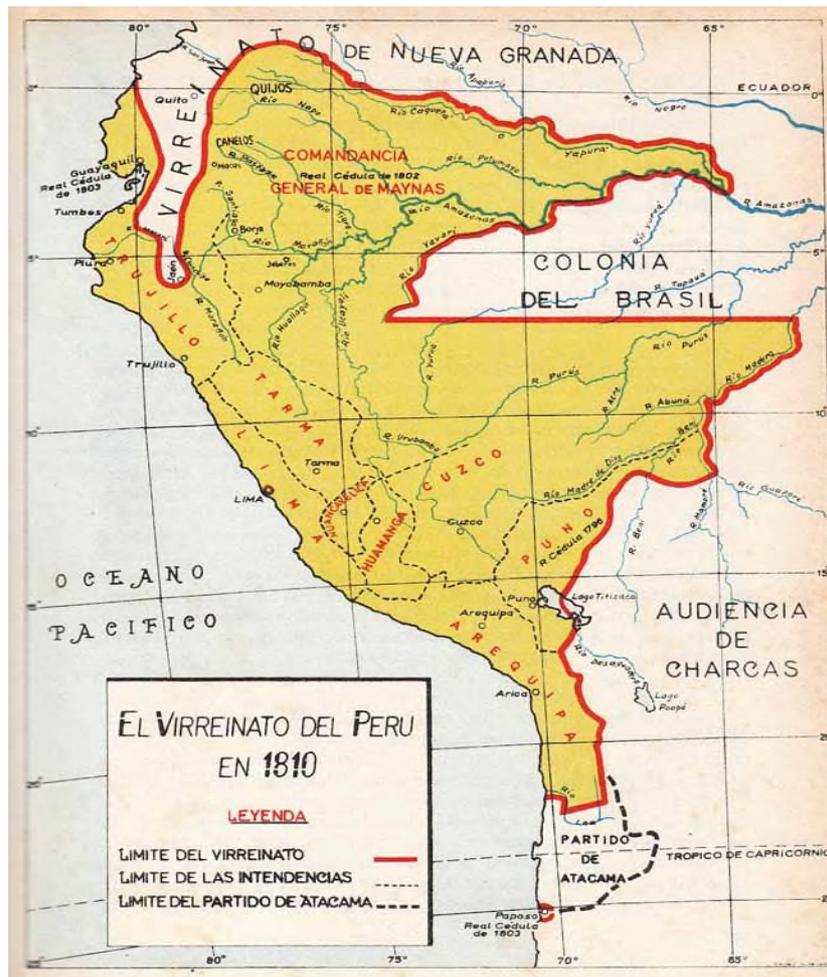
Mapa 3: Ecuador conforme al Protocolo Pedemonte-Mosquera de 1930



Fuente: Jorge Pérez Concha, *Ensayo Histórico-Crítico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los estados limítrofes* (Quito: Banco central del Ecuador, 1979)

Una vez concluida la guerra y habiéndose fragmentado la Gran Colombia en 1830, los problemas limítrofes se suceden a la vida republicana del Ecuador. A lo largo del siglo XIX, Ecuador y Perú entablan una serie de conferencias y conversaciones a fin de dar solución al problema limítrofe. Sin embargo, las reuniones resultan infructuosas debido a las constantes dilatorias y desacuerdos entre la diplomacia. Ecuador, como uno de los Estados sucesores de los derechos políticos y territoriales de la ahora extinta Gran Colombia, reclama el cumplimiento del Tratado de Girón de 1829; pese a esto, Julio Tobar Donoso mencionaría que los desaciertos de los diplomáticos ecuatorianos de aquel entonces, facilitarían que los ardides del Perú debiliten la defensa de su derecho territorial. Por su parte, Perú se pretende adherirse al principio de *possidetis juris* pero tomando como base la Cédula Real de 1802 a fin de mantener en su posesión los territorios disputados, a la vez que, incrementaba sus exigencias sobre territorio ecuatoriano.⁴

⁴ Miguel Gonzales Leal, *Historiando la Crisis de 1859* (Quito, 2014), 47-50.

Mapa 4: Límites defendidos por el Perú en base a la Real Cédula de 1802

Fuente: Gustavo Ponz Muzzo, *Las fronteras del Perú* (Lima, 1962)

Es en este periodo donde los procesos de negociación, repletos de constantes altibajos y propuestas de arbitrio, resultan vitales para comprender las aspiraciones territoriales y las posturas adoptadas por cada país en los años posteriores. De ahí que, por ejemplo, Ecuador lucharía por tener acceso al Amazonas a través del Marañón o, por su parte, el Perú, pretendiera extender su dominio en toda la Amazonía. Dichos procesos, explicados de forma escueta hasta el momento, han sido extensamente desarrollados por la rama del Derecho Territorial Ecuatoriano y, siendo imprescindible para conocer el conflicto, serán abordados en su respectivo epígrafe.

Luego, llegado a la presidencia Gabriel García Moreno en 1861 se había comprendido que la posesión material del Oriente constituía, o al menos debería



hacerlo, una de las preocupaciones principales del Estado.⁵ En su gestión, se organizaron misiones con sacerdotes seculares y, con la llegada posterior de los Jesuitas, se establecieron cuatro vicariatos apostólicos que se hicieron cargo de la región. Pese a esto, la presencia militar en la Amazonía era, cuando mucho, limitada, permitiendo que expediciones peruanas surcaran los ríos ecuatorianos y establecieran asentamientos como Iquitos en 1864, cuya mera existencia fortalecería la causa peruana. Es así que, un diferendo limítrofe, cuyo acompañamiento era competencia casi exclusiva de la diplomacia estatal de ambas naciones, se iría transformando en un antagonismo nacional que se fortalecería paulatinamente a lo largo de este siglo.

Para inicios del siglo XX el problema limítrofe entre Ecuador y Perú aún no se había resuelto pese a haberse intentado en reiteradas ocasiones. En consecuencia, se vislumbran los primeros enfrentamientos en el Oriente: combate de Angoteros y Torres Causana en la región de Napo. En *Las Invasiones Peruanas al Ecuador*, Homero Villamil recoge las memorias del comandante ecuatoriano Lauro Guerrero, quien en 1904 estaba a cargo de un contingente militar cuya misión era desalojar a fuerzas peruanas que habían ocupado una hacienda a las orillas del río Napo. Villamil cuenta que el asalto a las posiciones peruanas resultó en fracaso debido a la falta de equipamiento útil y la inferioridad numérica del contingente ecuatoriano; a su vez, parte de su texto deja entrever las carencias que experimenta el Ecuador en materia militar durante las primeras décadas del siglo XX:

La guarnición peruana de Torres Cuasana constaba de 270 hombres y los soldados ecuatorianos eran apenas 36. Como es sabido, casi siempre que los ecuatorianos han combatido con los peruanos han sido astronómicamente menores. En todo tiempo, los peruanos estuvieron bien armados y, todo lo contrario, lo ecuatorianos. Esto da a entender; primero: que el Ecuador jamás fue adicto al belicismo, a pesar de tener siempre un enemigo implacable y belicoso, imperialista y militarista, por más que los historiadores digan lo contrario.⁶

A consecuencia de tales resultados, el Ecuador aceptó la propuesta de desocupación militar del Napo. Extraña a estudiosos del Derecho Territorial que el gobierno ecuatoriano haya aceptado tal acuerdo, pues el retiro de sus tropas

⁵ Hernán Ibarra, *La Guerra de 1941: Una Reinterpretación* (Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1999), 26-28.

⁶ Homero Villamil, *Las Invasiones Peruana al Ecuador* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1965), 82-83.

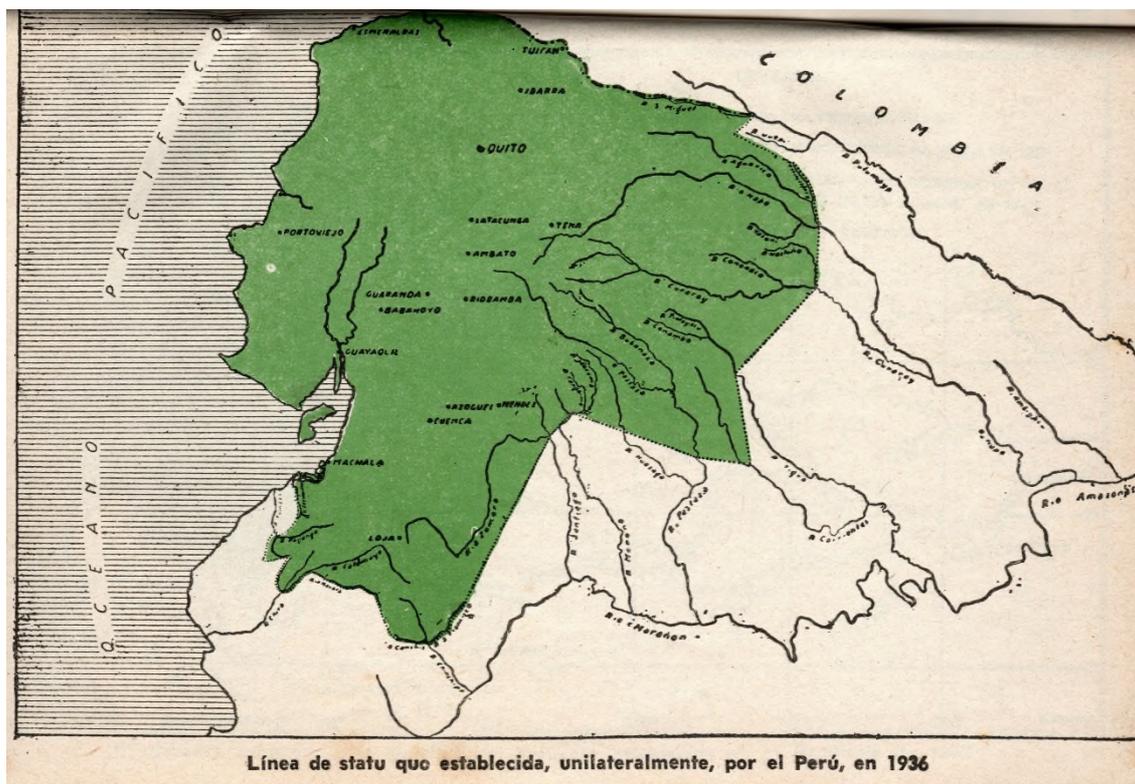


tensiones con el Perú alcanzaron un punto máximo cuando el Ecuador se negó a acatar las resoluciones del arbitraje español debido a las irregularidades e incongruencias que en él se anticipaban. Eloy Alfaro, entonces presidente del Ecuador, movilizó al país al grito de «Tumbes, Marañón o la Guerra». La inminente guerra solo pudo ser evitada gracias a la intervención y asistencia de Estados Unidos, Brasil y Argentina.

En los años posteriores, el litigio fronterizo trató de resolverse por distintos medios. Se propusieron fórmulas para finiquitar el asunto: arreglo directo, fórmula mixta y arbitrio extranjero; este último ejercido por el presidente de Estados Unidos pues a consecuencia de lo ocurrido en 1910, el rey de España se eximió de dar su veredicto sobre la cuestión limítrofe. Sin embargo, y como ya era costumbre, todos los esfuerzos resultaron infructuosos. A consecuencia de esto, las tensiones iban en aumento y la necesidad de resolver el tema limítrofe resultaba cada vez más apremiante para el Ecuador.

Previo al inicio de la guerra en 1941, las circunstancias que favorecían a la postura ecuatoriana habían cambiado. En 1936 se celebró en Lima una Acta en la cual se pactó un *statu quo* que comprometía a los países a mantener sus posiciones hasta concluir las negociaciones y el proceso arbitral. Tal acuerdo resultó fatídico para el Ecuador puesto que, pese a que este no implicase reconocimiento de derecho, suponía negociar en desventaja. Para aquel momento, no existía puesto militar alguno en los ríos que confluyen en el Marañón (Tigre, Pastaza, Morona, Santiago, Napo, etc.) ya que toda guarnición ecuatoriana se había retirado a la parte alta de dichos ríos. Así, sin posesión efectiva del territorio en disputa, resultaba más difícil para el Ecuador conseguir un veredicto favorable a sus demandas. Además, cabe señalar que el Perú había establecido puestos militares por toda la zona en disputa y cualquier intento del Ecuador por avanzar hacia el Este, fue y es considerado por historiadores ajenos al Derecho Territorial ecuatoriano como un intento de ocupación.

Mapa 6: Ecuador según el statu quo determinado unilateralmente por el Perú en 1936



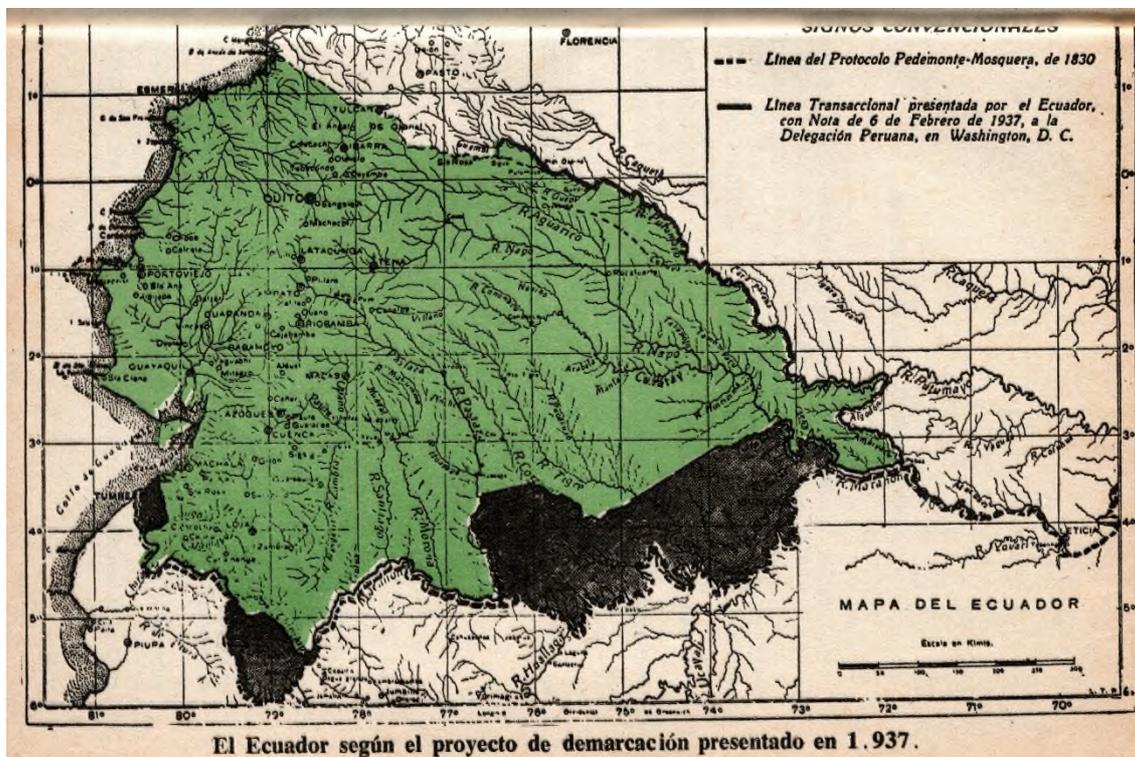
Fuente: Jorge Pérez Concha, *Ensayo Histórico-Crítico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los estados limítrofes* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1979).

Por otro lado, el contexto político de Ecuador tampoco fue el mejor. Para Ayala Mora la década de los 30 supuso una etapa convulsa para la política ecuatoriana puesto que entre 1931 y 1939, el Ecuador tuvo 11 mandatarios.¹⁰ Los partidos políticos tradicionales mantenían la discordia, dedicándose casi exclusivamente a las pugnas de poder, ajenas al problema internacional del que devendría la hecatombe. Esta inestabilidad política tendría sin lugar a dudas una repercusión importante en la guerra por venir. Al no contar con fuerza militar ni cohesión política, la posición del Ecuador respecto al territorio en litigio se vería comprometida. Pese a todo esto, los esfuerzos por resolver la cuestión fronteriza continuaban por parte de sectores aislados de la diplomacia ecuatoriana. En octubre de 1938, el presidente interino Manuel María Borrero se dirigió a los países de América, que recientemente habían solucionado el Conflicto del Chaco

¹⁰ Enrique Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2008), 34.

entre Bolivia y Paraguay, para pedir su mediación en el litigio con el Perú, sin embargo, los representantes de este último denegaron cualquier conciliación.

Mapa 7: Ecuador según su propuesta de demarcación en 1937



Fuente: Jorge Pérez Concha, *Ensayo Histórico-Crítico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los estados limítrofes* (Quito: Banco central del Ecuador, 1979).

Nuevamente en 1938, el ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador, Julio Tobar Donoso, propuso durante la VIII Conferencia Interamericana diversas fórmulas para solucionar las discrepancias a su contraparte del Perú, empero, ninguna fue aceptada. Para pues para tal fecha, las Fuerzas Armadas del Perú ya habían tomado la decisión de atacar al Ecuador, afirma Francisco Sampedro.¹¹ Tal declaración resulta irrefutable ante los hechos, los documentos históricos y, finalmente, ante la lógica. En aquel entonces, Perú emprendía considerables esfuerzos en la construcción de «una red vial desde Lima hasta su frontera norte; múltiples caminos carrozables entre los ríos Tumbes y Zarumilla; numerosos cuarteles a lo largo de la frontera; instalación de redes

¹¹ Francisco Sampedro, *Del Amazonas en 1830 al Cóndor en 1981* (Quito: Quitoffset, 1982), 127.67.



telefónicas y telegráficas» todo esto para finalmente, facilitar la movilización de sus tropas.¹²

Por su parte, la presencia militar ecuatoriana en la frontera era minúscula; correspondiendo estas guarniciones a pequeñas unidades militares carentes de abastecimiento, logística y comunicación (especialmente en el Oriente) respecto a las capacidades bélicas del Perú. En relación a esto, Ibarra recoge parte de un informe realizado en 1939 por el ministro de Defensa Nacional ecuatoriano, donde se detallan las dificultades a las que se enfrentaban los destacamentos ecuatorianos.

Estas pequeñas reparticiones militares, esparcidas en una extensa frontera en territorio de selva, no representan sino el derecho ecuatoriano y no un despliegue de fuerza. Estas guarniciones militares, cuya finalidad, es la de explicar con su presencia la soberanía del Ecuador en la Región Oriental, han tenido que sufrir muchas privaciones, debidas especialmente a las dificultades del transporte para el abastecimiento.¹³

La situación en la frontera sur no era muy distinta. A lo largo de la misma se establecieron pequeños destacamentos que, a instancias prácticas, solo atestiguaban la presencia ecuatoriana en la frontera y no suponían una fuerza con gran capacidad operativa. Esto pues para 1939, el gobierno ecuatoriano había reducido el orgánico militar al mínimo por temor a los «cuartelazos» según afirma Ramón Hidalgo Ibañez.¹⁴ Tal hecho se traduce en una desatención de las capacidades militares del Ecuador, que aunado a las dificultades logísticas de aquel entonces (falta de vías de comunicación, escasa provisión de recursos bélicos y avituallamiento) supondría una gran vulnerabilidad para el país en el sector sur.

1.1.2 La Guerra de 1941 y el Protocolo de Río de Janeiro

En los años posteriores a la guerra, el Perú intentó justificar la invasión al Ecuador alegando que los militares ecuatorianos atacaron sus puestos fronterizos y que la movilización de sus fuerzas había sido una respuesta a las acciones ecuatorianas. Según las interpretaciones peruanas, la guerra ocurrió debido a que el Ecuador violó el *statu quo* de 1936, apoderándose de algunas

¹² Sampedro, *Del Amazonas...*, 72.

¹³ Ibarra. *La Guerra...*, 31-32.

¹⁴ Ramón Hidalgo, *Nociones de Derecho Territorial Ecuatoriano: Historia de Límites del Ecuador* (Guayaquil: La Reforma, 1963), 71.



posiciones dentro su frontera norte.¹⁵ Pese a la ignora creencia de que Ecuador fue el agresor, idea difundida gracias al esfuerzo de la prensa peruana, los hechos denuncian y la historia demuestra que el Perú preparaba sus fuerzas con antelación a fin de acrecentar su territorio a expensas de la controversia fronteriza con Ecuador.

Desde fines de 1940 se intensifican los avances de las guarniciones peruanas en la Amazonía y en la frontera. En ese año Perú ocupa el Nangaritza, un centro territorial de gran importancia aurífera situado al oriente de Loja, en las inmediaciones del río Zamora. Simultáneamente, tropas peruanas se concentran en la región del Zarumilla, lo que genera alarma en la defensa ecuatoriana. Efectivamente, a fines de 1940 se supo que las fuerzas peruanas se concentraban para emprender una acción bélica a gran escala pues fue el ministro del Ecuador ante el Perú, Dr. Antonio José Quevedo quien denunció al gobierno ecuatoriano de las acciones beligerantes en sus fronteras septentrionales.¹⁶ El 18 de diciembre, en sesión de la Junta Consultiva, se leían las circulares dirigidas a las legaciones ecuatorianas que advertían del grave peligro de guerra de la siguiente manera:

El Perú está haciendo grandes concentraciones de elemento bélicos cerca de la frontera con Ecuador. En Talara ha reunido considerables fuerzas aéreas so pretexto de temor de un ataque a sus depósitos de petróleo. El Ecuador no ha aumentado sus fuerzas ni concentrado elementos. Sírvase comunicar estos datos a esa Cancillería y manifestar que el Ecuador está dispuesto siempre a recurrir a soluciones pacíficas. -M. Exterior.¹⁷

Ante el deterioro de las relaciones entre Ecuador y Perú y el álgido clima fronterizo, los países de América lanzan su propuesta de mediación, propuesta que es acogida prontamente por el Ecuador, pero objetada por el Perú. «La atmosfera reinante en el Perú no es muy favorable. En algunas esferas hasta se llegó a decir que la oferta es algo sorpresiva y quizá extemporánea» anunciaba *Associated Press* el 10 de mayo en Lima. Así mismo, el canciller peruano Alfredo Soft y Muro declaró que el Perú estaba dispuesto a resolver la cuestión de límites, pero «no a admitir una controversia sobre la nacionalidad de las provincias que lo integran desde hace ciento veinte años».¹⁸ En sus palabras, el gobierno peruano «no puede aceptar se ponga en discusión, en ningún

¹⁵ Octavio Ochoa, *Zarpazo en el Oriente* (Quito: Señal, 1981): p.67-69.

¹⁶ Tobar Donoso, *La Invasión...*, 133-135.

¹⁷ *Ibíd.*, 135.

¹⁸ Hidalgo, *Nociones...*, 76.



momento, el derecho soberano del Perú sobre las provincias de Tumbes, Jaén y Maynas»; «no es el momento oportuno de la mediación» complementarían la prensa peruana.¹⁹

Cabe señalar que, emprender una ofensiva militar de gran magnitud requiere de la preparación logística suficiente. La logística, entendida como la correcta concentración de equipo, hombres, armamento, canales de comunicación y abastecimiento, es fundamental para el desarrollo efectivo de campañas militares y, por tanto, esta debería ser preparada con anticipación; es lógico pensar que tal preparación solo puede ser efectuada si previamente existe la intención en firme de emprender hostilidades. En *Vencedores del 41: La Campaña Militar contra Ecuador*, Núñez caracteriza las intenciones del Perú de la siguiente manera:

Es poco probable que un Estado revelara sus intenciones de iniciar una guerra porque esto significaría poner en recaudo al país enemigo, además se perdería toda sorpresa ante un ataque, en todo caso si los manuales militares afirman, que el Perú siempre mostraba indicios y proclamas por una guerra con su vecino del Ecuador, este argumento también podría hacerlo el ejército peruano, considerando que hubieron manifestaciones populares y publicaciones de militares y diplomático, incluso presidentes, que exigían entrar en conflicto para zanjar el diferendo fronterizo.²⁰

Aunado a esto, Julca Núñez menciona que la documentación peruana sobre la campaña militar de 1941, no informa sobre intenciones de ataque por parte del Ecuador, solamente «se consignan las distintas hipótesis de posibles acciones a realizar el ejército ecuatoriano y las acciones que debería ejercer el Agrupamiento del Norte del Perú».²¹ Por tanto, los mandos peruanos tenían claro que el Ecuador no pretendía, ni estaba en capacidad de realizar una ofensiva; la disposición de sus fuerzas, como lo ha sido desde entonces, ha previsto la guerra de forma defensiva. Ante tal circunstancia, para dar «legitimidad» a su causa y a posteriores acciones, Perú provocaría incidentes en la frontera, acusando incesantemente al Ecuador, ante su pueblo y ante el mundo, como instigador y atacante.

A fines de 1940 ya se vivía un clima de inminente conflicto armado. La tensión entre los dos países se ve incrementada cuando a inicios de 1941 el

¹⁹ Hidalgo, *Nociones...*, 77.

²⁰ Julca Núñez, *Vencedores del 41: Campaña Militar contra Ecuador* (Tesis de maestría, Universidad de Piura, 2017), 75-77, <https://hdl.handle.net/11042/3032>.

²¹ *Ibíd.*, 88.



Gobierno peruano decreta la creación del «Agrupamiento Norte»; una unidad militar compuesta por diez mil hombres cuya misión principal consistía en fortalecer el dispositivo militar peruano y en previsión, combatir a las fuerzas ecuatorianas.²² La guerra comenzó en los primeros días de Julio de 1941 tras una serie de incidentes fronterizos que desencadenaron la Batalla de Zarumilla. El 5 de Julio, se efectúa el primer combate cuando guardias y civiles peruanos entran en territorio ecuatoriano.

Simultáneamente, el ejército peruano lanzó ataques a lo largo de la frontera sobre los destacamentos de Chacras, Rancho Chico, Quebrada Seca, Guabillo, Balsalito, Alto Matapalo, Uña de Gato y Rancho Peregrino. En respuesta, el Mayor Luis A. Rosero, comandante del batallón «Cayambe» se adentra en territorio peruano y lanza un ataque sobre «Aguas Verdes» y toma «Piedritas». Sin embargo, de forma súbita se ordena el repliegue de la avanzada ecuatoriana hacia Huaquillas. Producto de la acción ecuatoriana sobre Aguas Verdes, la prensa y la milicia peruana recogen fotografías en un intento de «mostrar» que los militares ecuatorianos se adentraban en su territorio.²³ De ahí que hasta el momento exista la errónea idea de que el Perú fue el agredido y no el agresor.

El día 6 de julio, las hostilidades continuaron. Lo que en un principio pudo ser un incidente focalizado, rápidamente escaló a un combate generalizado a lo largo del río Zarumilla. Ese mismo día, la aviación peruana atacó Huaquillas y Chacras mientras su artillería disparaba sobre los demás destacamentos ecuatorianos. Ante la gravedad de la situación, el 6 de julio la Cancillería ecuatoriana emite a sus pares en América la siguiente circular narrando lo ocurrido:

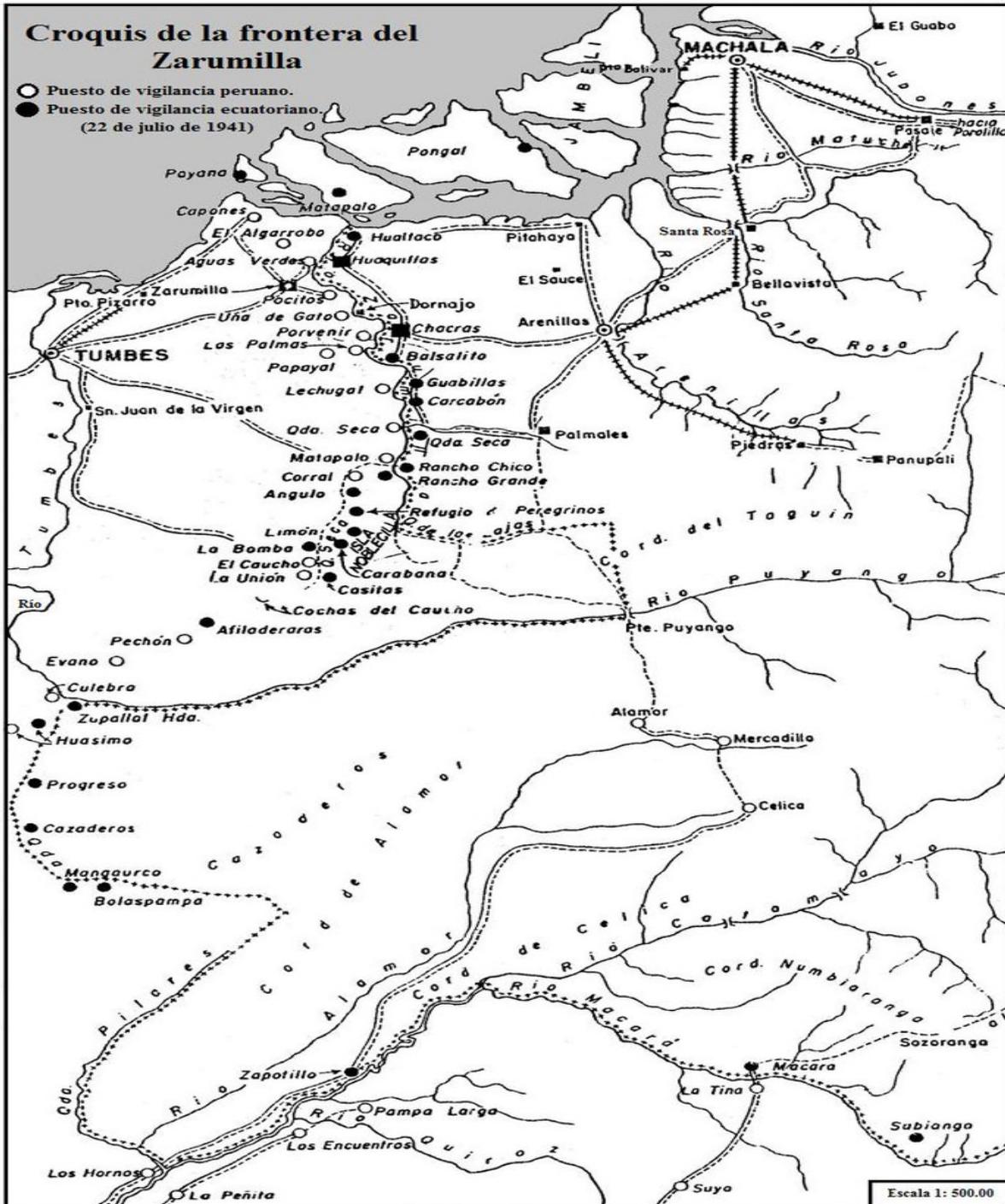
Ayer, elementos civiles peruanos, acompañados de la Guardia Civil penetraron en un sitio vecino del río Zarumilla, de indiscutible dominio y posesión del Ecuador, con el objeto de trabajar en él; y cuando llegó la patrulla ecuatoriana a inspeccionar, como de costumbre, el lugar, recibieronle sorpresivamente a tiros. A poco propágose el fuego entre las guarniciones ecuatorianas y peruanas a lo largo del río Zarumilla, entre Huaquillas y Quebrada Seca. Hubo algunas víctimas ecuatorianas. Cuando creímos terminado el ataque, el Perú lo ha reanudado esta mañana, empleando por primera vez en nuestros frecuentes incidentes fronterizos, la artillería y la aviación, que por varias horas han fustigado nuestras poblaciones en Chacras, Guabillo y Balsalito. Tal hecho no puede haber sido ordenado por las meras autoridades militares de los destacamentos

²² Sampedro, *Del Amazonas...*, 127.

²³ Hidalgo, *Nociones...*, 78.

fronterizos; y por tanto revela propósito de principiar la agresión que se venía anunciando desde el mes de febrero último²⁴

Mapa 8: Disposición de los destacamentos militares en la frontera sur.



Fuente: Historia Militar Ecuatoriana: «La situación ecuatoriana una vez declarado el cese al fuego el 31 de julio de 1941» (blog), recuperado el 4 de julio de 2021, <https://historiamilitarec.files.wordpress.com/2018/06/1780a-frontera2becuador-peru2bpuestos.jpg>

²⁴ Hidalgo, *Nociones...*, 79-80.



En respuesta al aumento de tensión en la frontera, las Cancillerías americanas doblarían esfuerzos por apaciguar la situación. Indiferente al accionar diplomático y a las demandas internacionales de paz, los combates proseguían. Un informe del Ministerio de Defensa del Ecuador pone en conocimiento la situación en la frontera: «Hoy, domingo 6 de Julio, las fuerzas peruanas reanudaron su ataque contra Chacras, Balsalito y Guabillo con participación de la aviación y la artillería, a consecuencia del bombardeo en Chacras han quedado destruidas: la iglesia, la casa cuartel y una casa particular, las fuerzas ecuatorianas resisten». Esto mientras la población civil abandonaba Huaquillas y Chacras debido a la proximidad de la guerra.

Para el día 8 de Julio, los tiroteos cesan; frente a la solidez de los defensores ecuatorianos acantonados en los puestos fronterizos, las tropas peruanas se repliegan. A consecuencia de lo sucedido durante los tres días de combate, la Cámara del Senado de Perú reclama contra la «agresión ecuatoriana» mientras que, por su parte, Ecuador condena las acciones peruanas, eximiéndose de responsabilidad alguna sobre actos provocadores que pudieran haber iniciado las hostilidades. Si bien el Perú ha sostenido desde entonces que «las guarniciones ecuatorianas iniciaron los ataques a todos los puestos peruanos, y que solo ante las circunstancias, el Ejército peruano pasó a la contraofensiva», lo cierto es que desde 1935 se fraguaba en la Escuela Superior de Guerra del Perú, un plan de ataque armado contra Ecuador con el fin de «poner término al asunto de límites».²⁵ Francisco Sampedro, excomandante de las tropas ecuatorianas en 1941 y combatiente emplazado al sur de Chacras, sostiene que el Perú evadió toda solución pacífica devenida de las propuestas de la cancillería ecuatoriana porque ya se hallaba en marcha el plan de invasión.²⁶

Un parte militar emitido por el comandante General del Ejército, coronel Francisco Urrutia, a la Junta Consultiva el 9 de julio, sustenta la afirmación de que el Ecuador no fue el instigador de los incidentes. Esto, junto a los informes y testimonios de los combatientes, recogidos por Guillermo Noboa en su obra *Pueblo y Soldados de la Patria*, corrobora el carácter defensivo de las acciones

²⁵ Sampedro, *Del Amazonas...*, 85.

²⁶ *Ibíd.*, 87.



militares emprendidas por las fuerzas ecuatorianas. El parte del coronel Urrutia dice lo siguiente:

La Cancillería conoce ya que el Perú, desde meses atrás, ha venido concentrando gran cantidad de tropas, hasta formar dos divisiones al mando del general Ureta, estando la primera y la tercera en Tumbes a órdenes del Coronel Vinatea. Ha procedido a hostilizar a los ecuatorianos, prohibiéndoles la entrada a territorio peruano con el fin de ocultar actividades militares. Ha acumulado gran cantidad de elementos bélicos, inclusive el desembarco de tanques. Han mejorado los caminos, hasta haciéndolos para rodar camiones, y abriendo varias trochas para comunicarse por la montaña. Hace un mes y medio, tenían alrededor de seis mil hombres. Actualmente, han seguido llegando más y más hombres, que han sido concentrados en Ayabaca y también en la Balsa frente al sitio ecuatoriano de Zumba. Todo esto demuestra que hubo un plan premeditado: la preparación del incidente, ya consumado; que con ello creyeron tener una conquista barata. Pero, felizmente, el valor de nuestros soldados les hizo resultar lo contrario.²⁷

Entonces, para apaciguar la situación, los países mediadores Argentina, Brasil y Estados Unidos solicitan a los beligerantes una retirada de 15 kilómetros tras la línea de contacto, aquella marcada como *statu quo*. Tras cuatro días de reunión, la Junta Consultiva ecuatoriana aceptó la propuesta de los mediadores.²⁸ Las palabras del coronel Francisco Urrutia, atestiguarían la necesidad de un alto al fuego para atender los peligros que se cernían sobre el Ecuador, sopesando la paz por sobre los ideales patrios tan arraigados en el Ejército. Ante la Junta consultiva del 9 de Julio, el coronel Urrutia se expresaría de la siguiente manera:

Esta medida es dictada desde un escritorio, sin conocimiento de causa. En efecto, Chacras, Huaquillas y todos los puestos ecuatorianos se encuentran al borde mismo del río Zarumilla. Detrás de esas poblaciones, no hay viso de civilización, todo es espeso monte, en donde falta el agua y la habitación. No es fácil, pues, retirarse de la frontera. Fácil es decir: retírense y cúmplase. Yo me permitiría indicar que este retiro facilitaría a la ambición peruana y favorecería sus pretensiones. (...) Con todo el Perú se llevó un chasco al ser detenido, a pesar de que buscaba avisos de gloria, con todo un aparato bélico: vuelos de aviones, bombardeos, fuego de artillería pesada, como si se tratara de una gran invasión. El resultado nulo, porque no pudieron cruzar la frontera, ni adelantar un palmo de terreno. También podríamos indicar a los Mediadores, cual es la situación de los destacamentos ya hacerles ver los inconvenientes que, existen para efectuar ese retiro, especialmente la conducta falsa del Perú, que nunca cumple sus compromisos. Yo he dado órdenes a los jefes de frontera con el fin de que no tengamos la guerra, porque no es conveniente, que sean serenos, que ellos no provoquen, ni ataquen, que guarden una defensiva valiente. Mejor es ser serenos. Pero tampoco demos muestra de debilidad.²⁹

²⁷ Julio Tobar Donoso, *La Invasión Peruana y El Protocolo de Río* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1982), 179.

²⁸ *Ibíd.*, 183.

²⁹ *Ibíd.*, 180.



Mientras la cancillería ecuatoriana gestionaba una reunión con los mediadores para tratar su respuesta a la proposición ya mencionada, el Perú declaraba terminada la mediación. El día 23 de Julio, Perú lanzó una gran ofensiva sobre las posiciones ecuatorianas. Los informes presentados por la Cancillería del Ecuador mencionan que, para el ataque, «las fuerzas peruanas habrían de acumular en la frontera fuerzas diez veces superiores, hay toda clase de elementos modernos; mientras que el Ecuador, fiel a los métodos jurídicos, no tiene allí sino mil hombres, que no han sido aumentados desde el mes de noviembre de 1940».³⁰

Para el día 25 de julio, cuando el ejército peruano ya se encontraba atacando a Macará, los partes militares hablan del desmoronamiento de las líneas defensivas ecuatorianas y para el día 26, se menciona que «ya no hubo quien formara pelotones» para organizar una defensa efectiva.³¹ Este mismo día se acuerda un sece de hostilidades gestionado por los países mediadores; en razón de esto, el gobierno ecuatoriano ordenó que se suspendieran las acciones de combate. Tobar Donoso reflexiona sobre el alto al fuego de la siguiente manera:

Es triste, pero necesario decir que, dada la desorganización en quedó nuestra diminuta fuerza, la orden era casi superflua: las hostilidades se habían suspendido, dolorosamente por sí solas. Únicamente hubieran cabido, de nuestro lado, acciones esporádicas, no la ejecución de un plan preciso y concertado de campaña. Ya había pasado el tiempo para ello.³²

Como se ha mencionado anteriormente, el ejército ecuatoriano no se encontraba en las condiciones suficientes para luchar contra el avance peruano; quienes gracias a la creación y rearme del «Agrupamiento Norte» contaban con fuerzas mecanizadas modernas para aquel momento (entre las que destacan los tanques LTV o Panzer 38 fabricados en Checoslovaquia) superiores cualitativa y cuantitativamente a los escasos aparatos ecuatorianos, así como una fuerza aérea de la cual no disponía el Ecuador, cuyas tropas inermes, verían quebrantada su voluntad de combatir.³³

Los informes recogidos por Tobar Donoso, Sampedro y por los militares de ambos países coinciden en su estimación sobre el despliegue de tropas en la

³⁰ Tobar Donoso, *La Invasión...*, 207.

³¹ *Ibíd.*, 94-96.

³² *Ibíd.*, 207.

³³ Sampedro, *Del Amazonas...*, 127-131.



frontera sur: un número no superior a mil doscientos hombres pertenecientes al Ejército ecuatoriano frente a más de diez mil efectivos del Perú. Pese a la abrumadora superioridad del ejército peruano, pequeños batallones fronterizos presentaron resistencia. En *Pueblo y Soldados de mi Patria*, Guillermo Noboa narra la lucha mancomunada entre civiles y militares contra la invasión del Perú:

Los pobladores de Macará estaban alarmados. Los hombres recurrían apresuradamente a sus escopetas, revólveres, machetes y hasta instrumentos de labranza. Los soldados organizaban la defensa de la población a pesar de que estaban pocos y mal armados. Con todo, vislumbraban alguna esperanza... Poco a poco asomaron los peruanos por los alrededores de Macará. Los pocos soldados ecuatorianos y civiles contuvieron el avance del invasor. Civiles y soldados de Macará empezaron a luchar cuerpo a cuerpo. La defensa era heroica, y solo se podía ver una bravura indescriptible, pero ¿Qué podían hacer doscientos civiles armados de machetes y escopetas y un puñado de soldados voluntarios ya sin municiones ante tres mil peruanos?³⁴

Desde el inicio de las operaciones militares en el día 23 de julio varias ciudades ecuatorianas fueron blanco de bombardeos. Entre las principales ciudades y asentamientos atacados se encuentran: Santa Rosa, Pasaje, Chacras, Jubones, Arenillas y Puerto Bolívar. Para el día 31 de julio, paracaidistas peruanos cayeron sobre la provincia de El Oro para consolidar la ocupación. Este suceso obligaría a doce mil personas a abandonar la provincia y a adentrarse en la serranía en condición de desplazados.³⁵ A consecuencia de tal despliegue de fuerzas, el ejército peruano terminó por ocupar El Oro hasta donde el terreno toma altitud en dirección a la cordillera serrana. Simultáneamente a los combates en dicha provincia, la Marina de Guerra peruana estableció bloqueos marítimos en Jambelí y en el Golfo de Guayaquil.

Si bien los ataques sobre El Oro suponen el grueso de la campaña militar contra Ecuador, existieron diversos frentes en los cuales se combatió. Entre las acciones militares más importantes Ibarra destaca: el frente Macará-La Tina en la provincia de Loja; el ya mencionado bloqueo de Guayaquil; la campaña aérea peruana y los combates en la región amazónica que se desarrollarían durante todo el mes de agosto. En este mes el ejército peruano intentó extender su ocupación en territorio ecuatoriano a través de una serie de ataques sobre los destacamentos ubicados en la Amazonía, adentrándose y llegando a ocupar

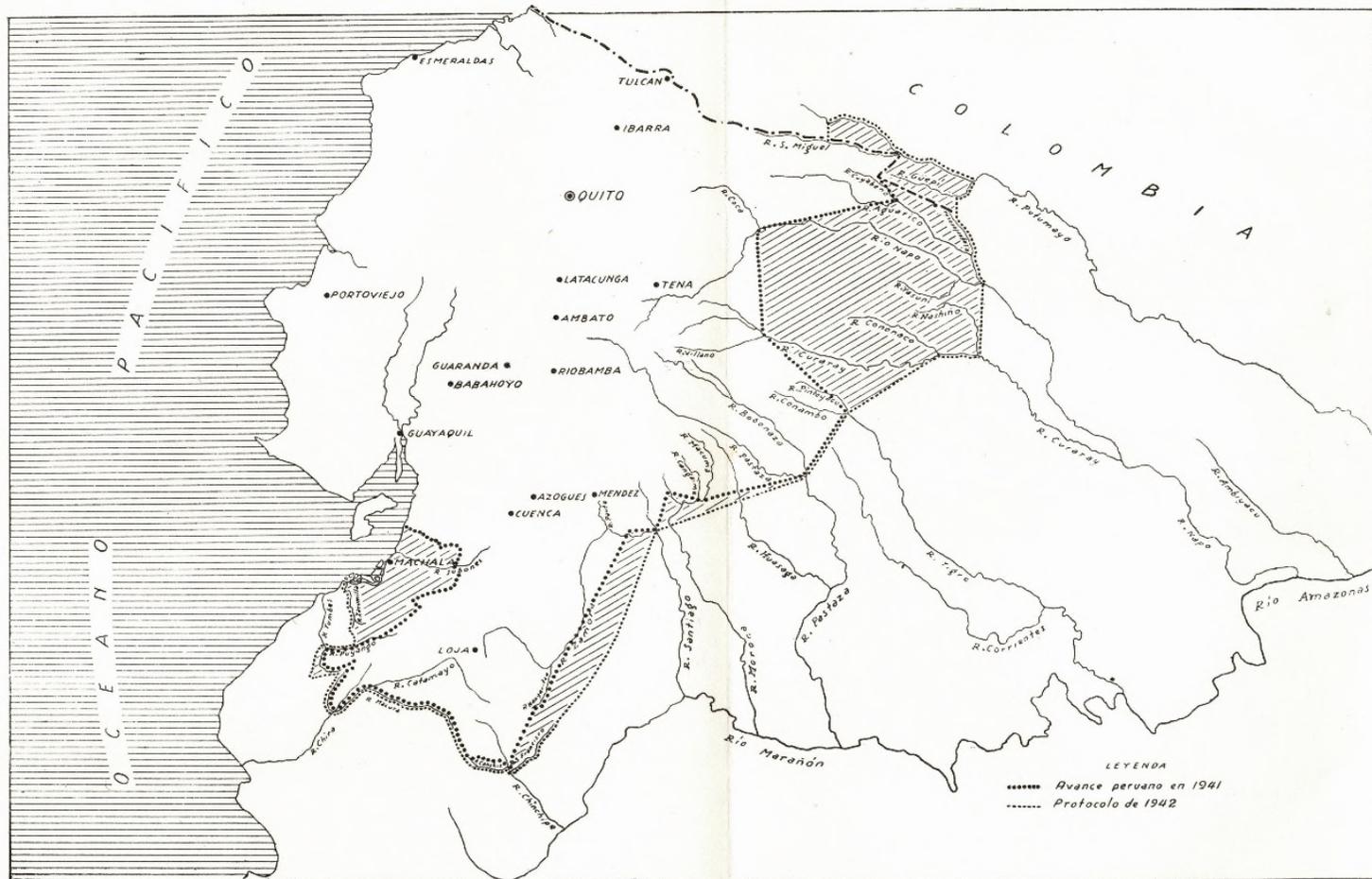
³⁴ Guillermo Noboa, *Pueblo y Soldados De Mi Patria* (Quito: Centro de Estudios Historiográficos del Ejército, 1992), 100-101.

³⁵ Luis Aníbal Mendoza, *Derecho Territorial Ecuatoriano* (Quito: Nueva Luz, 1993), 135-136.



partes de las antiguas provincias ecuatorianas de Napo-Pastaza y Santiago-Zamora.

Mapa 9: Zonas ocupadas por Perú durante a la invasión de 1941



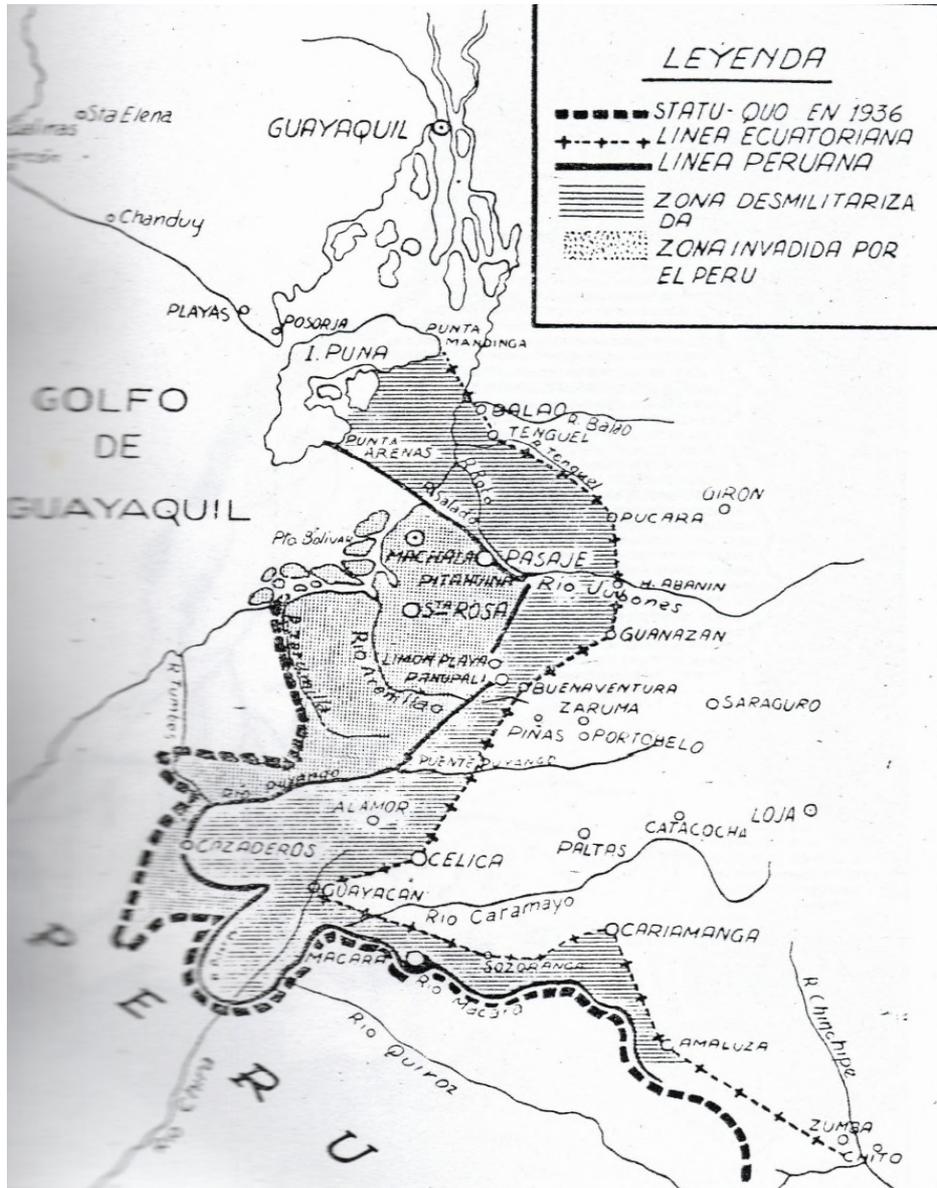
Zonas que el Perú tuvo que abandonar en virtud de la suscripción del Protocolo. Las posiciones peruanas de 1941 son las que indica la obra LAS GUERRAS DEL PERU, CAMPAÑA DEL ECUADOR, del Sr. Luis Humberto Delgado.

Fuente: Julio Tobar Donoso, *La Invasión Peruana y El Protocolo de Río* (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1982).

En el mes de septiembre (de 1941) acontecen las batallas de Porotillo y Platanillos, unas escaramuzas donde tropas peruanas son derrotadas. Según Sampedro, estas derrotas suponen un duro golpe a la moral de las fuerzas peruanas; es así que, ante tal hecho, el Perú acudió a los países mediadores (Brasil, Argentina y Estados Unidos) para establecer una zona desmilitarizada que evite nuevos enfrentamientos.³⁶ En el mes de octubre los representantes de los países mencionados se reúnen en Talara para acordar y determinar la zona desmilitarizada. Este acuerdo, que antecedería al Protocolo de Río de Janeiro, resultó favorable para el Perú puesto que no contemplaba el retiro de sus fuerzas del territorio ocupado. Octavio Ochoa menciona que, si bien el acuerdo de Talara supuso un cese parcial de hostilidades, el ejército peruano prosiguió concentrando tropas y adentrándose en territorio ecuatoriano.³⁷

³⁶ Sampedro, *Del Amazonas...*, 193.

³⁷ Octavio Ochoa, *Zarpazo en el Oriente* (Quito: Señal, 1981), 191-194.

Mapa10: Zona desmilitarizada establecida en el Acuerdo de Talara

Fuente: Pío Jaramillo Alvarado. *La guerra de conquista en América*. (Guayaquil, 1941),

En los meses posteriores, tras una serie de reuniones y esfuerzos diplomáticos de los representantes de Ecuador, Perú y de los países mediadores se establece un acuerdo que prevé dar resolución al problema fronterizo. Así, en enero de 1942 se suscribe el Protocolo de Paz y Amistad de Río de Janeiro. Julio Tobar Donoso, quien fuera Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador en aquel entonces, declara que el acuerdo se firmó bajo la amenaza de fuerza. Es un hecho para la historiografía ecuatoriana y para el imaginario nacional que el protocolo se realizó en circunstancias desfavorables para el Ecuador. Jorge

Pérez Concha recoge las declaraciones emitidas por el representante peruano Alejandro Ponce Borja a la comitiva ecuatoriana: «Las pretensiones del Perú son limítrofes: Si ustedes no aceptan el protocolo, después de cinco días estará el Perú en Guayaquil».³⁸ Ante estas circunstancias, los representantes ecuatorianos se ven en la necesidad de suscribir el protocolo.

Mapa 11: Ejes de ataque peruanos y su máxima pretensión territorial sobre Ecuador



Fuente: Pío Jaramillo Alvarado. *La guerra de conquista en América* (Guayaquil, 1941)

Según reflexiona posteriormente el propio Tobar Donoso, existía una serie de elementos que determinarían la decisión de firmar el acuerdo: peligro de que desapareciese la mediación internacional debido al contexto mundial (la declaración de guerra de Japón y Alemania a Estados Unidos); la amenaza de ocupación de Guayaquil; certeza de que el Perú incrementaría sus exigencias territoriales, llegando a despojar al Ecuador de todo su territorio amazónico tal como ilustra la figura previa; imposibilidad de la defensa militar; insuficiencia económica para atender la reorganización bélica del país.

³⁸ Jorge Pérez Concha, *Ensayo Histórico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los Estados Limítrofes* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1979), 323.



La ejecución del Protocolo de Rio, supuso un trauma nacional que se prolongaría durante décadas en la idiosincrasia ecuatoriana. Producto de aquel protocolo, el Ecuador se vio obligado a ceder más de 270.000 km² de territorio amazónico que anterior a la invasión se encontraba en un estatus indeterminado mientras se realizaban las negociaciones; hecho que sería germen de posteriores conflictos y que, crearía en el Ecuador aquel sentir de impotencia y frustración expresada posteriormente en la idea de la «herida abierta».

En un posterior análisis de los hechos acaecidos entre 1941 y 1942, Tobar Donoso establece que la pérdida territorial es consecuencia de una desatención del factor posesorio y de la negligencia jurídica y militar por parte del sector político ecuatoriano. En su libro *La Invasión Peruana y el Protocolo de Río*, el otrora Canciller del Ecuador sintetiza los factores que explican el porqué de tal pérdida: inestabilidad política; negligencia en los procesos de negociación; «maquiavelismo» del Perú, es decir, una nación que actúa con astucia y perfidia para conseguir sus propósitos; descuido ecuatoriano de su defensa a nivel logístico, económico y militar; la «hidalguía quijotesca» del Ecuador y la ocupación paulatina de los territorios disputados por parte del Perú.³⁹

Francisco Sampedro, quien fuera coronel del Ejército ecuatoriano, deduce una serie de factores de índole militar que dieron paso a la derrota ecuatoriana. Entre estas destaca: la desigualdad numérica entre las fuerzas ecuatorianas y peruanas; la falta de modernización del ejército ecuatoriano; falta de un plan de guerra y de Escuelas Superiores para formación militar; la sobreestimación del valor del soldado ecuatoriano frente al potencial bélico del adversario y la inexistencia de vías de transporte y de comunicación.⁴⁰ En relación a esto último, Villamil cuenta que, por aquel entonces, las provincias de El Oro y Loja se encontraban aisladas del resto del país y que los únicos medios de conexión con el resto del país consistían principalmente en caminos de herradura. Así mismo, Ibarra coincide en que existía una baja capacidad logística del Ejército ecuatoriano para movilizar a sus tropas, pero también destaca la responsabilidad del entonces presidente Carlos Arroyo del Río. Para Ibarra, en la derrota mucho tiene que ver la decisión del presidente de mantener a las tropas en el interior del país con el fin de apoyar al gobierno a su gobierno. «Es por eso, el gobierno también habría temido armar a la población y mantuvo tropas entrenadas en las ciudades».⁴¹

Lo cierto es que, además de la cuestión limítrofe, también existieron en esta guerra intereses internacionales, especialmente por la posesión de campos petrolíferos. El escritor Jaime Galarza Zavala, así como el geógrafo francés Jean Paul Deler sostienen que la guerra de 1941 fue un conflicto ligado a los intereses

³⁹ Tobar Donoso, *La Invasión...*, 87-90.

⁴⁰ Sampedro, *Del Amazonas...*, 259-263.

⁴¹ Ibarra. *La Guerra...*, 43.



petroleros de dos compañías, una inglesa y otra norteamericana. De acuerdo a su obra *El Festín del Petróleo*, los ecuatorianos representaban los intereses de la compañía inglesa y los peruanos los de la norteamericana. Esto dado que, existía una notable concordancia entre el trazado de la frontera de 1942 y los límites orientales de una concesión otorgada en 1937 a una filial de la Royal Dutch Shell por el gobierno ecuatoriano, en detrimento de la estadounidense Standard Oil of New Jersey que operaba en Perú. Como antecedentes, Galarza ha mención a la Guerra del Chaco, librada entre Bolivia y Paraguay, cuyo germen se encontraba en la necesidad de la compañía *Standard Oil* por sacar el petróleo del Chaco boliviano hacia el Atlántico a través de los ríos paraguayos y argentinos, zonas donde la Royal Dutch Shell tenía grandes concesiones petroleras. Esta última, al ver amenazada sus intereses, propició inadvertidamente la guerra.⁴²

Como se ha mencionado anteriormente, el Protocolo de Río de Janeiro mantuvo errores en el establecimiento de la frontera debido a que, solo hasta 1947 se descubrió la existencia del río Cenepa. Al surgir tal inconveniente, la posición ecuatoriana fundamenta que la realidad geográfica es diferente de la que se había previsto en 1941 pues existen dos divisores de aguas en lugar de uno: entre el Cenepa y el Zamora y entre el Santiago y el Cenepa. Por tanto, el Ecuador se retira unilateralmente del proceso demarcatorio de la frontera, dejando sin delimitar el tramo correspondiente a la Cordillera del Cóndor y a la zona Santiago-Zamora. Tal hecho daría paso a nuevas disputas, llevando a ambas naciones a enfrentarse militarmente en reiteradas ocasiones.

Para el año de 1960 el entonces presidente ecuatoriano Velasco Ibarra declara la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro de la siguiente manera:

Esta mañana leí en un periódico peruano que las autoridades reclaman que cumpla el Tratado de Río de Janeiro. Pero yo me pregunto ante vosotros: ¿es que ese es un tratado? ¿cabe que se celebre un contrato con la pistola en el pecho del contrincante? ¡El Tratado de Río de Janeiro es un tratado nulo!

Las palabras de Velasco Ibarra recogen el sentimiento ecuatoriano sobre el protocolo, un tratado carente de toda validez y legitimidad que atenta contra la dignidad nacional y los derechos soberanos del Ecuador en la Amazonía. Es así

⁴² Alejandro Martínez Estrada, *Breve Historia del Ecuador e Historia de Límites* (Quito, 1987), 137.



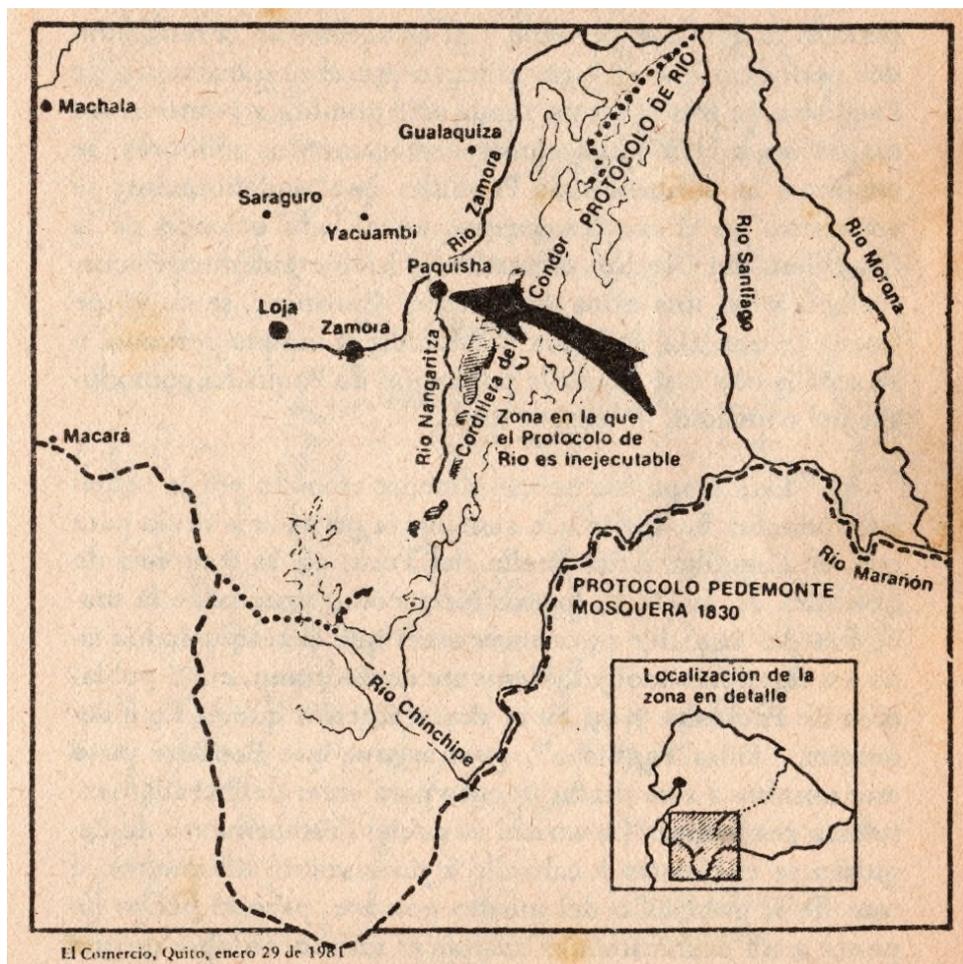
que, en los años posteriores, la posesión del área no delimitada se vislumbra como un medio para (en discurso) invalidar o ratificar el protocolo.

1.1.3 El Conflicto de Paquisha

Al igual que las demás contiendas bélicas, la Guerra de Paquisha ha sido retratada a detalle dentro de la historiografía ecuatoriana. Incorporando testimonios de los combatientes, políticos, periodistas y civiles, la bibliografía al respecto ofrece la posibilidad de entender el conflicto desde distintas perspectivas. Sin embargo, es notoria la ya mencionada la contraposición de versiones respecto al desarrollo de los acontecimientos. En *El Conflicto de la Cordillera del Cóndor*, Edison Macías recoge una serie de factores que detonan las hostilidades. Para este autor, las agresiones son iniciadas por el Perú y los factores más influyentes en la tal decisión fueron: errores de demarcación fronteriza, la apetencia expansionista del Perú, la inconsistente y frágil democracia peruana y la incoherencia de los planes del gobierno de Belaúnde Terry.⁴³ Aunque es preciso aclarar que en años anteriores ya se habían suscitado incidentes entre patrullas ecuatorianas y peruanas; por ejemplo, en 1978 estalla una crisis diplomática a causa de la muerte de un soldado peruano en la frontera.

⁴³ Edison Macías, *El Conflicto de la Cordillera del Cóndor* (Riobamba: Editorial Pedagógica Freire, 1992), 97-98.

Figura 13: Mapa de la Zona de conflicto en las proximidades de la Cordillera del Cóndor



Fuente: Claudio Mena, *Paquisha: toda la verdad* (Quito: Letra Nueva, 1981), 97.

Como preámbulo directo al inicio de la guerra en 1981, se destaca la construcción de puestos militares en la región disputada. La construcción de dichos puestos correspondía a la decisión del Comando General del Ejército de ofrecer instalaciones funcionales a las tropas que custodiaban la Cordillera del Cóndor. Incluso se pone de manifiesto un contrato con la empresa ESMETAL, realizado con el fin de construir los destacamentos de Paquisha, Mayaicu y Machinaza. Al respecto, el entonces Mayor Galo Monterde emite un informe al Jefe de Logística del Ejército a mediados de enero de 1981 que detalla la progresión de los trabajos, verificando así lo escrito por el coronel Edison Macías años más tarde. En contraste, el escritor Claudio Mena sostiene que la



construcción de estos puestos corresponde a los planes del presidente Jaime Roldós Aguilera para argumentar que ese territorio era ecuatoriano.⁴⁴

En *Paquisha: toda la verdad* Mena declara que efectivamente los destacamentos ecuatorianos se encontraban en la zona peruana y que los nombres proferidos a dichos destacamentos habrían sido un medio para despistar; de ahí que el Perú reconozca estos destacamentos como «Falso Paquisha», «Falso Machinaza» y «Falso Mayaicu». De igual manera, las fuentes peruanas afirman que dicha ocupación se planificó desde 1977, cuando se dieron los primeros encuentros entre patrullas fronterizas en la Cordillera del Cóndor.⁴⁵ Si tales afirmaciones son verdaderas, el Ecuador habría ocupado territorio que Perú consideraba como propio, justificando a su consideración una respuesta militar de sus Fuerzas Armadas; sin embargo, en años posteriores el canciller Alfonso Barrera Valverde desmentiría las acusaciones arrojadas sobre el Ecuador, refutando las aseveraciones peruanas mediante el testimonio de los combatientes ecuatorianos y el registro de las actividades políticas y diplomáticas del Ecuador. Además, el coronel Sampedro objetaría la idea peruana sobre su soberanía en la zona de conflicto pues, dado el impase demarcatorio, la posesión de ese territorio era jurídicamente indeterminada.

Los hechos, indistintamente de las acusaciones, cuentan que el 22 de enero de 1981 un helicóptero peruano ametralló el destacamento de Paquisha, instantes en el que un helicóptero ecuatoriano se encontraba realizando labores de avituallamiento y descarga de provisiones; en tal acción resultaría herido fatalmente el piloto teniente Víctor Hugo Valencia.⁴⁶ El relato del mayor Galo Monterde, quien estuvo presente al momento del ataque, corrobora el carácter inadvertido con el que este se efectuó. Monterde declara que el ataque tomó por sorpresa a su guarnición puesto que no se esperaba ataque alguno de las fuerzas peruanas; tras un primer sobrevuelo del helicóptero peruano (cuyo posible objetivo era verificar los trabajos que se realizaban en el lugar) este abrió fuego en contra de su posición.⁴⁷ Ante la gravedad del asunto, el presidente

⁴⁴ Claudio Mena, *Paquisha: toda la verdad* (Quito: Letra Nueva, 1981), 63-68.

⁴⁵ «Conflicto de la Cordillera del Alto Comaina o Falso Paquisha», Plataforma digital única del Estado Peruano, acceso el 9 de febrero de 2021, <https://www.gob.pe/institucion/munidesaguadero/noticias/78384-conflicto-del-alto-comaina-o-falso-paquisha-1981>.

⁴⁶ Sampedro, *Del Amazonas...*, 132.

⁴⁷ Macías, *El Conflicto...*, 111-117.



Jaime Roldós se reunió con el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas e inmediatamente se pusieron en marcha los mecanismos diplomáticos a la vez que el Alto Mando ecuatoriano disponía el despliegue de refuerzos en la frontera. Ante el reclamo de la cancillería ecuatoriana, el embajador peruano en Quito, manifestó que ignoraba el acto del que se acusaba a su país.⁴⁸

Habiendo resultado infructuoso el primer ataque sobre el destacamento «Paquisha», el General peruano Eduardo Salhuana, pone en marcha las operaciones para desalojar los puestos ecuatorianos. Conforme a las ordenes proferidas por el Estado Mayor, a partir del día 23 de enero las guarniciones ecuatorianas en la Cordillera del Cóndor fueron reforzadas con elementos del Comando de Selva No. 21 «Zamora» y de forma paulatina con reclutas provenientes del resto del país. Para entonces y gracias a la difusión mediática del suceso y al rechazo popular ante el peligro de una nueva invasión, miles de jóvenes se alistaban en el ejército; simultáneamente, los helipuertos y campos de aviación peruanos eran reforzados para ser utilizados como punto de partida de las operaciones aéreas que se desarrollarían posteriormente. Durante los días 24 y 25 se observó grandes despliegues de helicópteros, aviones y tropas en el norte peruano; así, aumentó el riesgo de desencadenarse una guerra total a lo largo de toda la frontera. Sampedro menciona que para ese entonces, el Perú disponía de una potente fuerza militar gracias a la adquisición de material bélico de la Unión Soviética, especialmente tanques, helicópteros y aviones de ataque.

Ante la concentración de las tropas peruanas a lo largo del límite internacional, las Fuerzas Armadas del Ecuador adoptaron las medidas disuasivas correspondientes. Como en todo conflicto, tales medidas contemplan la movilización de personal, material y medios a los posibles sectores de conflicto. Entre tal despliegue de fuerzas en la frontera sur cabe mencionar el refuerzo militar de El Oro puesto que dicha provincia suponía el principal teatro de operaciones en caso de guerra; la orografía de El Oro, permite un rápido avance de fuerzas mecanizadas y posibilita el uso de todo el dispositivo militar en conjunto: artillería, aviación, blindados e infantería. Cabe mencionar que, si bien para 1981 el Ejército ecuatoriano se encontraba en mejores condiciones

⁴⁸ Alfonso Barrera Valverde, *Hombres de Paz en Lucha* (Salamanca: Ediciones y distribuciones J. L. I., 1982), 87.



que en 1941, aún se encontraba en inferioridad militar frente a Perú, al menos cuantitativamente. Respecto a esto, la enviada especial Margarita Cubillos, de manera ilustrativa hace una comparación de fuerzas: «la Fuerza Aérea ecuatoriana dispone de una docena de aviones mientras que el Perú cuenta con doscientos. Las Fuerzas Armadas ecuatorianas de tierra, mar y aire suman cerca de 20000 hombres mientras que, según datos oficiales, el Perú cuadruplica esa cifra con un número superior a los 80000 efectivos».⁴⁹

En los días subsiguientes la Fuerza Aérea del Perú (FAP) atacaría los destacamentos ecuatorianos. Para el día 30 de enero el Gobierno peruano anuncia que habían tomado Paquisha y Mayaicu. Esto es desmentido por los representantes militares del Ecuador. Sin embargo, el presidente peruano Fernando Belaúnde Terry es filmado por los medios informativos de su país en un recorrido por el destacamento de Paquisha, corroborando así que las tropas peruanas habían tomado el destacamento. Ya iniciados los procesos de negociación se establece un alto al fuego que dura dos semanas. En este tiempo, se lanzan acusaciones mutuas sobre la infiltración de tropas en las zonas de combate.

Entre los días 18 y 21 de febrero se reanudaron los combates. Claudio Mena afirma que entre estos días el ejército peruano capturaría el puesto de «Falso Machinaza» (denominado por los peruanos «Jiménez Banda 2») pero que, a pesar de eso, tropas ecuatorianas mantendrían presencia en la zona. En aquel momento, el presidente Jaime Roldós autorizó el envío de un cable grama para comunicarse con los países amigos, garantes del Protocolo de Río de Janeiro para iniciar el retiro de tropas y concluir los enfrentamientos. Desde que se efectuó el alto al fuego con el Perú, la tensión fue mermando en la población ecuatoriana. Mena sostiene que la construcción que se creó en torno a la guerra se disolvió rápidamente. «La gente empezó a darse cuenta que los tres destacamentos militares ecuatorianos de Paquisha, Mayaicu y Machinaza se encontraban dentro del territorio que el Perú proclamaba como suyo».⁵⁰

⁴⁹ Alfonso Barrera Valverde, *Hombres de Paz en Lucha*, Tomo 2 (Salamanca: Ediciones y distribuciones J. L. I., 1982), 87-88.

⁵⁰ Mena, *Paquisha...*, 124-130.



1995 pero a una escala incluso mayor. En un análisis de crítico del acontecimiento, Mena objeta al gobierno de Jaime Roldós pues según él, el gobierno ecuatoriano se aprovechó del patriotismo y del apoyo popular producto de la guerra para aprobar una serie de medidas económicas como, por ejemplo, el incrementó a los precios de la gasolina hasta el triple de lo que suponía antes de la guerra.

1.1.4 La Guerra del Cenepa

La Guerra del Cenepa supone un punto decisivo en la resolución del conflicto con el Perú. Los resultados de este conflicto propiciarían el cierre definitivo de la frontera en condiciones aceptables para el Ecuador. Una contundente victoria militar permitió al Ecuador superar el trauma que supuso la pérdida territorial de las guerras anteriores. Gabriel Marcella, analista estadounidense de la Escuela Superior de Guerra del Ejército de los Estados Unidos afirmó lo siguiente:

La victoria del Ecuador en el Cenepa genera un nuevo umbral en el antiguo conflicto: Ecuador ha logrado una victoria militar sobre Perú por primera vez desde la batalla de Tarqui en 1829. Los ecuatorianos integraron exitosamente las estrategias militares, operaciones y tácticas con una acertada campaña de información tanto en lo nacional (diplomacia) como en lo militar (operaciones psicológicas).⁵¹

En los años previos al conflicto Ecuador y Perú mantuvieron vivas las tensiones debido a los desacuerdos en el área no delimitada. El general ecuatoriano Miguel Iturralde reflexiona sobre las derrotas previas y concluye que de estas se obtuvieron muchas lecciones útiles para el conflicto del Cenepa. En primer lugar, a raíz de la experiencia obtenida, los gobiernos comprendieron la importancia de mantener unas fuerzas armadas preparadas y, a su vez, se mejoró la doctrina y el entrenamiento de los soldados.⁵²

Ya desde el conflicto de Paquisha en 1981, se inicia un proceso modernización del dispositivo militar ecuatoriano. Según el expresidente Sixto Durán Ballén: «la clave del éxito de las operaciones militares fueron producto de 14 años de preparación militar». Los detalles de las operaciones ejecutadas en

⁵¹ Gabriel Marcella, *War and peace in the amazon: strategic implications for the United States and Latin America of the 1995 Ecuador-Peru war*. Department of National Security and Strategy, (1995).

⁵² Miguel Iturralde, «El Conflicto del Cenepa: los dividendos de la paz». *Military Review*, n.º 24 (2016): 105.



la guerra del Cenepa están retratados en varios libros (Tiwintza con Z; Misión de Honor; Diario de un comandante; Diario de un combatiente en Tiwintza) escritos por historiadores, especialistas en temática militar y, sobre todo, por sus protagonistas; hombres que experimentaron la crudeza de la guerra y cuyos relatos se constituyen como hito del valor ecuatoriano.

Desde el mes de septiembre de 1994, patrullas ecuatorianas y peruanas se encuentran con frecuencia en el sector denominado Cueva de los Tayos que hasta ese momento es tomado como un punto de encuentro neutral. Sin embargo, la relativa calma se ve interrumpida por una serie de incursiones que las patrullas peruanas realizan en la zona bajo control ecuatoriano. La frecuencia de dichas incursiones genera reclamos de los oficiales ecuatorianos responsables del sector a sus contrapartes peruanos. En un informe posterior sobre las operaciones militares, Proaño deduce que tales incursiones correspondían a maniobras de inteligencia militar.⁵³

En los meses de noviembre y diciembre se reúne el Alto Mando ecuatoriano y concluye que existe la pretensión peruana de apoderarse de la región del Cenepa. Los temores a un posible conflicto se encienden cuando el 13 de diciembre el Perú a través de sus mandos militares asume oficialmente una posición oficial del problema: el territorio en disputa es suyo y está siendo ocupado por fuerzas ecuatorianas. Esta aseveración resulta equívoca, puesto que incluso previo al conflicto de Paquisha en 1981 (específicamente desde el año de 1979) el ejército ecuatoriano mantiene presencia en el valle del Cenepa. Entrando en detalle, desde 1979 el Ecuador establece la base «Coangos» mientras que solo hasta el año de 1987, Perú establece un puesto de vigilancia denominado «Soldado Pastor».⁵⁴ Tomando ya una postura, los militares peruanos amenazan con expulsar a las tropas ecuatorianas de sus destacamentos en «Base Sur» y «Cueva de los Tayos». Tal amenaza pone en alerta todo el dispositivo militar ecuatoriano, que refuerza la brigada de selva «Cóndor» (responsable de la protección de la región) con la creación del agrupamiento militar Gral. «Miguel Iturralde».

⁵³ Ramiro Proaño, *Informe final sobre las operaciones militares realizadas en el año de 1995 en la Cordillera del Cóndor* (Quito: Academia de Guerra del Ejército Ecuatoriano, 1998), 1-4.

⁵⁴ Pedro Saad Herrería, *Toda la Verdad Sobre las Armas del Cenepa* (Quito: Editorial Conejo, 2005), 9-15.



En los primeros días de enero los encuentros entre patrullas se hacen más frecuentes; si bien no se registran enfrentamientos, tal cercanía entre fuerzas adversarias genera circunstancias en las que fácilmente se podrían generar combates y tal como se preveía, es lo que ocurre finalmente: el día 11 de enero se produce el primer enfrentamiento. Ante tal agitación, la prensa pone atención a lo que sucede en la frontera y junto a las entidades políticas, denuncian los actos provocativos del Perú. Al igual que en 1981, la prensa jugaría un rol muy importante pues a lo largo de conflicto insta con vehemencia a la población a mantener el apoyo a las Fuerzas Armadas y promueve el sentido patrio para hacer frente a la agresión. El rol de la prensa ha sido múltiple con relación a la guerra. Los periodistas difunden versiones de los acontecimientos que dan credibilidad que a los dirigentes oficiales. Sin embargo, tales versiones han estado irremediamente condicionadas a la nacionalidad que cada medio ostenta, han sido versiones tendenciosas. Burneo menciona que la objetividad mediática ha sido difícil de alcanzar en un periodismo influido por las visiones contrapuestas de Ecuador y Perú sobre la cuestión territorial.⁵⁵

La tensión militar y diplomática aumenta de forma abrupta cuando el día 23 de enero las fuerzas ecuatorianas detectan y desalojan a las tropas peruanas acantonadas en la naciente del río Cenepa. En los días siguientes, las Fuerzas Armadas disponen la alerta roja en todo el Ecuador; todo el dispositivo militar es movilizado a la frontera sur. Como resultado de los hechos mencionados, el Perú inicia una ofensiva general a todos los destacamentos ecuatorianos ubicados en el área. A pesar de los continuos bombardeos y el ataque de la infantería peruana, tal ofensiva no tiene éxito ante una efectiva defensa del ejército ecuatoriano.⁵⁶ A partir del 6 de febrero, el Perú emprende una cadena de información que pretende convencer al pueblo peruano que se ha tomado las bases ecuatorianas. Tiwintza se convierte en el baluarte de la defensa ecuatoriana y en el objetivo simbólico de las fuerzas peruanas, tanto que, el entonces presidente Alberto Fujimori repetidamente asegura la toma de Tiwintza y se filma atravesando la selva en dirección al destacamento. Sin embargo, todo

⁵⁵ María Fernanda Burneo Sevilla. «Prensa escrita y discurso nacionalista: representaciones de la guerra del Cenepa en febrero de 1995». (Tesis de maestría, FLACSO sede Ecuador, 2011).

⁵⁶ Proaño, Informe final..., 14-15.

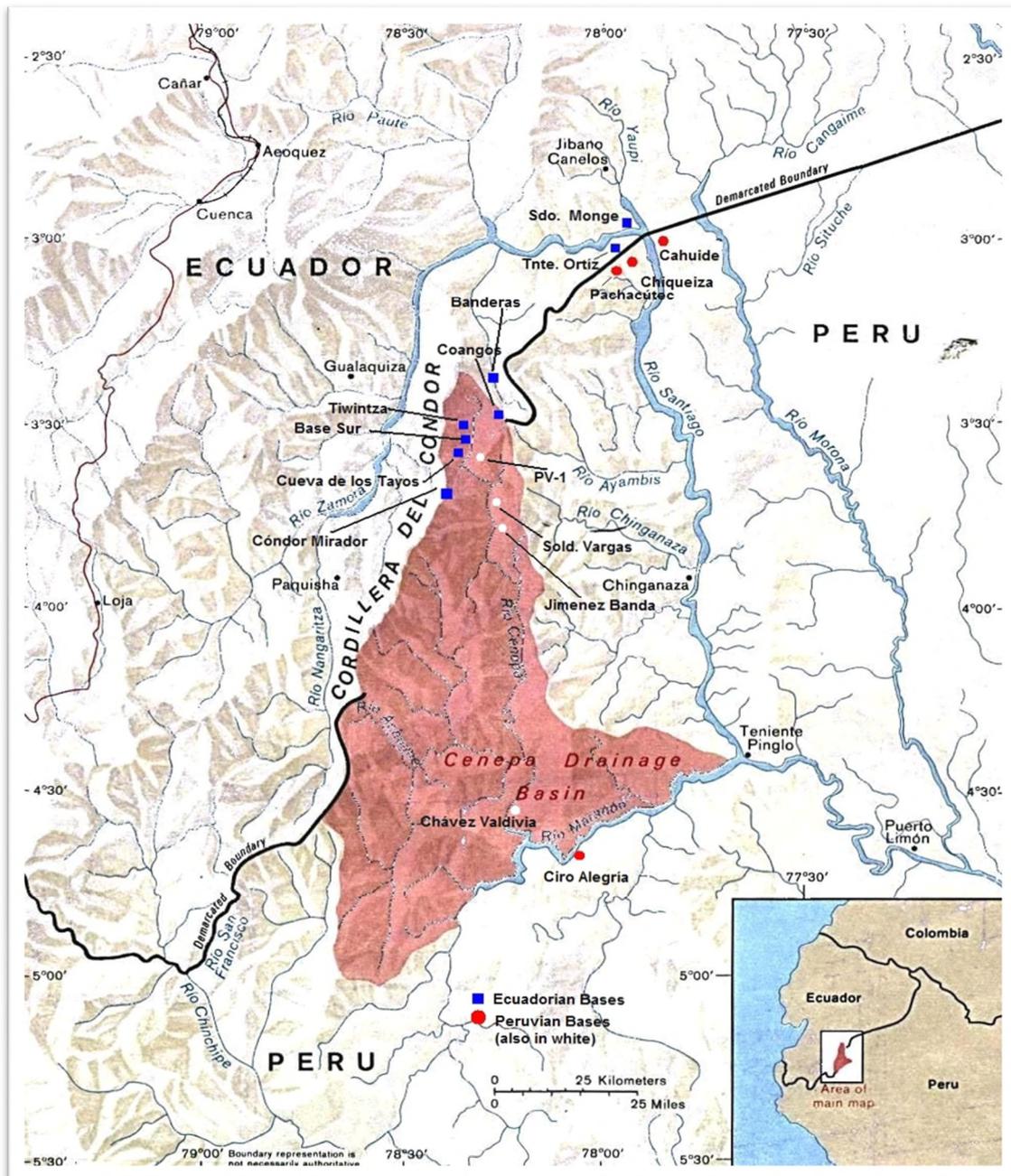


esto es desmentido por la prensa internacional, cuyos dispositivos de GPS indican que efectivamente, Tiwintza sigue en manos del Ecuador.

Durante todo el mes de febrero continúan los combates y los bombardeos sobre los destacamentos ecuatorianos. La lucha es implacable pero las posiciones ecuatorianas se mantienen. El décimo día de este mes son derribados tres aviones peruanos en lo que supone el primer y único combate librado entre aviones supersónicos librado en Latinoamérica. El General Raúl Banderas, quien comandó la misión que logró derribar los aviones peruanos, afirma que su victoria supuso un duro golpe para la aviación peruana y que, como consecuencia de ello, esta no volvió a atacar a los destacamentos ecuatorianos en tierra.⁵⁷

⁵⁷ Francisco Donoso, *Diario de un Combatiente en Tiwintza* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1995), 33-41.

Mapa 15: Valle del Cenepa y zona del conflicto



Fuente: Diego Cornejo Menacho, "La Epopeya del Cenepa - Revistas 1 a 8," *Repositorio digital de la memoria histórica marítima del Ecuador "TNFG MANUEL ALOMÍA GUERRA"*, consulta 24 de noviembre de 2021, <http://biblioteca.armada.mil.ec/omeka-2.4.1/items/show/782>.

Por aquel entonces, las fuerzas peruanas también habían perdido varios helicópteros y las bajas entre sus filas iban en aumento. El número de bajas ha sido tratado con hermetismo por ambos bandos, esto debido posiblemente a que el éxito o fracaso de la guerra estaba ligado indeleblemente a dicho número. Ecuador reconoce la muerte de 35 de sus militares mientras que el Perú reconoce oficialmente la muerte de 60 efectivos, aunque estos números sigue



siendo motivo de debate; organismos internacionales dan cifras de hasta 500 muertos en ambos bandos.⁵⁸

Para finales de febrero, la situación militar estaba en favor del Ecuador; el Comando Conjunto informa a la población que la moral de las tropas ecuatorianas es elevada y que las posiciones se mantienen. En este contexto cabe destacar la participación de los grupos de Fuerzas Especiales conformados por personal nativo de la Amazonía (Arutam, Iwias, Tauras y Shuaras) puesto que, dado su conocimiento, dominio y capacidad para sobrevivir en la selva significarían un gran apoyo al Ejército ecuatoriano. Por su parte, el Ejército peruano estaba conformado en su mayor parte por conscriptos de servicio militar obligatorio que no eran unidades especializadas en operaciones de combate en selva; por aquel entonces el Perú estaría librando una guerra interna con el grupo subversivo «Sendero Luminoso» y sus unidades más efectivas llegarían a combatir tardíamente. Esto podría explicar, en parte, el desbalance con el que la guerra se llevó a cabo.

Ante un panorama cada vez más adverso, la OEA (Organización de Estados Americanos) y los países garantes instan a ambas partes a buscar soluciones por medio del diálogo, sin embargo, varios de estos intentos resultan infructuosos. Es hasta el 6 de marzo que finalmente se establece una zona no militarizada y el retiro paulatino de las tropas. De tal manera, el 1 de abril el primer contingente ecuatoriano es replegado al término de más de dos meses de enfrentamientos, desenlace en el cual la victoria militar de Ecuador es indiscutible.

1.1.5 Firma de la Paz entre Ecuador y Perú.

Una vez finalizado el conflicto del Cenepa en 1995 se emprendieron las negociaciones donde tanto Ecuador y Perú sometieron sus diferencias al arbitrio de los países garantes. Sin embargo, durante los tres años posteriores, los países entablan una carrera armamentista a la vez que surgen nuevas tensiones en la Cordillera del Cóndor. A consecuencia de ello, para 1998 se reactiva nuevamente el dispositivo militar de ambos países. Para el Ecuador, tal situación

⁵⁸ «Así fue la última guerra», BBC Mundo, acceso el 10 de febrero de 2021, http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7274000/7274638.stm.



suponía un panorama complejo debido al convulso contexto político, económico y social que atravesaba. Aunado a esto, el Perú había fortalecido a sus fuerzas armadas a partir de su derrota en el Cenepa.

En *Así dolarizamos al Ecuador* el expresidente Jamil Mahuad reflexiona sobre la imperiosa necesidad de solucionar la cuestión fronteriza debido a que el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y el entonces ministro de Defensa, General José Gallardo, informaban sobre planes peruanos para desencadenar una guerra total en 1998. En tal escenario, la guerra ya no se limitaría a un segmento de la frontera, sino que se generalizaría a lo largo de la línea de contacto.⁵⁹ En este hipotético escenario, las fuerzas armadas de ambos países desatarían todo su potencial destructivo sobre su adversario, suponiendo consecuencias desastrosas para ambos bandos. Aunque es preciso mencionar que por conveniencia política y económica, los países no se lanzan a la guerra a menos que el beneficio supere con creces al costo. Así la historia lo demuestra, y tal escenario también significaría grandes dificultades para el Perú, dado que, si bien había construido un poderío bélico substancial, el Ecuador mantenía sus Fuerzas Armadas en buenas condiciones.

Los peligros de una nueva guerra quedan zanjados cuando en 1998 el presidente Jamil Mahuad junto a su homónimo peruano Alberto Fujimori firman la paz. A partir del acuerdo firmado en 1998, se inicia un proceso demarcatorio definitivo y todo un proceso de cooperación binacional que dura hasta el día de hoy. Pese a los beneficios de la paz, es preciso señalar que esta encerró tras de sí, todo un dilema para el Ecuador. A lo largo del proceso, el país debió escoger entre la fidelidad a sus aspiraciones territoriales en la zona del Marañón (salida soberana, retención del Alto Cenepa); o un acuerdo de paz realista que cerraría la frontera en términos que dejaran insatisfechos dichos anhelos.⁶⁰

Firmar la paz significaba acceder a beneficios tangibles que incluían mayor seguridad externa, un aumento del comercio bilateral con el Perú y una reducción del gasto militar, pero dejaba insatisfechas las aspiraciones territoriales, un acuerdo ajustado al Protocolo de Río era mejor que el retorno al status quo. Adrián Bonilla menciona que para el Ecuador no fue fácil desechar

⁵⁹ Jamil Mahuad, *Así dolarizamos al Ecuador* (Bogotá: Editorial Nomos, 2021), 274.

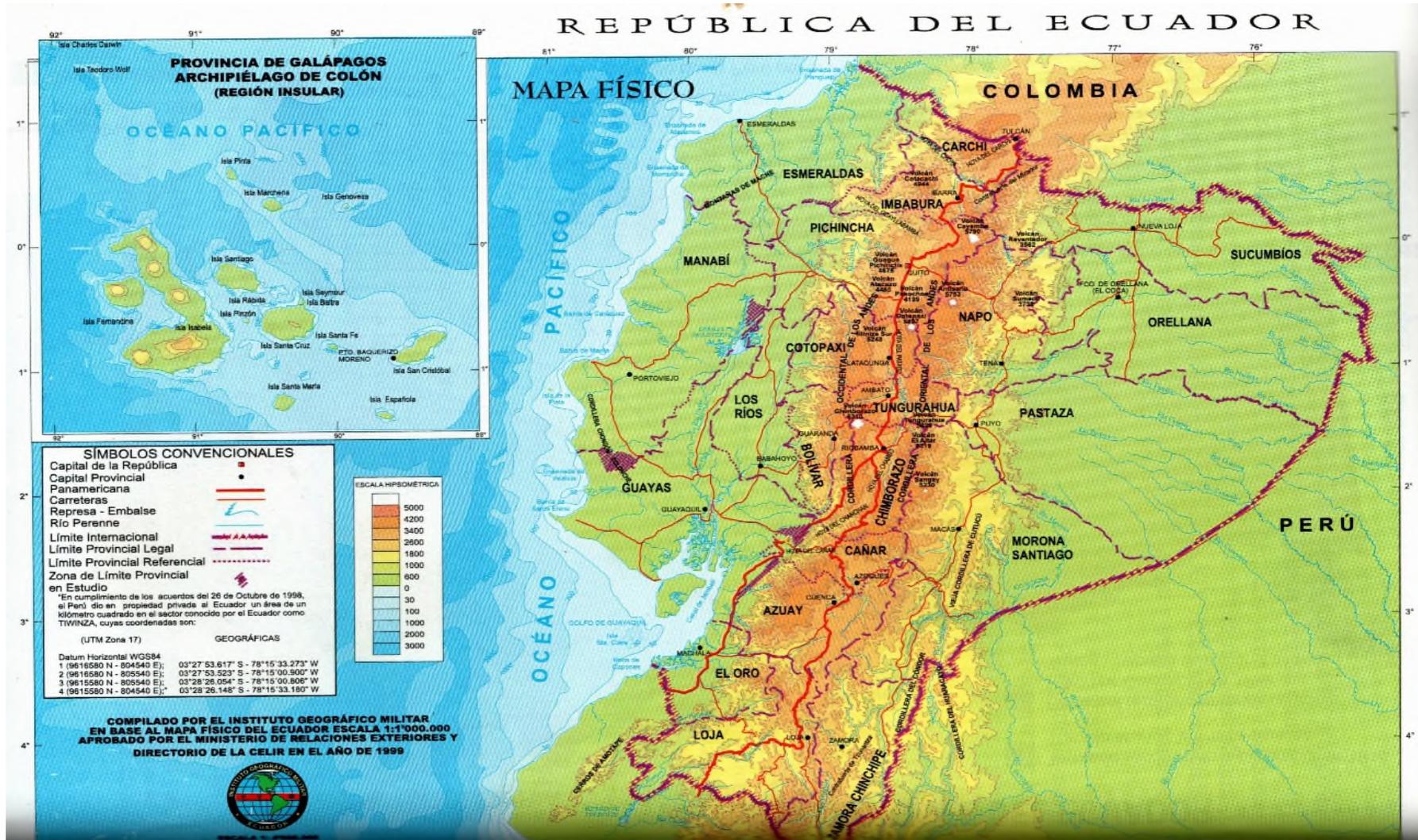
⁶⁰ Cristian Ojeda, «El Conflicto del Cenepa: Su camino hacia la Paz», *Revista Cojuntura Global* (2015), doi: <http://dx.doi.org/10.5380/cg.v4i2.43176>, 222-225.



sus aspiraciones territoriales debido a su poderosa carga emocional. Para los militares, los puestos ecuatorianos en el Alto Cenepa poseían un gran valor. Eran el símbolo de la primera y única victoria militar contra el Perú y decenas de soldados ecuatorianos habían muerto heroicamente en su defensa. Los militares recurrieron al concepto del honor para expresar su resistencia a la cesión de los puestos al Perú, alegando que la entrega atentara contra la dignidad nacional.⁶¹ Desconocer la defensa exitosa de los puestos militares del Alto Cenepa durante la guerra, era una afrenta contra el Ecuador. Esto pues, el honor siempre había sido un tema muy sensible para el Ecuador por ultraje que significó la segregación territorial y la derrota del 41.

⁶¹Adrián Bonilla. *Ecuador-Perú: horizontes de la negociación y el conflicto* (Quito: FLACSO, 1999), 32-33.

Mapa 16: Ecuador posterior a la firma de la Paz



Fuente: Enrique Ayala Mora, *Resumen de Historia del Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2008).

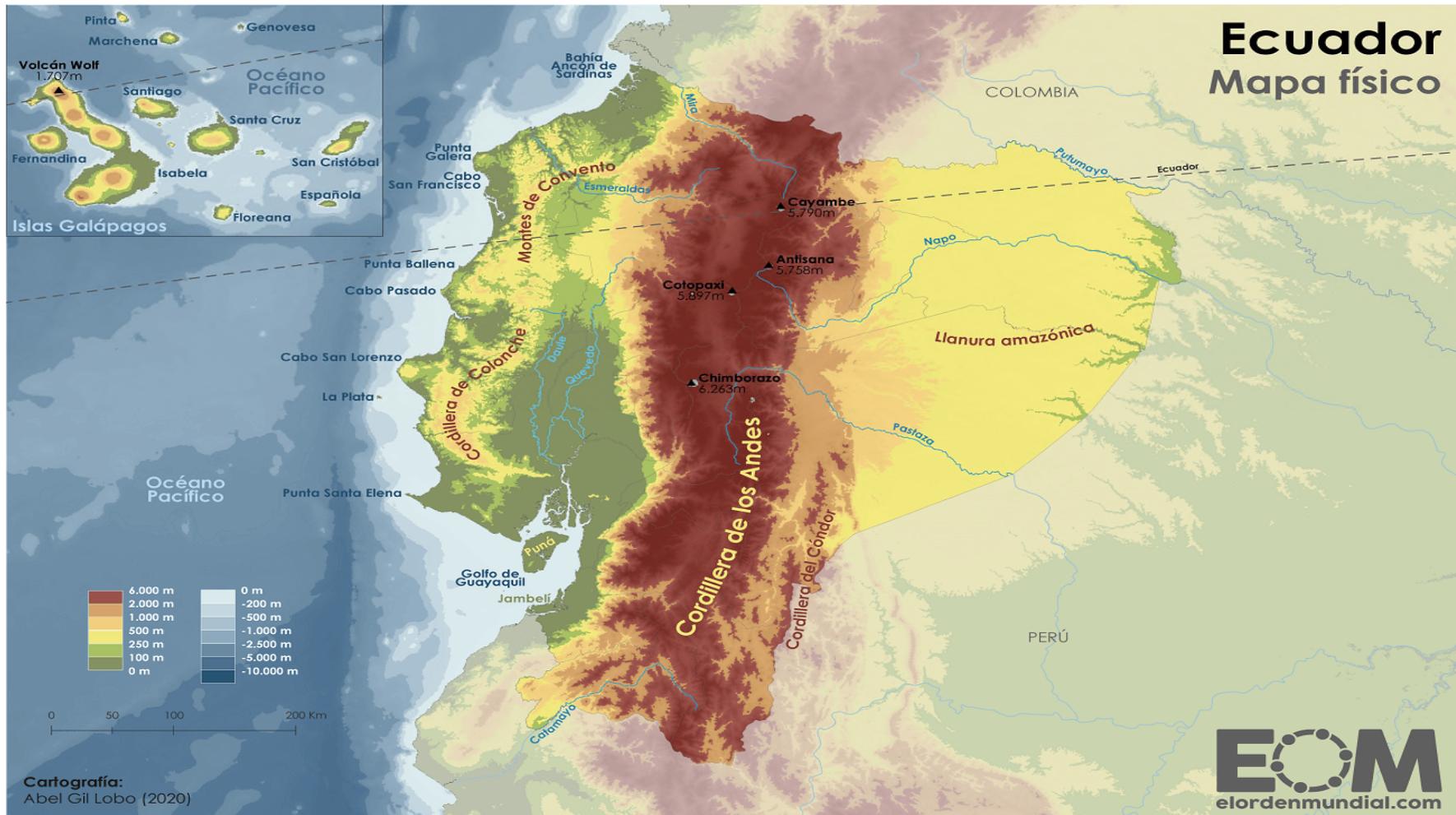
1.2 Aspectos geográficos

1.2.1 Caracterización geográfica del territorio en disputa

Como se ha detallado previamente, las acciones bélicas se han realizado en contextos históricos y geográficos distintos. La guerra de 1941 se libró principalmente en la provincia de El Oro, que como se ha mencionado anteriormente, supuso una de las más importantes preocupaciones del Alto Mando ecuatoriano dado que las condiciones orográficas facilitan el empleo de todo el poderío militar peruano; un terreno plano facilita el despliegue combinado de armas gran escala y tal como se observa en el mapa físico del Ecuador, la costa es el lugar propicio para llevar a cabo tales acciones. Sin embargo, las subsecuentes guerras (tanto la del 81 como la del 95) se focalizan en la Amazonía, específicamente en la zona no delimitada de la Cordillera del Cóndor y del valle del río Cenepa, una zona agreste que dificulta la maniobrabilidad operacional de los ejércitos y que imposibilita el uso masivo de maquinaria militar. Esto a su vez reduce la escala de la guerra pues, la imposibilidad de realizar grandes avances mecanizados en la selva, da lugar a un combate basado en infantería e infiltración. Dado que esta región se convierte en el objetivo de las ambiciones político-militares, en este apartado se caracterizará sus condiciones geográficas más relevantes.

La Amazonía está conformada por terrenos sedimentarios y poco fértiles, permite una agricultura limitada; es apta para la explotación forestal y para la ganadería en menor escala. La región de la Cordillera del Cóndor es una extensión oriental de la cadena andina principal que se extiende alrededor de 150 km de norte al sur, tiene una altitud máxima de cerca de 2900 m.s.n.m., y forma parte de la frontera internacional entre Ecuador y Perú. La Cordillera del Cóndor tiene una superficie estimada en 20.000 kilómetros cuadrados y está delimitada de la siguiente manera: por el norte, desde la confluencia de los ríos Namangoza y Zamora hasta la confluencia de los ríos Yaupi y Santiago; por el occidente, desde la confluencia Namangoza-Zamora hacia su desembocadura en el río Chinchipe; por el sur, desde la desembocadura del río Chirinos hasta su desembocadura en el río Marañón; por el este, hasta la desembocadura del río Yaupi en el río Santiago.

Mapa 17: Relieve del Ecuador



Fuente: Abel Gil «Mapa físico del Ecuador» El orden Mundial, recuperado el 18 de Octubre de 2021, <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/mapa-fisico-ecuador/>

La Cordillera del Cóndor guarda en su interior ingentes cantidades de recursos no renovables. Las condiciones hidro-carburíferas en el área están centradas en la cobertura amazónica pues presenta características ideales para el entrapamiento de hidrocarburos. Así mismo, las calizas son bituminosas y presentan grandes cantidades de materia orgánica, evidenciando la posible existencia de grandes reservas de petróleo.⁶² En la década de los 60s la petrolera norteamericana Mobil Oil encontró tales reservas, pero fueron abandonadas por su bajo precio en el mercado internacional. Referente a la cuenca del río Cenepa, abarca aproximadamente unos 60.000 kilómetros cuadrados y su principal río, el Cenepa, tiene una longitud estimada en 198 kilómetros hasta su desembocadura en el río Marañón.

En cuanto a las reservas auríferas de la zona, se ha confirmado la presencia de grandes reservas de oro, así como la posible existencia de metales preciosos y estratégicos como el uranio. En el año de 1987 el entonces presidente del Perú Alan García anunció que en las inmediaciones de los ríos Santiago-Cenepa y las demás vertientes de la Cordillera del Cóndor se había descubierto yacimientos de oro con una reserva de 100.000 kilogramos. Así mismo, en *Geoeconomía del Ecuador*, Luis Aníbal Mendoza ha descrito la presencia de grandes reservas de este mineral en la zona.⁶³ Se destaca también la producción de oro en Nambija y por las condiciones geológicas de la zona, se estima que hay yacimientos de zinc, cobre, plata y plomo; además de depósitos de arcilla de 2 kilómetros de espesor.

El oriente ecuatoriano es llamado como «la tierra de la promisión» por Ulpiano Navarro; esto debido a su riqueza, a la inmensidad y grandeza de sus recursos: selva, ríos, valles y planicies. Solo requeriría la construcción de caminos para constituirse como una imponente fuente productiva y laboral. Si bien el oro abunda en todos los ríos del Oriente, las minas más grandes se ubican en las hoyas del río Santiago, Chinchipe y Zamora. Junto a esto, la Cordillera del Cóndor es un área de gran interés para la biología, debido a que tiene una de las más altas concentraciones en especies de plantas vasculares en el mundo. Esta caracterización abarca además las cuencas de los ríos Santiago, Cenepa y la vertiente oriental del río Zamora. Teniendo en cuenta que la posesión de

⁶² Macías, *El Conflicto...*, 93.

⁶³ Luis Aníbal Mendoza, *Geoeconomía del Ecuador* (Quito, 1981), 147-162.



recursos ha sido un motivo principal por el cual se han librado guerras a lo largo de la historia, es lógico pensar sería otro punto de discordia entre las deterioradas relaciones binacionales entre Ecuador y Perú.

1.2.2 Importancia Económica y Estratégica del Oriente

Es bien sabido que la Amazonía en su conjunto es una zona provista de abundantes recursos; desde grandes depósitos de minerales e hidrocarburos hasta extensos bosques con gran potencial maderero. De ahí que sea fácil concluir que, en caso de disputa territorial, el factor económico sea un importante objetivo, motivo o causal de los Estados contendientes para controlar estas tierras. Sin embargo, pese a que autores como Jaime Galarza Zavala y Jean Paul Deler⁶⁴ sostienen que la guerra entre ambas naciones (específicamente la de 1941) fue un conflicto ligado a los intereses petroleros de dos compañías, la inglesa (Royal Dutch Shell) y la norteamericana (Standard Oil) en la cual «los ecuatorianos representaban los intereses de la compañía inglesa y los peruanos los de la norteamericana»⁶⁵, el proceso de beligerancia entre Ecuador y Perú no se vio limitado a la búsqueda de réditos económicos sino que, corresponde a una intrincada historia de desacuerdos limítrofes, sentires populares y proyectos estatales.

Una de las problemáticas recurrentes de la Amazonía es y ha sido la falta vías que faciliten el transporte y la extracción de los recursos mineros, madereros o agrícolas. En cualquier caso, gestionar de forma eficiente la cuestión política y económica representa todo un reto para quién tenga control administrativo sobre esta sea, sea Ecuador, Brasil o Perú. Pío Jaramillo Alvarado menciona que a inicios del siglo XX se pensó en la posibilidad de acortar las distancias entre el Amazonas y los océanos mediante el ferrocarril transamazónico, advirtiendo a la vez que si se mantiene la Amazonía en un aislamiento político-económico, esta podría constituirse como una república integral independiente de los límites nacionales de los países entre los cuales se reparte.⁶⁶

⁶⁴ Jean Paul Deler. *Ecuador: del espacio al estado nacional* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1987).

⁶⁵ Jaime Galarza Zavala. *El festín del petróleo* (Quito: Universidad Central, 1974).

⁶⁶ Jaramillo Alvarado. *La guerra...*, 420.



Durante las primeras décadas del siglo XX, la posibilidad de una separación de sus Departamentos en la Amazonía es considerado un peligro real para el Perú, tal como lo atestiguan las palabras expresadas por el escritor peruano Alejandro Garland: «mientras continúen las provincias que conforman el departamento de Loreto haciendo vida comercial, política y social, independiente del resto de la comunidad peruana existe el peligro de que se separen de la patria aún más sensible, que los habitantes de ese Departamento se dejen seducir por los Estados vecinos que hoy forman parte de la confederación brasilera, y que aspiran a formar entre si una nueva confederación».⁶⁷ Como la historia lo demuestra, tal hecho no ocurrió finalmente pues las naciones volcaron su interés hacia la Amazonía implementando programas de integración con la región.

Junto a los posibles inconvenientes surgidos de este asunto, surgieron en Perú preocupaciones sobre ver interrumpida su conexión con los elementos fluviales que le dieran acceso a la navegación por el Amazonas y a ser parte de la bonanza que supondría una ruta de comunicación interoceánica. Tal posibilidad iba en detrimento de los intereses peruanos puesto que, usar a su aviación como un único medio para ejercer un control administrativo, transporte de las riquezas y garantizar la satisfacción de las necesidades de las poblaciones en el Oriente, suponía un costo bastante alto a nivel comercial y financiero. Pío Jaramillo Alvarado menciona que la idea de conectar la gran rivera amazónica tiene su origen en la propuesta del General ecuatoriano Víctor Proaño quien, ya en 1861 propuso conectar el Pacífico y el Atlántico a través de una ruta fluvial-portuaria que transcurra por el Amazonas. Luego esta idea fue sustituida con la propuesta de construir un ferrocarril transamazónico que nunca llegó a concretarse.

El Amazonas y por extensión la Amazonía, han sido desde siempre una preocupación para los estadistas, quienes han visto el control económico sobre este como un factor determinante para quién pretenda la hegemonía política en el continente suramericano, tanto para las naciones a las que corresponde el territorio amazónico como para poderes externos. En referencia a esto último se manifiesta la presión que Estados Unidos ha ejercido sobre cualquier intento que, motivado por cuestiones nacionales, intente de impedir la libre circulación y el comercio en esta zona. Tal fue la preocupación del gobierno estadounidense por

⁶⁷ Jaramillo Alvarado. *La guerra*, 421-423.



este asunto que gestionó ante los gobiernos de Ecuador, Bolivia y Perú, acuerdos para garantizar la libre navegación por las aguas del Amazonas, oponiéndose a cualquier plan que tenga por objeto lo contrario.⁶⁸

La delimitación de las Amazonias nacionales, con la excepción de las de Ecuador y Perú, se consolidó en general durante las cuatro primeras décadas del siglo XX, luego de la finalización del auge cauchero y de la firma de varios acuerdos de límites entre Colombia, Ecuador y Perú. Después del conflicto y la guerra entre Colombia y Perú en 1933, ocasionada por la puesta en marcha del Convenio Salomón-Lozano y la subsecuente reacción interna peruana contra el acuerdo, se constituyó la triple frontera de Brasil, Colombia y Perú, que se ha mantenido de manera relativamente estable hasta el presente. Cabe decir que esta no es la única triple frontera existente en el arco fronterizo amazónico. También están la de la confluencia entre Venezuela, Brasil y Colombia en el alto río Negro; la de Colombia, Ecuador y Perú sobre el río Putumayo y la de Bolivia, Perú y Brasil en la región del Madre de Dios

En este punto también es posible y pertinente hablar sobre la internalización del río Amazonas. Getulio Vargas, quien fuera presidente de Brasil desde el año de 1934 a 1945, expresó en su discurso la idea de internacionalizar el Amazonas, para que, en su concepto de libre navegación, beneficiara a toda la región; dejando de lado los prejuicios nacionalistas previos, el discurso de Getulio Vargas tendría por objeto propiciar la concordia entre los pueblos.⁶⁹ En el álgido contexto bélico del siglo XX, solo Brasil podría allanar el camino a la concordia en los intereses amazónicos de los otros países (Ecuador y Perú principalmente) al poseer la mayor extensión territorial y fluvial de la Amazonía. De ahí que, asuma responsabilidades como país mediador de los diferendos territoriales en la región. Junto a esto Ana María Sevilla Pérez menciona que la disputa territorial entre el Ecuador y el Perú puede resumirse en un afán por monopolizar las orillas del Amazonas.⁷⁰ En su análisis a los postulados de Vacas Galindo expresa que la monopolización del Amazonas supondría un daño irreparable a las naciones vecinas y, por consiguiente, sería motivo de guerra, mientras que la otra República, privada de acceso a las

⁶⁸ Alvarado. *La guerra...*, 432.

⁶⁹ *Ibíd.*, 429,

⁷⁰ Ana María Sevilla. *El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial* (Quito: FLACSO, 2013), 149.



amazonas, tendría razón de defender su porvenir, su grandeza, su integridad y su autonomía.⁷¹

Finalmente, es preciso mencionar que durante las décadas de conflicto entre Ecuador y Perú, el control de la Amazonía se constituiría, además, como una cuestión política y simbólica. En torno a la posesión del «Oriente» se construirían narrativas para legitimar posturas políticas e incluso para catapultar candidaturas (como en el caso de Alberto Fujimori) mientras que, por ejemplo, en Ecuador se construía el discurso de la heredad territorial, la defensa nacional, y el derecho insustituible e innegable al Marañón-Amazonas.

CAPÍTULO 2. Elementos geopolíticos en el Conflicto Ecuador-Perú

El presente capítulo desarrollará preceptos geopolíticos que servirán como medio de análisis para abordar los distintos episodios de conflicto y consecuentemente, caracterizar el enfrentamiento entre Ecuador y Perú; sobre todo al tener en cuenta que, a lo largo del siglo XX, gran parte de los conflictos bélicos obedecen a dichos lineamientos geopolíticos. Dentro de tales lineamientos aparecen categorías como: territorio, frontera o límites. Las cuales, conforme a su pertinencia para el desarrollo de la presente investigación, serán explicados desde sus postulados teóricos; esto junto a la caracterización de la ciencia geopolítica que ha a través de los años ha dado origen y cabida a estos términos.

El Estado moderno se define como sujeto de derecho internacional a partir del principio de soberanía. Tal principio se compone de nociones que, abordadas como categorías, perfilan las características de los Estados. Uno de esos componentes es el medio físico expresado en la territorialidad. Para Gómez «espacio, territorio y región son categorías básicas para tener en cuenta en la definición de un proyecto nacional».⁷² Estos términos no constituyen conceptos absolutos, neutros, ni desprovistos de contenido; por el contrario, «el territorio y la región son expresiones de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan».⁷³ Teniendo en cuenta que

⁷¹Sevilla. *El Ecuador...*, 152

⁷²Gómez, «Espacio, territorio...», 126.

⁷³Ibíd., 227.



toda relación social tiene ocurrencia dentro de un territorio, se considera que este consiste en una espacialización de todos los componentes sociales, así como de las relaciones (políticas, económicas y culturales) que entre estos se suscitan, constituyéndose además, como una de las herramientas conceptuales más fuertes en la teorización de la geopolítica.

En un sentido tradicional, el territorio es concebido como un espacio de poder que contempla la gestión y dominio del Estado sobre individuos, grupos, organizaciones y comercio; ejerciendo soberanía sobre una extensión de tierra, mares, ríos, costas y un espacio aéreo.⁷⁴ Pese a que, en esencia, lo anteriormente expresado corresponde a conceptos geográficos clásicos que ofrecen en cierta medida una definición de territorio, a lo largo de los años se han incorporado enfoques epistemológicos que aportan nuevas perspectivas sobre lo que este significa. Uno de estos enfoques afirma que el territorio es un escenario de las relaciones sociales y no solamente el marco espacial que delimita el dominio soberano de un Estado; siendo además un elemento móvil que se vincula estrechamente a las dinámicas sociales y al devenir histórico.⁷⁵ Sin embargo, pese a la mutabilidad de los territorios, es innegable que todos estos (sean locales, regionales, nacionales o mundiales) poseen una delimitación espacial, delimitación que da origen a las fronteras que conforme a sus particularidades generan relaciones de cooperación o de conflicto.

La frontera, por su parte, se refiere a un área de transición entre territorios, siendo conforme sea el caso, una zona de integración o separación entre estos. En esta se encuentran e interactúan las diferentes formas y normas que caracterizan cada territorio. Por tanto, mientras que límite se refiere a una línea que separa dos territorios, frontera hace alusión a una región o zona que tiene cierto grado de profundidad.⁷⁶ Así, la frontera constituye una zona o un ambiente de transición e intercambio en medio del cual se encuentra el límite, cumpliendo así con una función dual de ser barrera y membrana permeable a la vez.⁷⁷ Dichos límites proveen de soberanía, poder, estabilidad e incluso identidad a los Estados. La Historia reciente muestra que, la carencia de un límite establecido,

⁷⁴ Jorge Villacrés Moscoso. *Historia de límites del Estado ecuatoriano*. (Guayaquil, 1982) 12.

⁷⁵ Gómez, «Espacio, territorio...», 24.

⁷⁶ Lawrence Taylor. «El concepto histórico de frontera». En *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*. (Tijuana: Colegio de la Frontera Norte, 2007), 232.

⁷⁷ *Ibíd.*, 235.



propicia conflictos y agrava diferencias que con el pasar del tiempo, se arraigan en los imaginarios y predisponen a las personas a luchar entre sí. Basta remontarse a las guerras yugoslavas, al Cáucaso o las propias guerras en América para observar cuan importantes han resultado los límites en un mundo construido bajo un modelo de Estado-Nación.

Ahora, habiendo abordado algunos de los elementos constitutivos de la geopolítica, es concerniente explicar las acepciones, dinámicas y fundamentos que esta ciencia ha adquirido a través de los años. A grandes rasgos, la geopolítica se define como una disciplina que estudia la dependencia de los hechos políticos con relación al espacio geográfico. Esta se fundamenta en la geografía, especialmente en la geografía política, doctrina de la estructura espacial de los organismos políticos.⁷⁸ Tanto en sus vertientes académicas como aplicadas, la geopolítica se expresa como la intención de orientar al poder en función de los requerimientos territoriales de un Estado. Sin embargo, existen diversas acepciones sobre el significado de la geopolítica, siendo variables en función del contexto geográfico e histórico en el que surgen.

El estudio de la geopolítica cuenta con un marco teórico-metodológico desarrollado ampliamente en los siglos XIX y XX. Por aquel entonces, la geopolítica se vinculaba estrechamente al trabajo de geógrafos, pues eran estos quienes acuñaban el pensamiento geoestratégico y daban lugar a los preceptos geopolíticos «clásicos».⁷⁹ Esta geopolítica clásica quedó caracterizada por sus vínculos con la epistemología alemana de comienzos del siglo XX, donde se entendía el Estado como un organismo vivo, al tiempo que se le señalaba como la principal unidad de análisis. De este modo, la geopolítica era entendida como la influencia de los factores geográficos en el desarrollo de los pueblos y de los Estados.

En el contexto de consolidación de los Estados modernos y del imperialismo de los siglos XIX y XX, la geopolítica adquirió particular relevancia y se constituyó en una de las preocupaciones centrales de los Estados.⁸⁰ En este sentido, abundan definiciones y descripciones históricas que asocian a la

⁷⁸ Joan Nogué y Joan Vicente Rufí, *Geopolítica, Identidad y Globalización* (Barcelona: Editorial Ariel, 2001), 25. <http://8.242.217.84:8080/jspui/handle/123456789/24543>

⁷⁹ Arturo Contreras Polgati. «Análisis crítico de la geopolítica contemporánea.» *Revista Política y Estrategia*, n.º 108 (2007): p. 31-32.

⁸⁰ *Ibíd.*, 29-45.



geopolítica con los nacionalismos, donde la geopolítica tiene su expresión práctica y doctrinal. Es decir, en un sentido crítico, «el pensamiento geopolítico clásico tuvo una orientación estado céntrica», donde se consideraba al Estado como la unidad elemental de análisis, por lo que se desarrolló una especie de «fetichismo estatal».⁸¹ Así, tal enfoque «clásico» de la geopolítica está enfocado en el devenir de los Estados nacionales y su relación con suelo y pueblo; en general, se consideraba al Estado como la única fuente de poder.

Para la década de los 70 se retomó el estudio de la geopolítica a través de una nueva corriente: la geopolítica crítica. Dicho enfoque corresponde a una visión de esta disciplina no centrada en el Estado, sino en la aceptación de la diversidad de agentes que han aparecido en el panorama mundial.⁸² Entre ellos se incluyeron: los organismos no gubernamentales, las organizaciones internacionales y las diversas empresas transnacionales, entre otros actores, a los que se agregan las comunidades regionales y locales.⁸³ Actualmente, hay varias corrientes de pensamiento geopolítico; sin embargo, las principales que dan forma a la geopolítica crítica son dos: la francesa encabezada por Yves Lacoste y la inglesa representada por Peter Taylor.

Yves Lacoste plantea que la geografía es causa, motivo y herramienta para hacer la guerra. Para este autor, la geopolítica, entendida como proceso científico, «va unida a una historia y debe ser vista por una parte en sus relaciones con las ideologías y por otra como práctica o como poder».⁸⁴ Plantear que la geografía sirve, en primer lugar, para hacer la guerra no supone que solo se utilice para dirigir operaciones militares; también organiza los territorios, no solo en previsión de las batallas que habrá que librar, sino también para controlar mejor a los hombres sobre los cuales ejerce su autoridad el Estado. Lacoste señala que la geopolítica debe ser entendida como la conciencia geográfica del Estado, que debe de superar su plano interpretativo y trascender hacia el estatus de una ciencia aplicada en diversos planos de la vida social.⁸⁵

⁸¹ Rubén Laureano, «Geopolítica. Origen del concepto y su evolución». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n.º 12 (2012): p. 60.

⁸² Laureano, «Geopolítica...», 62-63.

⁸³ Paco Moncayo Gallegos. *Geopolítica crítica o ¿Crítica a la Geopolítica?*, (Quito, s/f.), 9-11.

⁸⁴ Yves Lacoste, *La geografía: un arma para la guerra* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1977), 14-15.

⁸⁵ *Ibíd.*, 17.



El estudio de la geopolítica ha desarrollado diversos planteamientos que han enfatizado algún elemento de la Geografía para configurar sus posicionamientos teóricos. Al estar relacionado con la disponibilidad de recursos y una locación geoestratégica favorable, el poder geopolítico adquiere una variedad de matices teóricos. Por ejemplo, para el estratega naval Alfred Mahan,⁸⁶ la expresión del poder continental de las naciones recae en el control de las rutas marítimas y de los océanos; una postura ciertamente acertada teniendo en cuenta que la supremacía de la que ha gozado Estados Unidos (por ejemplo) ha sido fruto, en gran medida, de su poderío naval. En una orientación distinta Mackinder (la política exterior de un Estado gira siempre en torno al poder) plantea la teoría de «Heartland» donde infiere que la supremacía económica, política y militar será tomada por quien tenga control de los vastos recursos que provee la zona de Eurasia.⁸⁷ Así, se dispone de una serie de teorías y planteamientos que dan sentido a las pretensiones territoriales de las naciones.

Hasta hace relativamente poco, los estudios geopolíticos parecían estar ligados inherentemente a los intereses y a la historia de las potencias. Sin embargo, surgen estudios geopolíticos sobre los problemas y consideraciones de las naciones periféricas, aquellos países que son considerados subdesarrollados pero que van tomando participación en torno al análisis de los procesos históricos y de la actualidad. Por poner un ejemplo, un trabajo realizado por Paco Moncayo sobre los estudios geopolíticos en Latinoamérica, pone en manifiesto que, la geopolítica no ha sido suficientemente explotada como ciencia y a causa de esto, los pueblos latinoamericanos no han podido consolidar sus proyectos nacionales.⁸⁸

En *Geopolítica: Espacio y Poder*, Moncayo expresa que la geopolítica es una herramienta indispensable para los procesos de definición y conducción de la política interna e internacional del Ecuador, especialmente en las áreas de la seguridad y defensa, donde su aplicación se torna indispensable.⁸⁹ Este mismo menciona que el país ha enfrentado momentos de profunda crisis y desconcierto en su devenir histórico, debido en gran parte a la ausencia de una visión

⁸⁶ Lacoste, *La geografía...*, 36.

⁸⁷ Laureano, «Geopolítica...», 13-15.

⁸⁸ Paco Moncayo Gallegos, *Geopolítica Espacio y Poder* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2016), 21-25.

⁸⁹ *Ibíd.*, 9.



geopolítica capaz de orientar un proyecto nacional viable.⁹⁰ esto a razón del escaso trabajo académico que se ha desarrollado en el país, a diferencia de lo que sucede en otras partes del mundo.

Hoy, la geopolítica permite comprender las dinámicas mundiales, en todas sus escalas. A partir de su estudio, se puede explicar alianzas, antagonismos, guerras y toda acción política, económica, social o militar que las naciones emplean para asegurar sus intereses. Así, funge como herramienta para identificar sus potenciales peligros, adversarios, socios y ventajas respecto a su realidad geográfica. Esto mientras se consideran elementos como las idiosincrasias, las características socioculturales de los pueblos y demás instancias que no se encuentran necesariamente ligadas a un Estado y que son cada vez más relevantes en el escenario global.

2.1 Leyes del Crecimiento Espacial de los Estados

A lo largo del siglo XX la geopolítica clásica se ofreció como una herramienta propicia para analizar el comportamiento de los Estados y así comprender los procesos históricos, particularmente aquellos que correspondían a situaciones de beligerancia e. En principio, fue el geógrafo alemán Friedrich Ratzel quien estableció relaciones entre espacio el espacio geográfico y la población. Para Ratzel, lo que define y da cohesión a un pueblo es el territorio que comparte y su historia, es decir el tiempo y el espacio comunes.⁹¹ Ratzel sostenía que el Estado tiene una naturaleza orgánica, que no es un objeto inmutable ni fijo en el tiempo; nace, crece y muere dentro de lo que él considera «fronteras vivientes».⁹² Los postulados de Ratzel resultan imprescindibles para todo análisis geopolítico, pues sus teorías aún a día de hoy tienen cabida. Entre sus principales postulados se pueden destacar las célebres «leyes de Ratzel»,⁹³ las cuales proponen lo siguiente:

- 1° El tamaño del Estado aumenta con su nivel de cultura.
- 2° El crecimiento de los Estados es consecuencia de otras manifestaciones del crecimiento de los pueblos, que han de preceder necesariamente al crecimiento estatal.

⁹⁰ Moncayo Gallegos, *Geopolítica...*, 8-10.

⁹¹ Laureano, «Geopolítica...», 23-27.

⁹² Luis González Tule, «Organización del espacio global en la geopolítica clásica: una mirada desde la geopolítica crítica». *Revista de Relaciones Internacionales*, n.º 31 (2018): 41-42.

⁹³ Ratzel, *Las Leyes...*, 138-155.



3° El crecimiento del Estado pasa por la anexión de miembros menores al agregado inicial. Simultáneamente, la relación entre la población y su tierra se estrecha continuamente.

4° La frontera es el órgano periférico del Estado, el portador de su crecimiento, así como su fortaleza y participa en todas las transformaciones del organismo del Estado.

5° En su crecimiento, el Estado lucha por alcanzar posiciones valiosas desde el punto de vista político.

6. El primer estímulo al crecimiento espacial de los Estados procede del exterior.

7° La tendencia general hacia la integración y nivelación espaciales reproduce el crecimiento de Estado a Estado y lo incrementa incesantemente.

Mediante el trabajo de Ratzel se pretende revelar la trascendencia del espacio para la supervivencia del estado y, por lo tanto, de la sociedad. En sus palabras: «Cada ciudadano deberá tomar conciencia del carácter vital del territorio y de sus posibilidades de expansión; el sentido del espacio garantiza la perennidad de la nación, la fortaleza y la independencia del Estado».⁹⁴ La expansión de los horizontes geográficos, producto de los esfuerzos físicos e intelectuales, ofrece continuamente nuevas áreas para la expansión espacial de las poblaciones. Ahora, dichas leyes se ofrecen como una ventana propicia para abordar el caso ecuatoriano; en el marco de sus postulados es posible entender de una forma simple por qué Ecuador y Perú pugnaban por el territorio. La expansión y la mantención de tierra, traducida en recursos, beneficios estratégicos o demográficos, se manifiestan como expresiones políticas de un proyecto de Estado que, amparado en un constructo histórico, posibilita su supervivencia y desarrollo. Esto explica incluso, la razón por la que ambos países hicieron énfasis en la asimilación e incorporación de la población fronteriza a un modelo de Estado.

En este punto, es pertinente ubicarse en la propuesta de Sevilla, en *Ecuador y sus Mapas*. En su reflexión sobre las propuestas cartográficas de Vacas Galindo, la autora señala que la cuestión del espacio era de suma importancia para Ecuador puesto que su territorio era incierto debido a las diferencias entre el territorio que Ecuador reconocía como suyo y el que los Estados contiguos reconocían. Dentro de este contexto, la disputa de límites se

⁹⁴ Ratzel, *Las Leyes...*, 136.



convirtió en un problema existencial y consecuentemente, el Perú se presenta de ahí en adelante como una gran amenaza para el Estado ecuatoriano.

2.2 La Guerra: Su significancia Geopolítica

La guerra ha acompañado al hombre desde sus orígenes como ser social pues, ya desde los albores de la civilización se tiene registro de enfrentamientos armados. Lo que en un principio correspondería a la violencia entre individuos, evolucionaría conforme la humanidad estructuraba complejas sociedades (tribus, reinos, imperios, naciones); así, las disputas entre hombres se transformarían en disputas entre sociedades y posteriormente, entre Estados. Por consiguiente, analizar el fenómeno bélico permite comprender, entre muchas otras cosas, la influencia que la guerra ha tenido para la estructuración de los Estados modernos; resultando ideal para comprender los postulados geopolíticos que rigen los procesos de beligerancia propios de la presente investigación.

La guerra es quizás la más antigua de las relaciones internacionales, pues se encuentra indisolublemente ligada a la sociedad humana, pasando a través de los eones a formar parte de su identidad colectiva. Según Richard Holmes, la guerra es una experiencia universal que comparten todos los países y todas las culturas.⁹⁵ Mientras que la violencia aparece como un fenómeno humano (animal en un sentido más amplio) la guerra como tal es un constructo social⁹⁶ y si bien las guerras se inician en las intenciones individuales estas terminan atentando contra toda la organización y la vida de la sociedad. La guerra es el mayor conflicto de Estado, la base de la vida y la muerte, la supervivencia y la extinción. Por lo tanto, a lo largo de la historia ha sido imperativo conocer su naturaleza y poseer los medios para dominarla.

Los conflictos armados tienen múltiples causas pero generalmente corresponden a la intencionalidad de los grupos humanos por controlar recursos; imponer algún tipo de tributos o ideologías; o el simple antagonismo entre rasgos culturales de dos sociedades distintas, en cuyo caso, el objetivo es lograr la aniquilación completa del adversario. Como se mencionaba anteriormente, la

⁹⁵ Richard, Holmes. «La experiencia de la guerra, capítulo 13 de Soldados». (BBC: Londres, 1985).

⁹⁶ Maximiliano Korstanje. «Guerra y Sociedad». *Cuadernos de Marte* n.º15 (2018): p.366.



guerra supone un peligro enorme para la sociedad puesto que, representa el sometiendo e incluso la destrucción completa de su estructura. Resulta curioso que tales conductas colectivas sean extensible a la mayor parte de los homínidos y que en todos los casos, exista una relación con la territorialidad.

La guerra es sin duda un fenómeno de conmoción enorme para la sociedad pues en caso de darse, se reemplaza el orden civil por normas y estándares militares, además, no sólo implica la muerte de las personas, sino también la pérdida de sus libertades. La guerra va a representar, un estrepitoso «fenómeno social total» ya que implica: la suspensión del Estado de derecho; la transformación de la actividad económica desde un modelo civil y consumista a otro de economía de guerra, haciendo sufrir así a la mayoría de la población penurias y calamidades; la captación militar de civiles de todas las actividades, a costa de importantes pérdidas económicas;⁹⁷ la recompensa simbólica y material de las valientes hazañas de guerra realizadas, que en tiempos de paz no serían otra cosa que simples crímenes.⁹⁸

Desde una perspectiva política, la guerra es un instrumento al servicio del Estado con fines eminentemente políticos. Según Karl Von Clausewitz, la guerra es un instrumento político, «una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas por otros medios».⁹⁹ Ante el peligro que supone para los Estados, lo más astuto sería evitarla y empelar todos los esfuerzos diplomáticos para que no hubiera la necesidad de llegar a ella. Sin embargo, la guerra no ha perdido vigencia y a día de hoy hace presencia en todo el mundo.

Ahora, es preciso desarrollar cómo la guerra se ha expresado en los impases territoriales con Perú. Para esto es preciso remontarse nuevamente a la historia y a los datos obtenidos respecto a la postura ecuatoriana sobre la misma. Desde inicios del siglo XX se había identificado que las Fuerzas Armadas del Ecuador tenían dificultades logísticas y eran reducidas en comparación a las fuerzas peruanas. Si bien a consecuencia de la derrota en 1941 Ecuador dio paso a la inversión y mejoramiento de sus fuerzas, la realidad es que el Perú (salvo por momentos puntuales) ha sido superior en cuanto a potencial bélico se refiere. Esto, por supuesto, ha sido reflejo de las capacidades económicas de

⁹⁷ Antonio José Romero Ramírez. «Guerra y Paz» *Revista mexicana de sociología*, n.º70 (2008): p.587.

⁹⁸ *Ibid.*, 599.

⁹⁹ Karl Von Clausewitz, *De la guerra* (Greenbooks editore, 2016), 74.



cada país, donde de igual manera, Perú ha ido por delante de Ecuador, permitiéndole al vecino país robustecer sus Fuerzas Armadas y lograr superioridad material durante gran parte del siglo.

Ante tal escenario, la diplomacia ecuatoriana tenía por objeto resolver el impase fronterizo mediante cualquier mecanismo alternativo a la guerra, dado lo poco conveniente que esta resultaría para la nación. Es por esto que en Ecuador la guerra es concebida como una herramienta netamente defensiva y, pese al generalizado deseo de redención territorial, las capacidades militares del Ecuador eran insuficientes para presionar y obligar militarmente al Perú a cumplir sus demandas. Además, emprender una guerra supondría un duro golpe a la economía nacional, sin mencionar que el coste humano y político serían difíciles de sortear para el país. De tal manera, Ecuador concentraría sus esfuerzos militares en mantener el territorio que consideraba propio. Es solo hasta el conflicto del Cenepa que Ecuador toma una postura militar más activa.

Como se ha mencionado en un principio, la guerra suele ser empleada como instrumento político. Si bien personajes de la política local, lanzaban afrentas contra la segregación territorial que había sufrido Ecuador en 1941, es solo hasta la década de los 90 que estas adquieren una significancia práctica. Cuando se desataron los enfrentamientos en Cenepa, Ecuador contaba con fuerzas cualitativamente superiores respecto al Perú gracias a un programa de rearme posterior a Paquisha en 1981. Por primera vez, Ecuador estaba en capacidad de derrotar militarmente al Perú en una guerra defensiva e incluso, «saltar la frontera» para realizar ataques a la infraestructura fronteriza del Perú. Existían varios elementos que podían dar ventaja a las Fuerzas Armadas ecuatorianas: la aviación estaba equipada con modernos cazas de combate Mirage F1 y Kfir c2, se disponía de artillería y fuerzas mecanizadas como los lanzacohetes rusos BM-21 que habían asestado fuertes pérdidas en el Cenepa a las tropas peruanas, se mantenía una red vial que favorecía la logística y principalmente, la preparación del Ejército ecuatoriano se mostraba superior a su adversario.

Por su parte, para 1995 Perú contaba con material bélico obsoleto. Atravesaba un conflicto interno con Sendero Luminoso y enviaba a la frontera elementos con poca preparación militar para enfrentar al Ecuador. Si bien en los años anteriores, el Perú usó su poderío militar para tratar de resolver el impase



fronterizo, en 1995 las condiciones no le permitían negociar mediante la amenaza de fuerza. Así, en igualdad de condiciones, se pudo sentar iniciativas de paz. En última instancia, se puede decir que la capacidad bélica equilibrada permitió dar término a un conflicto que generalmente se mostraba asimétrico, donde en caso de guerra, un bando tenía que asumir grandes pérdidas para defender su derecho territorial.

2.3 El Ecuador y su propuesta geopolítica

2.3.1 Territorio e identidad nacional del Ecuador

A lo largo del siglo XX se promueven una serie de imaginarios de carácter histórico que tiene por objeto legitimar las pretensiones territoriales tanto de Ecuador como de Perú. En un principio, se sitúa a la guerra civil Inca (librada entre quiteños y cusqueños bajo el mando de Atahualpa y Huáscar respectivamente) como el origen mítico o histórico de la rivalidad entre dichas naciones. La construcción de tal rivalidad resulta indispensable no solo para construir un antagonismo con el Perú, sino que, contribuye a la cohesión nacional y consolidación de una identidad en el Ecuador.¹⁰⁰ En *Identidad Nacional y Poder*, se vincula el territorio y la etnicidad con la construcción de la identidad ecuatoriana. Según Silva, los mitos originarios constituyeron el fundamento sobre la identidad nacional del Ecuador: el mito del señorío (asociado a la territorialidad) y el mito de la raza vencida (asociado a la etnicidad). Sin embargo, lejos de una rivalidad mitificada, la causa del conflicto consiste en una serie de incongruencias en la delimitación fronteriza; un problema constante desde la época colonial que trascendería a la vida republicana del Ecuador.

En términos generales, el territorio se concibe como la porción de la superficie terrestre en la cual ejerce soberanía un Estado. Esta es una de las acepciones registradas por la Real Academia Española, donde territorio es la porción de la superficie terrestre perteneciente a una nación, región, provincia, etc.¹⁰¹ Además, el territorio es un elemento básico a tener en cuenta para la definición de un proyecto nacional. Este no se constituye como absoluto, pero tampoco como un algo neutro o desprovisto de importancia; por el contrario, el

¹⁰⁰ Erika Silva, *Identidad Nacional y Poder* (Quito: Abya-Yala, 2004), 96-99.

¹⁰¹ Real Academia Española, <https://dle.rae.es/territorio>, 2010.



territorio y la región son expresiones de la espacialización del poder y de las relaciones de cooperación o de conflicto que de ella se derivan.¹⁰² En *Ecuador Patria de Todos*, Ayala Mora reflexiona respecto a la variabilidad del territorio. Para el autor, el territorio no es algo fijo e inmutable que se da una sola vez; desde su perspectiva, este cambia conforme transcurre el tiempo y se va gestando la historia de los pueblos que lo habitan.¹⁰³ En este sentido, la historia de la humanidad está llena de estos cambios y la del Ecuador no ha sido una excepción.

Por otro lado, el territorio es indisoluble de la geopolítica. Friedrich Ratzel lo concibe como todo lo que define y da cohesión a un pueblo. Es decir, las personas comparten territorios e historias; tiempos y espacios que construyen a las naciones.¹⁰⁴ Así mismo, el geógrafo Joan Nogué establece fuertes vínculos entre el espacio y la población, siendo estos elementos constitutivos de la nación. En sus palabras: «Cada ciudadano deberá tomar conciencia del carácter vital del territorio y de sus posibilidades de expansión; el sentido del espacio garantiza la perennidad de la nación, la fortaleza y la independencia del Estado».¹⁰⁵

Tal como se mencionó en la apertura del presente capítulo, la territorialidad se encuentra estrechamente ligada a la construcción identitaria del Ecuador; siendo esta última compleja de precisar, debido principalmente a la clara heterogeneidad étnica y cultural de la población ecuatoriana. A lo largo del siglo XX se construye el discurso de la Nación en torno a símbolos como la bandera, el himno y por supuesto, el territorio, todo con el objetivo de crear referentes nacionales comunes. Sin embargo, Enrique Ayala Mora menciona que por años se ha construido una narrativa irreal del Ecuador. En ella se afirma que el Ecuador existió desde el origen de los tiempos, viviendo y atravesando contextos históricos muy distintos; desde el Reyno de Quito de los Shyris, reino que fue conquistado primero por los Incas y luego por los españoles, hasta las guerras independentistas en el siglo XIX.

También se ha difundido la idea de que el destino del Ecuador era ser un país amazónico pero que una historia de agresiones del Perú le ha arrebatado

¹⁰² Gustavo Gómez, «Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional». *Cuadernos De Geografía: Revista Colombiana De Geografía*, n.º7 (1998): 123.

¹⁰³ Enrique Ayala Mora, *Ecuador, Patria de Todos* (Quito: Corporación Editora Nacional, 2004), 55-58.

⁷² Ratzel, *Las Leyes...*, 138-155.

¹⁰⁵ Nogué, *Geopolítica...*, 35.



el territorio patrio. Según Silva, tal definición histórica de la identidad nacional a través del Perú como la nación enemiga, ha evidenciado la dificultad en disponer de referencias nacionales básicas, diferentes a las fronteras territoriales. Producto de esto, distintas generaciones y sectores sociales, vivirían la experiencia particular de una identidad nacional fundamentada en la guerra. Tal hecho, se manifiesta en los himnos y cantares patrios, donde constantemente se enaltece el valor del soldado ecuatoriano, se hace un llamado al sacrificio nacional en defensa de las fronteras y se predispone la reivindicación de los territorios «usurpados».

En este punto, es preciso mencionar el rol que tendrían las representaciones cartográficas en la construcción y defensa de un proyecto territorial nacional. Por ejemplo, Ernesto Capello menciona que los mapas de la Sociedad Geográfica ecuatoriana, especialmente aquellos propuestos por Vacas Galindo, hacen énfasis en la región amazónica, producto de la necesidad percibida en el Ecuador de reivindicar este territorio.¹⁰⁶ Y es precisamente el agravamiento de las relaciones con el Perú, la carrera de armamentista y la necesidad de preparación militar la que da lugar a «la retórica nacionalista y belicista» presente en los mapas. La imagen de un Ecuador disminuido (la cual formó la representación oficial peruana hasta 1942) propulsó un fervor patriótico que dio lugar a la regularización de la seguridad nacional. Así, la cartografía ecuatoriana operó en función a la necesidad estatal de consolidar su control territorial en defensa del Gran Ecuador.¹⁰⁷ De ahí que el estudio histórico limítrofe crece conforme se intensifica el conflicto fronterizo con el Perú.

La idiosincrasia popular, basada en un marcado antagonismo con el Perú, evidencia un gran número de relatos que muestran la inusitada respuesta del Ecuador en los conflictos bélicos posteriores al Protocolo de Río de Janeiro. Tanto en 1981 como en 1995 la guerra propició una fuerte reacción del pueblo ecuatoriano que, pese a las notorias diferencias culturales, étnicas e incluso socio-económicas, cohesionó a todos los estamentos sociales en apoyo al poder político y, sobre todo, a la labor de las Fuerzas Armadas. En esos momentos, la

¹⁰⁶ Ernesto Capello, «Mapas, geodesia y estudio geográfico en la constitución del imaginario nacional en Ecuador, siglos XVIII a XX». en *La nación expuesta. Cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, ed Sven Schuster (Bogotá: Editorial de la Universidad del Rosario, 2014), 223.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p.119



unidad se constituyó como fundamental para la supervivencia de la nación y por tanto habría de prevalecer en todo el territorio ecuatoriano. A su vez, surgen símbolos y referentes nacionales en los combatientes, esto mientras las Fuerzas Armadas también contribuirían a la construcción de imaginarios. Uno de ellos, la redención territorial ecuatoriana, expresada en un hipotético avance hacia el río Marañón.

Por aquellos años, los años de la guerra, todas las provincias del Ecuador se preparaban para sostener el esfuerzo que esta requería. Los partidos políticos, históricamente caracterizados por arraigados antagonismos, depusieron sus discrepancias para dar apoyo al presidente de turno. Macías narra diversidad de ejemplos donde la lucha con el Perú congregaría a la sociedad ecuatoriana en un sentir de unidad e identidad: miles de jóvenes se presentaban como voluntarios en los cuarteles para ser enrolados y enviados a la frontera; a la par, ciudadanos de todo el país se integraban a las fuerzas de resistencia y recibían instrucción para formar parte de los organismos de Defensa Civil; comerciantes y campesinos obsequiaban productos y alimentos a las tropas que se dirigían a la frontera. Incluso se sabe (gracias a anécdotas y testimonios recogidos) que en las escuelas, los niños recibían constantemente lecciones de cívica. Por su parte, los estudiantes de colegio recibieron programas de formación premilitar. De ahí que, durante muchos años, se expresara cierta marcialidad en la educación, expresada en elementos como las bandas de guerra, la participación de instituciones educativas en paradas militares y un currículo educativo que ponía en conocimiento de los jóvenes la historia limítrofe del Ecuador.

En el sistema educativo ecuatoriano, ninguna institución parecía ajena al conflicto. Francisco Donoso, excombatiente del Cenepa, recuerda fragmentos de cartas dirigidas a su persona: «una niña escribe lo siguiente: soldado, te quiero mucho, cuida nuestra bandera, no dejes que la traten mal y la destruyan porque no habrá otra y regresa con ella».¹⁰⁸ En *Hombres de Paz en Lucha*, Valverde recoge una corta entrevista¹⁰⁹ realizada por una periodista extranjera a un niño de nueve años en 1981; relatos inéditos que reflejan el sentir de la población y la construcción de un fuerte rechazo hacia el Perú:

¹⁰⁸ Donoso, *Diario de un combatiente...*, 149.

¹⁰⁹ Barrera Valverde, *Hombres de paz...*, 88-89.



- ¿Tú sabes qué es lo que está pasando?
--- Que los del Perú han atacado a los del Ecuador. Hirieron a un oficial en la frente y a otro en la pierna
--- ¿Y todo esto no te da miedo?
--- Pues sí. A todos nos da miedo. No ve que hasta la gente grande está asustada y muchos se han ido de Zamora.
---¿Por qué se van? ¿Es que piensan que vienen los peruanos?
---Yo no sé. No, ni Dios quiera que vengan los peruanos. Si yo estuviera grande y pudiera ser soldado me iba a defender mi patria como lo dice mi hermano.
--- ¿Tú hermano está combatiendo?
---Ayer se fue al cuartel a ofrecerse como voluntario
---Dime, Hernán ¿Y tú sabes por qué los peruanos los atacan a ustedes?
--- Porque el Perú quiere llevarse todo el territorio ecuatoriano.¹¹⁰

Otro elemento imprescindible dentro de la construcción de la identidad nacional (al menos en el apartado específico de la beligerancia con el Perú) son los militares. En tales contextos, la institución militar difunde y promueve a personajes cuyas acciones en el campo de batalla enaltecen el civismo y construyen el aura de heroicidad con el que se retrata la guerra. Uno de los más conocidos es el relato sobre el teniente Hugo Ortiz y su tenaz resistencia en 1941, de quien se ha dicho: «En Hugo Ortiz tenéis, ecuatorianos, la figura luminosa de un héroe por el cual os envidiarían otras naciones, si supiesen que ha existido». El teniente Hugo Ortiz vio combate en Yaupi y en las inmediaciones del río Santiago durante la invasión peruana a la Amazonía en 1941. Su figura resulta importante pues ilustra la idealización con la que tantos años se ha retratado al soldado ecuatoriano; además, en el desarrollo de las guerras posteriores, este personaje se constituye como un ícono, aquel referente de lucha y sacrificio que enarbola el sentido de deber patrio. Aquí el relato del Capitán José María Sáenz, elaborado en base de los testimonios de los soldados que sobrevivieron:

Suenan los primeros disparos de parte del enemigo, y el Subteniente Ortiz ordena a sus hombres: «soldados, duro con ellos!... ¡Disparen hasta agotar el último cartucho... Viva la Patria!». Se establece el combate y luego de largos, interminables y angustiosos minutos, en los cuales el ruido atronador de los fusiles, ametralladoras y granadas de mano se entremezclaban con los ayes de los heridos y las imprecaciones de nuestros combatientes, se oye la voz del oficial peruano que manda hacer un alto al fuego. Y le grita: «Está completamente rodeado... casi todos sus hombres han muerto... Ríndase» ... Y Hugo Ortiz le contesta: «el soldado ecuatoriano no se rinde jamás». En ese instante una ráfaga de ametralladora acribilló todo su cuerpo mientras que su voz se escuchó por última vez: «¡Viva la Patria!». Cesaron los disparos y el oficial peruano se acercó al cadáver de Hugo Ortiz y le dijo:

¹¹⁰ Barrera Valverde, *Hombres de paz...*, 89.



«ecuacho, ¡eres todo un valiente! ¡Todos los ecuachos son bravos y valientes!».¹¹¹

Está claro que el fomento a la unidad nacional en basé al sentido patrio y al sacrificio de los héroes resulta indivisible de la construcción identitaria del Ecuador o, al menos, al intento del estado por construirla; por tanto, es pertinente hacer mención de relatos que muestran el enaltecimiento del valor moral y cívico con el que se construyen estos personajes en el imaginario de nuestro país. Al mismo tiempo es necesario aclarar que, si bien todo el tema con el Perú fue parte de la retórica identitaria, esta no se tradujo en expresiones de odio. Como mencionaría posteriormente Diego Delgado: «El pueblo ecuatoriano y el pueblo peruano no se odian. Todo lo contrario: sobrellevaron un pasado común, padecen los mismos pesares y son víctimas del oprobio de los mismos círculos dominantes y opresores». ¹¹²

2.3.2 Posturas políticas adoptadas por Ecuador y Perú

La cuestión política resulta imprescindible para comprender cómo y porqué se desarrollan los conflictos. Así como una diplomacia efectiva consiliaria las posturas de los contendientes para evitar acciones bélicas, las distintas aspiraciones y proyectos políticos de un mandatario (o varios) influirían significativamente en el agravamiento de las tensiones ya existentes. En el contexto latinoamericano, los líderes políticos responden a una serie de incentivos plasmados en las instituciones dentro de las cuales interactúan. Entre estos factores están, por ejemplo, todo aquello que tiene algún tipo de influencia en las elecciones populares o la voluntad de los militares de sujetarse a su autoridad política.

Respecto a la política exterior de Ecuador y Perú, Diego Delgado menciona que han sido coincidentes y a veces hasta similares. Su divergencia se encontraba en el tema limítrofe: ambos países comparten parecidas realidades geográficas, políticas y sociales; enfrentan iguales problemas y

¹¹¹ Alba Luz Mora, *Teniente Hugo Ortiz Garcés* (Quito: Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2001), 28-29.

¹¹² Diego Delgado, *Problema Territorial: Oligarquía y Pueblo* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1985), 85.



consecuentemente tienen intereses y objetivos semejantes.¹¹³ Es en torno al conflicto donde el elemento político de cada país adquiere notorias diferencias debido a la contraposición de sus objetivos. Esto, al igual que las versiones contrariadas, promocionadas por la prensa, corresponde a la conveniencia que cada bando tiene al momento de sostener una determinada narrativa. Si bien en los momentos álgidos de la disputa territorial el sector político de ambos bandos lanza acusaciones a su contraparte, los hechos corroboran o desmienten las aseveraciones hechas en su momento. A su vez, existen ciertas generalidades que permiten caracterizar el comportamiento del sector político (ecuatoriano y peruano) a lo largo de todo el conflicto y podrán ser explicados revisando la historia.

Previo a la invasión de 1941 la diplomacia ecuatoriana reclama la delimitación en virtud del tratado Pedemonte-Mosquera en el que se contempla al río Marañón y Amazonas dentro del Ecuador; proceso enmarcado estrictamente en acciones diplomáticas, no militares. Posterior a la derrota en 1941 se sostiene la nulidad del Protocolo del Río de Janeiro, impulsada por Velasco Ibarra en la década de los 60. Desde aquel entonces la tesis del Ecuador como país amazónico sería defendida con ahínco por políticos y parlamentarios ecuatorianos. Respecto al conflicto del 81 aún existen opiniones divididas, Claudio Mena responsabiliza a Jaime Roldós de haber promovido la inserción de puestos militares en la zona no delimitada; representando así, una política agresiva que atentaría con el frágil «status quo». Por otro lado, los demás autores revisados (Macías, Ibarra y Villamil) sustentan que la presencia militar del Ecuador viene de años anteriores y no corresponde a ningún interés político. Es más, Edison Macías lleva sus declaraciones más lejos, afirmando que la guerra de 1981 era un medio con el cual el gobierno del presidente peruano Fernando Belaúnde Terry podría distraer a la población de los problemas políticos, económicos y sociales del Perú. De tal manera, propiciar un conflicto internacional se convierte en un medio para desviar la atención de las problemáticas más acuciantes del país.¹¹⁴

Ya en el año de 1995 Sixto Durán Vallén acuñaría la frase «ni un paso atrás», adoptando una política fuerte respecto al problema limítrofe,

¹¹³ Delgado, *Problema...*, 279.

¹¹⁴ Macías, *El Conflicto...*, 97.



correspondiendo a su vez a las ventajas militares que Ecuador tenía sobre el Perú. Desde la perspectiva del Ecuador, la política exterior del Perú siempre ha tenido un carácter militarista, belicista y expansionista. Durante toda la guerra se profieren acusaciones que responsabilizan al Perú de emplear la fuerza militar para conseguir sus objetivos. Incluso el propio canciller Tobar Donoso acusa a sus contrapartes peruanos de emplear la amenaza y el amedrentamiento para imponerse en las negociaciones, pero a su vez, este reflexiona sobre la ineficacia de la diplomacia ecuatoriana en los albores republicanos, afirmando que, «esta no fue capaz de orientar la acción internacional de los gobiernos con continuidad en defensa de los intereses de la patria».¹¹⁵

El canciller José Ayala Lasso manifestó por la década de los 80s que: «la política del Ecuador era la de establecer un diálogo amistoso, creador y fecundo, que ponga fin a las divergencias que existen entre los dos países y sienta bases para un entendimiento permanente». Esta postura conciliadora y estadista se pone de manifiesto en reiteradas ocasiones, especialmente por la conveniencia de la paz para el Ecuador; es bien sabido que un conflicto armado representa una fuerte inversión (o despilfarro) de recursos económicos y humanos, recursos de los cuales el Ecuador no disponía en abundancia.

Ya iniciada la década de los 90s, y ante nuevos incidentes en la frontera, el presidente Rodrigo Borja propuso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el arbitraje papal como mecanismo para resolver de forma definitiva el conflicto territorial entre Ecuador y Perú. Ecuador proponía la delimitación en torno a los ríos Zamora y Marañón. La parte peruana, en respuesta, manifestó que, con el Protocolo de Río de Janeiro, se había resuelto definitivamente el problema limítrofe en 1942 y rechazó la pretensión ecuatoriana de trasladar el problema otro tipo de resolución.

¹¹⁵ Donoso, *La invasión...*, 249.

Mapa 18: Propuesta de delimitación ecuatoriana en 1991

Fuente: Diego Cornejo Menacho, "La Epopeya del Cenepa - Revistas 1 a 8," *Repositorio digital de la memoria histórica marítima del Ecuador "TNFG MANUEL ALOMÍA GUERRA"*, consultado 15 de octubre de 2021, <http://biblioteca.armada.mil.ec/omeka-2.4.1/items/show/782>.

Desde 1941 hasta 1995 los voceros peruanos acusan repetidamente al Ecuador de transgredir su soberanía. Esto no resulta plausible puesto que hasta los 90s Ecuador no estaba en capacidad económica ni militar para sobreponerse al Perú, incluso algunos estudios peruanos lo corroboran. Es en estos años, específicamente en 1994 que Alberto Fujimori buscaba la reelección de su presidencia en el Perú. El entonces general del Estado Mayor ecuatoriano Gallardo Román, acusa a Fujimori de querer ganarse la gloria de ocupar el Alto Cenepa y así ir a un plebiscito a su favor en las elecciones que debían realizarse en el año 1995. La búsqueda de favor político en aras de la guerra con el Ecuador es tal que el presidente Fujimori dirige personalmente una campaña mediática en favor de la guerra (llegando a escenificar una falsa toma de Tiwintza en medio



de la guerra). Además, rechazó públicamente los continuos pedidos de «alto al fuego» presentados por Ecuador a los países garantes.

2.4 El Ejército y la integración del Estado

El Ejército es una de las instituciones más importantes dentro del Estado moderno e indispensable para su subsistencia. Enmarcado en la constitución y sus leyes, el Ejército protege los intereses fundamentales del Estado (ciudadanía, territorio, estructura política, entre otros). En el caso del Ecuador, las Fuerzas Armadas están ligadas indisolublemente a la construcción de la nación. Desde el inicio de la etapa republicana del Ecuador hasta tiempo reciente, las Fuerzas Armadas han sido determinantes en la vida política, social, económica e incluso cultural de la nación pues, además de su fomento a la identidad nacional, propiciaría la integración de las comunidades indígenas de la Sierra y la Amazonía. Considerando la estrecha relación entre la institución militar y el Estado, es pertinente dedicar un apartado a estudiar su papel en la sociedad ecuatoriana buscando, además, su relación con la temática geopolítica propuesta.

La tradición organizativa de los cuerpos armados previos a la aparición de los Estados nacionales se había caracterizado por servir a un poder totalitario ejercido por monarcas y caudillos, pero ante la estructuración de las naciones, el Ejército también se dispuso como una institución nacional¹¹⁶ (y democrática), representando esto, además, un paso hacia la modernidad. Cecilia Ortiz Batallas menciona que con la vigencia de dicha modernidad se produce democratización de la soberanía, donde los ejércitos, ahora conformados por el pueblo, dejan de prestar servicios privados a un soberano para deberse a una colectividad en virtud de la defensa de la soberanía nacional; siendo esta la vocación democrática y política de los militares en el Estado moderno.¹¹⁷

En ese nuevo escenario, la defensa constituye un esfuerzo colectivo pues la guerra ya no incumbe sólo a los militares, sino a toda la sociedad, y «exige de un país en lucha, la fusión íntima con su Ejército, constituyendo con él un solo todo: la nación en armas.¹¹⁸ Aparece así la función social y política de los

¹¹⁶ Capitán Carlos Guerrero. «Función social del Oficial». *Ejército Nacional*, n.º 18 (1924): p.235.

¹¹⁷ Cecilia Ortiz Batallas. *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX* (Quito: Editorial Abya Yala, 2006).

¹¹⁸ Guerrero, *Función social...*, 235.



militares, más aún en Ecuador donde durante mucho tiempo no existía cohesión nacional. En Ecuador, no sólo hay diversidad de razas, «sino también cierto antagonismo entre provincias y pueblos, que impide consolidar una patria próspera y unida».¹¹⁹ La capacidad de cohesión interna de la nación que define su calidad unitaria, constituye buena parte del poder nacional frente a las amenazas exteriores, y será el Ejército quien posibilite la unidad de la nación, «que se fomenta a través de un contacto afectivo con la Patria por parte del soldado».¹²⁰

Lo que Guerrero denomina «amor patrio» es, en este contexto, un factor que tiene honda repercusión en la unidad y en el poder que puede adquirir un Estado. Entonces, es el Ejército quien tiene por objetivo fomentar esta actitud; «ante la ausencia de nación ecuatoriana» las Fuerzas Armadas han sido las encargadas de construirla y, para combatir la fragmentación existente, parte de las tareas militares se destina a fomentar la unificación nacional que involucre la construcción de una cultura nacional.¹²¹

Entre los elementos que definen el objetivo del Ejército por garantizar una vida comunitaria armónica se contemplan «la incorporación del indio y del montubio a la vida civilizada mediante la educación, la elevación económica, la forjadura espiritual, la protección de las leyes».¹²² Para la primera mitad del siglo XX, el fraccionamiento del país, que se materializa en el regionalismo y la diversidad étnica, es un problema que se aspira a solucionar con base en un proyecto de homogeneización. La puesta en marcha recaería sobre los hombros de las Fuerzas Armadas mediante medidas como el Servicio Militar Obligatorio, puesto esto formaría parte del fortalecimiento de la Patria que aspiraban a defender.¹²³

Así mismo, la marginación de la población indígena encontraría (en parte) solución en la movilización obligatoria, puesto que uno de los objetivos de las Fuerzas Armadas era construir un pueblo con conocimiento marcial, preparado y eficiente para defender al país, y para ello, la institución requería de todos sus individuos. Acorde a las características de las instituciones castrenses, el

¹¹⁹ Guerrero, *Función social...*, 236.

¹²⁰ *Ibíd.*, 236.

¹²¹ Larrea. «*El servicio...*», 296.

¹²² *Ibíd.*, 297.

¹²³ Ortiz Batallas, *Indios, militares...*, 205.,



Servicio Militar obligatorio fungió como un mecanismo de homogeneización cuyo propósito consistía en «rescatar a las sociedades atrasadas y conducir las por el camino de la civilización y el progreso». ¹²⁴ Pese al carácter universal del Servicio Militar, la orientación que se le da se concentra, en buena parte, en el tema indígena pues según Guerrero, es la población indígena es la que requiere ser integrada en el concepto de unidad nacional. De esta manera, los conscriptos entran en contacto con la Patria, y generan disposición para defenderla. Con fines defensivos, «la movilización obligatoria confiere a los jóvenes una experiencia de adscripción nacional para formar el ejército de reserva en caso de una guerra total con el Perú, siendo a la vez una escuela de formación cívica, en donde la población movilizada puede conocer lo diverso de la realidad nacional e identificarse como miembro de una institución, congregado y dispuesto en beneficio de la nación a la que ahora pertenece». ¹²⁵

La educación es otra de las prioridades del Ejército; como requisito para acelerar el desarrollo nacional, los militares recomiendan la fundación de escuelas rurales en Costa y Sierra, propiciando un incremento en el nivel educativo a nivel nacional. Con ello se garantiza el beneplácito y su influencia sobre lo que el Coronel Larrea Alba denomina «el alma del pueblo», con la obtención de mejores resultados en el «mejoramiento espiritual de estos seres abatidos por incomprensibles olvidos y quebrantados por enormes injusticias, nadie como los maestros salidos de su propia condición». ¹²⁶ Desde este punto de vista, se vuelve indispensable una nueva enseñanza normal, de orientación eficiente y extensiva a la formación de maestros indígenas, capaces de llenar los inmensos vacíos que conlleva el problema educativo en Ecuador.

Bajo estos principios, Cecilia Ortiz Batallas narra que en 1946, a raíz de la derrota militar en 1941, se inaugura la vía Baños-Puyo, como muestra del interés de las Fuerzas Armadas por la integración nacional, y para conseguir, además, la posesión efectiva del Ecuador sobre las tierras amazónicas para enfrentar la disputa con el Perú. ¹²⁷ Las carreteras, por otro lado, se constituyen como un medio por el cual las Fuerzas Armadas pudieron expandir su influencia sobre la población y establecer un control del territorio por donde estas

¹²⁴ Larrea, *El servicio...*, 296-297.

¹²⁵ Guerrero, *Función social...*, 236.

¹²⁶ Luis Larrea Alba, *Espíritu Profesional* (Quito: Jefatura del Estado Mayor General, 1938).

¹²⁷ Ortiz Batallas. *Indios, militares...*, 107.



atraviesan. Finalmente, los militares proponen que el Estado asuma la dirección técnica y económica de la agricultura, las industrias y el comercio a través de medidas como la reforma agraria, penada una como estrategia para propiciar una coherente distribución de la tierra.

En los años posteriores, durante la segunda mitad del siglo XX, el Ejército tomaría participación activa en la vida política del Ecuador. Reflejo de esto se encuentra en los continuos golpes militares al ejecutivo y al poder político en su conjunto; mencionando específicamente el derrocamiento de Carlos Julio Arosemena en 1963 por una Junta Militar y la posterior destitución del autoproclamado dictador Velasco Ibarra en 1972. Posterior a estos hechos los militares adquieren aún mayor presencia con la llegada de Guillermo Rodríguez Lara en ese mismo año y la instauración del Triunvirato Militar al mando de Alfredo Poveda Burbano en 1976. Esto sería una generalidad en la región, dado que durante los 70s y 80s, se instauran dictaduras militares en la mayoría de países latinoamericanos; gobiernos que bajo mecanismos como el Plan Cóndor y la *Doctrina Reagan*, colaboran entre sí y con Estados Unidos para luchar contra la influencia del comunismo en la región que empieza surgir de la mano de guerrillas de corte izquierdista.

Actualmente, el ejército ecuatoriano es diverso en cuanto a la composición étnica y cultural de sus hombres. Dentro de sus filas se puede observar a un personal integrado por afrodescendientes, mestizos e indígenas provenientes de todas las regiones del país. Desde Esmeraldas, Carchi y Sucumbíos en el norte, hasta El Oro, Loja y Zamora en el sur, ninguna provincia ha sido indiferente a la labor de institución militar. Entre todos estos grupos, la población indígena (especialmente la que habita el Oriente ecuatoriano) resulta adecuada para analizar las dinámicas fronterizas de los Estados, dada su condición periférica; esto junto al hecho de que históricamente, el grueso del ejército ecuatoriano se ha compuesto por los sectores populares de su población (indígenas y mestizos) y que, como se ha tratado anteriormente, la identidad nacional ecuatoriana se cimenta en gran medida sobre la etnicidad y la institución castrense.

La Escuela de Iwias («Demonios de la Selva» en idioma Shuar) da muestra de una participación directa de los indígenas amazónicos en el ejército ecuatoriano. Este instituto surge a partir de la Brigada De Selva N° 20 «Pastaza» en el cual se entrenan los tres primeros cursos de Soldados «Aucas» en los años



de 1976, 1977 y 1978. En el año de 1980, bajo el mando del Crnl. Gonzalo Barragán, se desarrollan los tres primeros cursos de especialidad IWIA.¹²⁸ El gran despliegue demostrado por estos soldados en operaciones en selva, permite la creación en 1992 de la Escuela de Formación y Perfeccionamiento de Nativos del Ejército (EFYPNE) añadiéndose otros grupos de Fuerzas Especiales como los Arutam, Wañuchic, Tayuwa y Wañuchic compuestos exclusivamente por indígenas Shuar, Shiviari, Secoyas y Quichuas Amazónicos; dichas unidades realizaron desde el año 1993 hasta 1995, cursos de formación de soldados con el propósito fortalecer las unidades de selva, más tarde en 1995, estas unidades tendrían una participación relevante en el conflicto del Cenepa dado su conocimiento y dominio del terreno amazónico.

2.5 Derecho Territorial Ecuatoriano y Límites

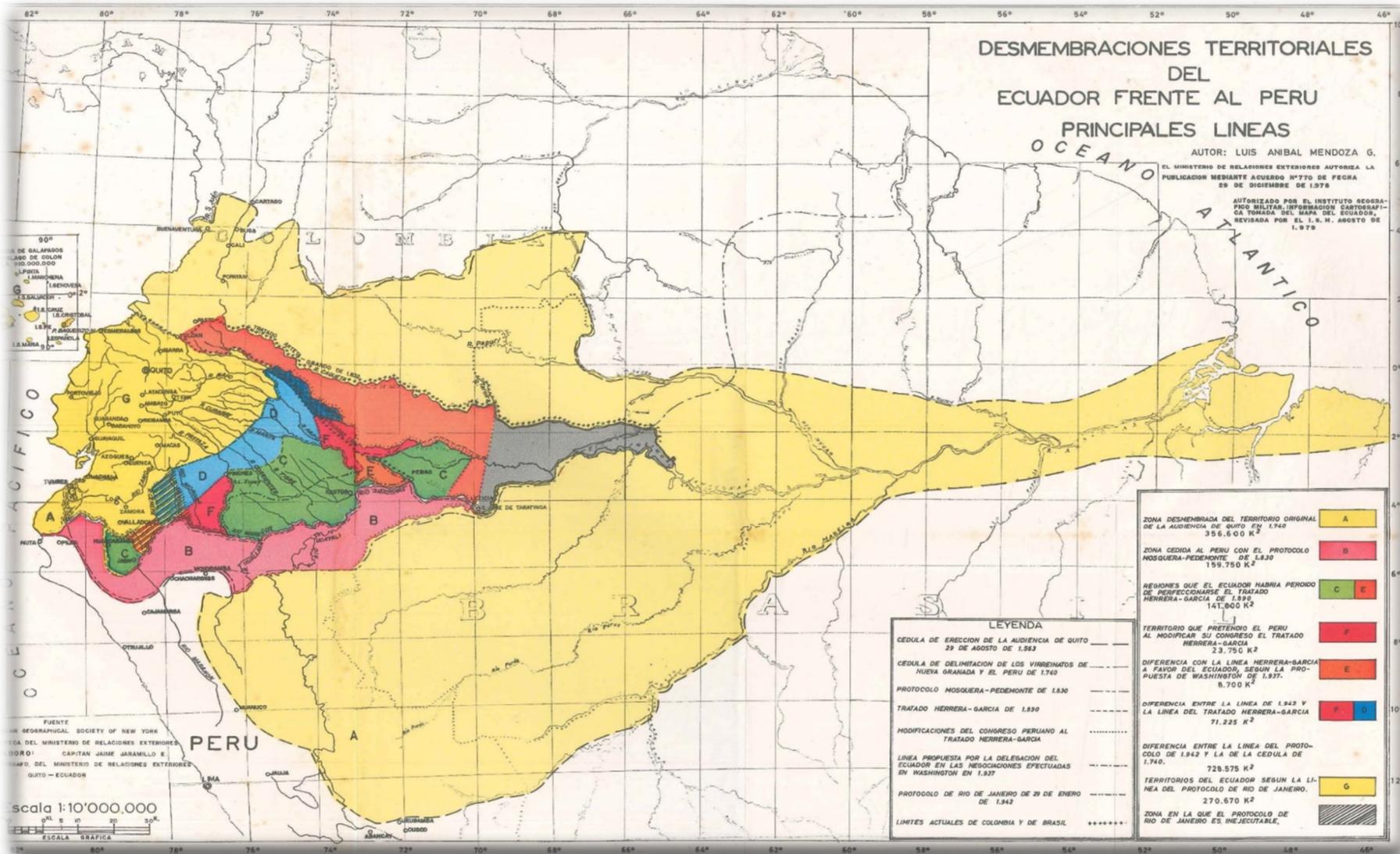
Alfredo Luna Tobar define al Derecho Territorial como el conjunto de facultades que el Estado posee sobre su territorio o el conjunto de normas que se refieren al medio físico y al Derecho, esto junto a los títulos jurídicos con el que un Estado ha adquirido el dominio de su territorio.¹²⁹ Desde iniciada su vida republicana, el Ecuador se vio inmiscuido en litigios fronterizos en los cuales se vio obligado a ceder territorio, tanto en su frontera Norte, Este y Sur. Extensa es la historia de límites de lo que hoy es la República del Ecuador, la cual pasó de tener 706,800 km² según la inscripción de la Real Cédula de 1740 a los 256,370 km² que le corresponden en la actualidad. Dicho esto, es necesario aclarar que el Ecuador se ha visto enfrentado no solo a las demandas del Perú, sino que, en diferentes ocasiones, se vio en la necesidad de enfrentarse diplomática o militarmente a Colombia y Brasil; países quienes efectivamente, tuvieron participación en su desmembramiento territorial. A partir de tales vicisitudes, se ha construido la noción de Derecho Territorial Ecuatoriano;¹³⁰ concepto que sustentaría la defensa de la integridad territorial ecuatoriana en los siglos posteriores.

¹²⁸ Reseña Histórica de la Escuela de IWIA «Crnl. E.M Gonzalo Barragán». Recuperado de: <https://eiwia.mil.ec/resena-historica/>

¹²⁹ Julio Tobar Donoso e Alfredo Luna Tobar, *Derecho Territorial Ecuatoriano* (Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1987).

¹³⁰ *Ibíd.*, 95.

Mapa 19: Desmembraciones territoriales de la Audiencia de Quito y posterior Ecuador



Fuente: Luis Aníbal Mendoza, *Derecho Territorial Ecuatoriano* (Quito: Nueva Luz, 1993), 135-136.

Tobar Donoso¹³¹ expresa que el Derecho Territorial no se refiere simplemente a un resumen de los conflictos limítrofes que ha librado el Ecuador, tampoco a las disputas bélicas que se han librado a lo largo de su Historia. No, su concepto hace referencia a algo noble, perenne y concerniente a la hidalguía del Pueblo ecuatoriano: contempla la cimentación jurídica de su haber territorial y los principios constitutivos de la soberanía ecuatoriana. Por tanto, conocer la dinámica con la que este abstracto ideal se ha empleado a lo largo de la historia, resulta fundamental para construir la dinámica del antagonismo entre Ecuador y Perú. Dicho esto, el presente apartado prevé desarrollar exclusivamente puntos concernientes a las relaciones binacionales Ecuador-Perú.¹³²

El primero de los acuerdos alcanzados entre las nacientes repúblicas corresponde al Tratado Pando-Noboa firmado en el año de 1832. En este documento, el representante peruano Sr. José María Pando sostuvo que se deberían respetar las zonas ocupadas por el ejército peruano durante su avance en la guerra contra la Gran Colombia. Para Luis Aníbal Mendoza, tal pretensión tendría por objeto restar importancia a las recientes campañas de Bujos y a la Batalla de Tarqui; imposibilitando negociaciones efectivas por una década. A consecuencia del continuo fracaso en el accionar diplomático, se celebran las Conferencias Daste-Charun, sin embargo, resultan insuficientes para paliar las divergencias.¹³³ El representante ecuatoriano, plenipotenciario José Félix Valdivieso, exige al Perú la devolución de Jaén y Maynas que, según la Ley de División Territorial de Colombia, han sido territorios del departamento del Azuay; todo esto reconocido por el Perú en los Tratados de Girón y Guayaquil. Pese a esto, los «esquivos» alegatos peruanos, que pretendían mantener derechos sobre Jaén y Maynas, paralizaron las gestiones diplomáticas hasta 1853.¹³⁴

En los años posteriores se rompen continuamente las relaciones binacionales, dando lugar a la guerra de 1858 en la cual la Armada peruana bloqueó el puerto de Guayaquil. Para Ibarra, si bien esta guerra culminó sin grandes encuentros bélicos, dio muestra de la postura peruana de imponer su voluntad mediante la fuerza, además, este acontecimiento dio lugar a la firma del

¹³¹ Julio Tobar, *Derecho...* 95.

¹³² Luis Aníbal Mendoza, *Derecho Territorial Ecuatoriano* (Quito: Nueva Luz, 1993), 135-136.

¹³³ *Ibíd.*, 97.

¹³⁴ *Ibíd.*, 96-98.



Tratado de Mapasingue.¹³⁵ Para Ibarra este tratado tuvo una inmensa repercusión en la cuestión limítrofe. Si bien, en los años próximos tanto Ecuador como Perú desconocieron su validez, el Tratado de Mapasingue representaría un precedente para el Perú en el cual el Ecuador acepta su proposición de límites. Así mismo, cabe recordar que las máximas pretensiones del Perú estaban circunscritas a sus perspectivas sobre la Real Cédula de 1802, donde se contemplaba toda la Amazonía ecuatoriana como parte de su territorio. De ahí que la defensa del derecho territorial del Perú resultara vital para el estado ecuatoriano.

¹³⁵ Hernán Ibarra, *La Guerra de 1941: Una Reinterpretación* (Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1999), 26-28.

Mapa 20: Extensión máxima del Perú según sus geógrafos

Fuente: Luis Aníbal Mendoza, *Derecho Territorial Ecuatoriano* (Quito: Nueva Luz, 1993), 135-136.

En lo que restó del siglo XIX ambas naciones propusieron el arbitraje del rey de España, Francia o Bélgica para finiquitar los impases fronterizos. El propósito del arbitraje real consistía en aclarar los puntos que se estimaban dudosos en los acuerdos de Guayaquil. En un análisis posterior, Aníbal Mendoza declara que en las reuniones efectuadas por aquel entonces (Convenio



Tanto Aníbal Mendoza, Julio Tobar Donoso y Alfredo Luna Tobar coinciden en que el Perú fue el culpable directo del fracaso del arbitraje de 1910, basta observar la insólita declaración de Mariano Cornejo al rey español: «si peruanos ocupan todo el Oriente, estas tierras son y serán peruanas, contra todas las declaraciones del mundo. Un fallo que no reconozca la realidad humana no cambiará la situación efectiva y solo dará origen a complicaciones internacionales». Ante tal agravio, se exaltaron los aires marciales al grito de «Túmbes, Marañón o la guerra», consigna encabezada por el General Eloy Alfaro, quien por aquel entonces estaba en el poder y dispuso el movimiento de tropas a la línea fronteriza.

Nuevamente al borde de una guerra y la subsiguiente crisis nacional y regional que esta supondría, Ecuador y Perú retoman las conversaciones gracias a la intervención de los gobiernos americanos como mediadores de la disputa. En este momento cabe recordar la proclama del arzobispo Monseñor Federico Gonzales Suarez, quien expresaría lo siguiente: «Si ha llegado la hora de que el Ecuador desaparezca, que desaparezca, pero no enredado en los hilos de la diplomacia sino en los campos de batalla, con el arma al brazo y el pecho al frente. No lo llevará a la guerra la ambición sino el honor».¹³⁸ Tales palabras, cargadas de arrojo y fervor patriótico dan fe de que la creciente animadversión entre las naciones correspondía no solo a las comitivas gubernamentales, sino que, estaba calando en sectores populares, complicando aún más la situación.

En las décadas previas a la Guerra del 41 se celebraron una serie de protocolos y conferencias. De ellos se destaca el Protocolo Ponce-Castro Oyaguren firmado en 1924, en el cual se intenta resolver las diferencias a través del fallo arbitral del presidente de los Estados Unidos, John Calvin Coolidge; esto junto a las conferencias de Washington, transcurridas entre 1935 y 1937 donde nuevamente se preveía contar con la intervención del entonces presidente estadounidense Franklin Roosevelt. Según las memorias de Julio Tobar Donoso, la diplomacia ecuatoriana actuó con brillantez en la argumentación jurídica de sus planteamientos, sin embargo, a pesar de la loable labor diplomática y de las esperanzas regionales, la delegación peruana (en previsión de un fallo favorable a los intereses ecuatorianos) truncó la posibilidad de una

¹³⁸ Mendoza, *Derecho...*, 108.



Tratado de Paz de Itamaraty reconocido formalmente en el Acta de Brasilia; ratificando la validez del Protocolo de Río de Janeiro firmado en 1941, con incisos que reconocen el esfuerzo ecuatoriano en la defensa de su territorio. Con esto, y pese a los sentimientos encontrados en uno u otro bando, se da paso a un nuevo capítulo en las relaciones binacionales. Con las fronteras finalmente cerradas, se establece definitivamente el Derecho Territorial del Ecuador sobre su superficie aérea, terrestre y marítima; a la vez que, se implementan programas de cooperación con el Perú, quedando hasta la fecha, sus fronteras comunes en relativa paz.

2.5.1 Comunicación y Poblamiento de la Amazonía ecuatoriana

Es de conocimiento general que el río Amazonas fue descubierto por el capitán español Francisco de Orellana, en la expedición de Gonzalo Pizarro, quien fuera Gobernador de Quito. Es necesario expresar que el descubrimiento del Amazonas se realizó bajo los auspicios de dicha Gobernación, la que se erigiría como Audiencia, Presidencia y posteriormente el Estado independiente de Quito; a tiempo presente constituida como la República del Ecuador.¹⁴⁰ Con el afán expedicionaria en busca de los tesoros de la Amazonía se dio pie a la fundación de Jaén de Bracamoros bajo el mando de Diego Paladines, así como de las ciudades de Loja y Zamora a cargo de Alonso de Mercadillo. En ese momento Loja se constituye como el centro neurálgico de la conquista del Oriente; atrás quedaron las rutas de Pizarro por los ríos Coca y Napo, pues las autoridades de Oriente se trasladaban desde Quito hacia la ciudad de Loja para internarse al Marañón por los caminos del río Chinchipe y Santiago.

En *La guerra de Conquista en América*, Pío Jaramillo Alvarado narra que las extremas condiciones y las extenuantes jornadas de trabajo provocaron una enorme mortandad de los «indios» quienes, sujetos a la esclavitud, solamente era enviados a morir en las montañas en busca de oro. Según las crónicas, solo en los lavaderos de Nambija murieron veinte mil «indios».¹⁴¹ Luego, al agotarse la mano de obra indígena proveniente de la Sierra, se intentó subyugar a los «jívaros» quienes, «son indomables; conscientemente libres y defienden su libertad hasta la muerte». Sujeto a la esclavitud, los «Jívaros» asolaron los

¹⁴⁰ Pío Jaramillo Alvarado. *La guerra de conquista en América* (Guayaquil, 1941), 408.

¹⁴¹ *Ibíd.*, 410.



asentamientos españoles en la región del Santiago y Chinchipe. Sería solo hasta años más tarde cuando una expedición lojana, recorriendo la ruta de Juan de Salinas, recolonizaría la zona; recuperado y elevando al status de Gobernación a Maynas.¹⁴²

Como se infiere de los relatos de Pío Jaramillo, las zonas que en un futuro se disputarían estaban en la órbita jurisdiccional de Loja y por consiguiente de Quito. Esto a razón de que todos los gobernadores de Maynas fueron lojanos durante varias generaciones. Dichos gobernadores auspiciaron las misiones jesuitas en el Maraón. De este periodo, lo más resaltante es que la figura del colonizador es sustituida por la del misionero (jesuitas y franciscanos). Esto se evidencia en el hecho de que los más grandes y reconocidos exploradores corresponden a misioneros jesuitas, los Padres Lucas de la Cueva y Raimundo de Santa Cruz,¹⁴³ de quienes gracias a su labor se multiplicaron los caminos hacia el Amazonas, quedando paulatinamente en el olvido las rutas de Loja debido a la mayor dificultad que estas representaban por su lejanía de Quito. Es así que las misiones jesuitas van abriéndose camino por los caminos de Napo y Pastaza, dejando a su paso asentamientos como Archidona.

A tiempo que se consolidaban los asentamientos y poblaciones bajo el auspicio de Quito, Portugal también extendía su presencia por el Amazonas. Es así que, en previsión de posibles problemas con Portugal, se insta desde Maynas hacia Quito que se fortalezca el control civil, pero sobre todo el control militar de la región amazónica; esto mientras se tramitaba la demarcación de la frontera amazónica entre España y Portugal. Para este entonces, ya a finales del siglo XVIII se crearon con su propia jurisdicción las gobernaciones de Maynas, en el Maraón; Quijos en el Napo; Sucumbíos en el Putumayo; Macas en el Upano y Zamora; Yaguarsongo en Zamora y finalmente, Jaén en Chichipe y Huancabamba.¹⁴⁴

Desde el descubrimiento del Amazonas en el año de 1542 hasta el siglo XVIII la conquista del Amazonas y de la inmensidad del Oriente fue obra de la Audiencia y Presidencia de Quito, razón por la cual el Ecuador, en razón del respeto a su heredad territorial, reclamaría derecho de posesión sobre dichos

¹⁴² Jaramillo Alvarado. *La guerra...*, 409-412.

¹⁴³ *Ibíd.*, 414.

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 415.



territorios. Para Pío Jaramillo Alvarado, la obra del descubrimiento y la evangelización de las provincias amazónicas fue una «grandiosa» empresa de la administración quiteña y su dominio resultó inalterable incluso cuando en 1802 se extendió la jurisdicción administrativa del Virreinato de Lima a Maynas y Quijos.¹⁴⁵ Derogada la cédula 1802 años más tarde, Quito continuó ejerciendo jurisdicción sobre estos territorios. Entonces, la conquista y poblamiento del Oriente, el Amazonas y las provincias circundantes se constituye como una obra magna de Quito, siendo de tal manera, el acervo histórico territorial en el cual se cimenta la base jurídica de la soberanía ecuatoriana en el Oriente.

Ya en el siglo XX aparecen programas gubernamentales que tienen por objeto, extender la presencia del Estado en la Amazonía. Tras la derrota militar en 1941 y descubrimiento de pozos petroleros, los gobiernos vuelcan su interés en extender su control sobre el Oriente mediante nuevos asentamientos y la creación de vialidad que permita conectar la región a la dinámica económica y social de la nación. Uno de los proyectos principales para lograr tal objetivo es la creación del Centro de Reversión Económica de Azuay, Cañar y Morona Santiago (CREA) que actuara en la reconfiguración de esta región entre 1958 y 1979.¹⁴⁶ Esta fue una de las primeras apuestas por marcar claramente las necesidades por región y de activar el país de manera diferenciada. El CREA supuso un ejemplo de organismo dinamizador de la economía e intervino en cuanto pudo en la creación de carreteras de enlace hacia el Oriente y la colonización de los valles Upano y Morona

2.6 Contexto Internacional

2.6.1 Los nacionalismos latinoamericanos

En términos generales el nacionalismo es una ideología que se basa en la identificación de una comunidad con la nación a la que pertenece. Como tal, el nacionalismo sostiene que existen características comunes a una comunidad nacional o supranacional, debido a lo cual se propone legitimarlas y modelarlas en base a la nación como unidad política central. Según Ernest Gellner, «el

¹⁴⁵ Jaramillo Alvarado. *La guerra...*, 419.

¹⁴⁶ Juan Fernando Regalado Loiza. «Conformación del C.R.E.A., fundamentos sociales e innovación tecnológica en Azuay (1952-1979)». En *Ciencia, tecnología y desarrollo en el Azuay desde una aproximación histórica*, (2014),179-228. ISBN 978-9978-14-268-4



nacionalismo es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política». Por su parte Liah Greenfeld lo define como el «conjunto de ideas y de sentimientos que conforman el marco conceptual de la identidad nacional». ¹⁴⁷ En el siglo XX los ideales nacionalistas configuran significativamente las relaciones entre los estados. Junto a otros factores, estos ideales disponen a las naciones a enfrentarse entre sí, sobre todo en el contexto de las guerras mundiales y los posteriores procesos independentistas de los países colonizados.

Como se ha mencionado, el término nacionalismo puede tener diversidad de acepciones, correspondientes a distintos contextos históricos y culturales que integran a movimientos sociales de distinto de carácter político. En función de tales características Gellner hace una distinción de tres acepciones que toma el nacionalismo. En primer lugar, define como nacionalistas a aquellas políticas de carácter expansionista llevadas a cabo por Estados fuertes e impulsadas tanto por gobiernos representativos como autoritarios; esto en clara alusión a las políticas adoptadas por los estados europeos a comienzos del siglo XX.

En segundo lugar, define como nacionalistas a las políticas de gobierno dirigidas a reforzar la cohesión de sus comunidades nacionales dentro del constructo Estado-nación en un sentido de emancipación y de unidad; este modelo parece distinguir al nacionalismo predominante en Latinoamérica. A diferencia de lo acontecido en Europa, nacionalismo latinoamericano no tuvo connotaciones racistas, supremacistas y salvo ciertas excepciones, expansionistas. Tal nacionalismo estuvo y está relacionado con la libertad y la autodeterminación de los pueblos. En este sentido, la idea de nación como el espacio de reivindicación de las masas adquiere suma importancia para un pueblo que se vio privado de su soberanía para servir al imperialismo. Como plantea Hobsbawm, el nacionalismo latinoamericano adquirió una tendencia izquierdista, desarrollista, antiimperialista y popular a partir de tal reivindicación. ¹⁴⁸

En tercer lugar, Gellner relaciona al nacionalismo con aquellos movimientos dedicados a conseguir un alto grado de autonomía política o incluso

¹⁴⁷ Ernest Gellner, *Naciones y nacionalismo* (Madrid: Alianza, 1988), 13-26.

¹⁴⁸ Eric Hobsbawm. «Nacionalismo y nacionalidad en América Latina.» En *Repensando la subalternidad. Miradas críticas desde/sobre América Latina*, compilado por Pablo Sandoval (2010): 311-319.



la independencia de una determinada comunidad nacional, generalmente minoritaria, integrada en un Estado plurinacional. Finalmente, se señala como nacionalistas a aquellas políticas territoriales de carácter irredentista, dirigidas a recuperar una parte del territorio nacional segregado en algún momento histórico.¹⁴⁹ Esta concepción del nacionalismo resulta ideal para ejemplificar el caso ecuatoriano puesto que, a lo largo del siglo XX, en el Ecuador se construye la narrativa patria en torno al territorio perdido.

En cuanto al nacionalismo latinoamericano Hobsbawn distingue que la conciencia nacionalista no empezó a surgir sino hasta la década de 1950. Aunque desde la independencia muchos países latinoamericanos iniciaron el proceso de construcción del Estado-nación, no fue hasta la década de los 50s y 60s que Latinoamérica comenzó a interesarse por el tema del nacionalismo.¹⁵⁰ En tal contexto los estados latinoamericanos impulsaron el alistamiento militar virtud del nacionalismo. Siendo que, esto sería parte la creación de una conciencia popular sobre la nación. Hobsbawn afirma que la guerra y el militarismo jugaron un papel significativo en la formación del nacionalismo en algunos países de Latinoamérica. Cita algunos casos como: la guerra de la Triple Alianza en 1864; la guerra del Pacífico; la guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay y la guerra entre Ecuador y Perú; todos como elementos que constituirían la identidad nacional de sus pueblos. Al igual que otros conflictos análogos en Sudamérica (Perú-Argentina, Bolivia-Paraguay, Chile-Argentina, etc.)

A finales de la década de los 70s, cuando los regímenes militares tomaron el poder, el interés en el nacionalismo se desvaneció. Aunque todos esos regímenes promovieron fuerte y claramente proyectos nacionalistas, el nacionalismo se vio eclipsado por el tema del autoritarismo, la vulneración a los derechos humano y la complejidad de las relaciones entre civiles y militares. Este rechazo al nacionalismo se subsanó en los 90s con la aparición de un buen número de trabajos sobre las identidades colectivas latinoamericanas en las cuales, la identidad nacional no era necesariamente el punto principal, sino el punto de arranque o criterio. La insistencia en una identidad nacional debe atribuirse en parte al peso acumulativo histórico de los intentos por promover el

¹⁴⁹ Gellner, *Naciones y nacionalismo...*, 52-57.

¹⁵⁰ Hobsbawn, *Nacionalismo y ...* 320-326.



nacionalismo. En la actualidad, el nacionalismo se manifiesta como la oposición a las formas neocoloniales de explotación de las potencias económicas del mundo.¹⁵¹

2.6.2 Participación de países externos

Cuando aconteció la guerra de 1941, el mundo se encontraba en un panorama complejo. La segunda guerra mundial estaba en marcha y ningún país quedaría indiferente al acontecimiento. Desde iniciada la guerra entre Ecuador y Perú, esta tuvo el acompañamiento de países externos. Cuando se firma el Protocolo de Río en 1942, su cumplimiento y resolución de posibles desacuerdos posteriores queda bajo la supervisión de los países garantes: Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. Organismos internacionales como la OEA (Organización de Estados Americanos) o la ONU (Organismo de Naciones Unidas) no tendrían una participación importante porque el protocolo del 42 era claro: la resolución del problema limítrofe era competencia de sus garantes. Los garantes intervinieron desde el inicio del conflicto bélico, a través del llamamiento a las partes a proseguir el diálogo para evitar cualquier agravamiento de tensiones para lo cual reiteraron el ofrecimiento de su cooperación para contribuir a superar las fricciones generadas. Dichos países aportarían con el envío de misiones diplomáticas, observadores militares y por supuesto, siendo sede de las reuniones entre los representantes del conflicto, todo en virtud de una solución pacífica de los impases que suponía la guerra para la región latinoamericana.¹⁵²

En primer lugar, es preciso señalar el papel que tendría Estados Unidos es sumamente importante a lo largo del conflicto. Como estado garante estaría comprometido hasta la demarcación final de la frontera en 1998. El excanciller Tobar Donoso afirma que en 1941 Estados Unidos apoyaba la causa ecuatoriana, pero a raíz de su entrada en la segunda guerra mundial interrumpe su posicionamiento para presionar a los países beligerante a una rápida solución para hacer frente a su propia Guerra; ante la negativa ecuatoriana de firmar el protocolo, los representantes de Estados Unidos y Brasil amenazaron con abandonar el proceso de negociaciones.¹⁵³ La importancia del arbitrio y favor

¹⁵¹ Hobsbawn, Nacionalismo y ... 345-354

¹⁵² Donoso, *La invasión...*, 271-276.

¹⁵³ *Ibíd.*, 356-357.



estadounidense es tal que se constituye como una de las principales preocupaciones de los militares ecuatorianos. Así lo atestigua las declaraciones del Coronel Urrutia ante la Junta Nacional:

Pues, ya el Perú se apresuró a lanzar a los cuatro vientos que él había sido el agredido por el Ecuador, dando noticias contrarias a la verdad, que habían producido en Washington una especie de duda, sin poder comprobar quién mismo era el iniciador del incidente. Accedí a la petición del Coronel Procter y este señor comprobó plenamente que el Perú era el atacante; pues, se quedó sorprendido cuando vio mis órdenes al Comandante Ochoa, en las cuales le decía proceda en todo momento con serenidad, manténgase firme, si usted es tacado repela con valentía, y no dé lugar a que nos tachen de promotores de incidente; no dispare mientras no pasen la frontera. Con todo esto el Coronel Procter se puso contento y comprobó que el Perú era el culpable de todo.

En sus reflexiones Donoso sostiene que, de abandonar las negociaciones, el panorama se habría tornado catastrófico para el Ecuador; a la vez, increpa la gestión de Estados Unidos, afirmando que pese a la «buena voluntad» del Ecuador, pese a su apoyo irrestricto a las causas estadounidenses en el plano internacional, a disponer su territorio para la instalación de sus bases militares, no contó con su apoyo para hacer prevalecer su integridad territorial. En los conflictos posteriores Estados Unidos mantendría una marcada influencia en el devenir del conflicto, dado su lugar como potencia mundial. Un informe realizado sobre los intereses en torno al conflicto de 1995, lista una serie factores de importancia estratégica para Estados Unidos: «la ejecución de los tratados internacionales, la resolución pacífica de conflicto, la amistad de dos naciones que son claves en la guerra contra el narcotráfico, la no proliferación de alta tecnología armamento, y la búsqueda de la democracia y el libre comercio en el hemisferio»¹⁵⁴ por tanto es conveniente darle una resolución.

Al igual que Estados Unidos, el rol arbitral de Brasil también resultaría trascendental para la resolución de la guerra. En todos los conflictos, promueve distintas reuniones y propone en repetidas ocasiones salidas pacíficas al problema limítrofe. Sin embargo, para 1941 toma una postura tajante ante la diplomacia ecuatoriana. El entonces canciller del Brasil, Oswaldo Aranha, manifestó que el Ecuador debía hacer «cualquier sacrificio» para solucionar definitivamente el problema. Calificó esa oportunidad como la única y posiblemente la última para encontrar una salida «pacífica». Planteó que un país

¹⁵⁴ Marcella, «War And Peace...», 15-18.



no puede vivir sin fronteras y que es preferible ser más pequeño, pero saber a ciencia cierta lo que le pertenece porque, de no concluir el litigio, la situación seguiría empeorando. Ante las objeciones presentadas por Tobar Donoso, el canciller Aranha advirtió: «¿qué actos de posesión han hecho ustedes durante cien años en los territorios que reclaman...? ¿Dónde están los caminos que han abierto, las ciudades importantes como Iquitos que han formado? Si no aceptan esta línea, la Mediación se retira dejando manos libres al Perú, y entonces Guayaquil será tomada dentro de 5 días».¹⁵⁵

En cuanto a Chile es preciso mencionar que históricamente se ha visto involucrado en conflictos armados con el Perú; todo lo contrario, en sus relaciones con Ecuador. A lo largo de su historia, Chile y Ecuador han cultivado relaciones de amistad y cooperación que perduran hasta la actualidad. Es preciso recordar que fue una misión militar chilena quien colaboró con la creación y formación del Ejército ecuatoriano. En cuanto a su rol como país mediador se ha señalado que Chile tenía un fuerte interés en participar de las problemáticas de la región y no estaba dispuesto a quedar ausente de una negociación que lo pondría como protagonista de la vida regional.¹⁵⁶ Chile también había realizado entregas de armas y pertrechos militares al Ecuador durante la guerra del Cenepa. Por aquel entonces el general Augusto Pinochet se pronunciaría en favor de Ecuador y anunciaría la vigilia de su ejército en su frontera con Perú. Además, existieron denuncias de que Chile había negado el permiso para que aviones peruanos interceptaran a dos aviones cargueros ecuatorianos que se dirigían a Chile, con el fin de cargar pertrechos y armas. Al igual que Chile, Argentina fue acusada de proporcionar armas a Ecuador en 1995. El gobierno argentino de Carlos Menem, a pesar de que su país era parte del Protocolo de Río de Janeiro vendió armas al Ecuador para ser usadas contra Perú; esto pese al deber como garante de mantener neutralidad.

¹⁵⁵ Tobar Donoso e Luna Tobar, *Derecho...*, 279.

¹⁵⁶ Tobar Donoso, *La invasión...*, 288-289.



CAPITULO 3 La firma de la paz y las proyecciones futuras

El 26 de octubre de 1998, los presidentes Alberto Fujimori y Jamil Mahuad firmaron en Brasilia el denominado «Acuerdo Global y Definitivo de Paz», que cerró el contencioso fronterizo entre ambos países. El convenio firmado en el palacio de Itamaraty, sede del Ministerio de Asuntos Exteriores brasileño, fijó la línea en el sector de la Cordillera del Cóndor, por cuyo control Ecuador y Perú se habían enfrentado las crisis armadas de 1981 y 1995. Pero, además, este acuerdo fue la culminación de un largo y conflictivo proceso de demarcación fronteriza entre ambos países, acuerdo que supuso el establecimiento de una paz duradera y vigente hasta el momento.

Al haber desarrollado durante los capítulos anteriores las características de los procesos bélicos entre Ecuador y Perú es necesario, además, prestar atención a la paz, a su significancia y a los mecanismos necesarios para llevarla a cabo. Esto dado que, resulta indisoluble de un proceso extenso y complejo como lo es el geopolítico. La noción de la paz (desde el derecho) constituye una manifestación de las corrientes idealistas en relaciones internacionales, que propugnan la solución de conflictos por medios no armados. Vargas define a la paz como:

El derecho de todo individuo a contribuir a los esfuerzos por la paz, comprendiendo el rechazo a participar en preparativos militares, y el derecho colectivo de todo Estado a beneficiarse del pleno respeto por parte de los otros Estados, de los principios de no utilización de la fuerza, de no agresión, de solución pacífica de diferendos, de las convenciones de Ginebra y de los protocolos adicionales y de normas similares, así como la puesta en práctica de una política en favor del desarme general y completo bajo control internacional efectivo.¹⁵⁷

A nivel geopolítico, la paz puede ser considerada como una oportunidad de cooperación y desarrollo, que aglutine a las naciones en proyectos de mayor índole. Dicha paz se ofrece como un medio propicio para crecimiento económico e intercambio cultural de los pueblos, facilitando las relaciones internacionales entre individuos y organismos gubernamentales o de carácter social.¹⁵⁸ De tal manera, la paz es un estado ideal de progreso continuo que queda ligado a la sociedad en donde los conflictos puedan ser resueltos de forma consensuada,

¹⁵⁷ Diego Uribe Vargas. *El Derecho a la Paz* (Bogotá, 1996), 3.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 3.



beneficiosa y justa para los involucrados. Sin embargo, dicho estado puede ser considerado como una simple atenuación temporal de los conflictos, puesto que, como lo ha demostrado la historia, los conflictos y su potencial para desencadenar la guerra son un factor latente e inmutable en la naturaleza humana. Tal como lo advertiría el teniente de Caballería Salomón Larrea:

en la vida política y social de los pueblos por más extraordinario que sea su amor al orden, por evidente que sea su aspiración a la conquista pacífica del progreso y cultura de su suelo y de sus hombres, están expuestos a la agresión de otros estados de mayor riqueza y potencialidad militar, que deseando acrecentar sus dominios y adquirir riqueza imponen sus abusos no por medio de tratados entre diplomáticos, sino por el fuego que arrojan las bocas de los cañones.¹⁵⁹

Al considerar a la paz en una dimensión más amplia se infiere que esta corresponde al derecho de todas las personas, consideradas individual y colectivamente, a gozar de un estado de tranquilidad, a sumar esfuerzos para oponerse a todo acto de violencia y a gozar de un ambiente de armonía que permita la satisfacción plena de sus necesidades en total respeto de los derechos humanos individuales y colectivos.¹⁶⁰ Tal definición no solo supone el derecho a gozar de un ambiente en el que no haya guerra, sino de un estado de armonía que propicie el desarrollo humano individual y colectivo. Ahora, al haber expresado las nociones más básicas de la paz, es preciso abordar su construcción, dinámicas y características de esta en el entramado fronterizo que corresponde a Ecuador y Perú.

Como se ha desarrollado anteriormente, la posesión de fronteras correctamente delimitadas y reconocidas ha sido un factor indispensable (aunque no garantía) para la estabilidad nacional o regional. Basta recordar que hasta la fecha existen conflictos limítrofes que, al no subsanar las controversias territoriales, mantienen vigentes los antagonismos nacionales y en muchos casos han detonado en hostilidades bélicas. Retomando el caso fronterizo ecuatoriano, cuando en 1942, las Fuerzas Armadas peruanas ocupaban la provincia de El Oro, se desarrollaban las negociaciones de Río de Janeiro para dar solución a la guerra que por aquel entonces se desarrollaba. En este

¹⁵⁹ Salomón Larrea. «El servicio militar obligatorio conceptuado bajo los siguientes puntos para que este acuerdo esté con los intereses del Estado.» *Revista de Estudios Históricos Militares*, n.º 7 (1928): p.296.

¹⁶⁰ Fernando Harto de Vera. «La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta» *Cuadernos de estrategia* n.º 183 (2016): p.132.



momento el canciller brasileño Oswaldo Aranha convenció a su homólogo ecuatoriano, Julio Tobar Donoso, para que firme el Protocolo de Paz y Amistad con Perú. «Tengan piel. Un país que no posee fronteras es lo mismo que un hombre sin piel». Ustedes necesitan paz antes que territorio» fueron las palabras de Aranha; palabras que según el propio Tobar Donoso suponían una afrenta a las nociones más básicas del Derecho Internacional.¹⁶¹ Dicho acuerdo, lejos de poner fin a los conflictos entre ambos países, fue motivo de una guerra no declarada que durante el resto del siglo XX trajo consigo la muerte de cientos de combatientes en la frontera, problemas diplomáticos e inestabilidad económica.¹⁶²

Habiéndose detectado problemas en la delimitación establecida por el Protocolo de Río, los trabajos demarcatorios cesan en 1947. Entre 1948 y 1960 Galo Plaza Lasso y Camilo Ponce defendieron la inejecutabilidad del Protocolo, debido a las imprecisiones en la demarcación fronteriza en la zona de la Cordillera del Cóndor, pero, sobre todo, porque negaba al país una salida soberana al río Amazonas. Fue el presidente Velasco Ibarra, quien radicalizó el reclamo y en 1960 declaró nulo el Protocolo de Río de Janeiro, alegando que fue firmado bajo ocupación del territorio ecuatoriano y en una clara amenaza militar, por tanto, carecía de toda legitimidad. Para defender su tesis de nulidad, Velasco Ibarra revitalizó las Fuerzas Armadas, compró barcos, aviones y armamento.¹⁶³ De ahí en adelante se emprende un repunte de las capacidades militares del Ecuador mientras que, la tesis nacionalista sostenida por Velasco Ibarra, va calando en todos los estratos sociales.

Para Bonilla, el desarrollo de la política exterior estuvo hipotecada a las turbulencias del escenario político doméstico y ecuatoriana daba cuenta de una sociedad nacional heterogénea y profundamente contradictoria.¹⁶⁴ Como prueba, Bonilla reflexiona sobre dos momentos donde se suscitó una mayor radicalidad en la impugnación del Protocolo de Río de Janeiro. El primero, la declaratoria de nulidad formulada por Velasco Ibarra en un discurso político (sin consulta a la cancillería) quien, temeroso de ser derrocado por unas Fuerzas

¹⁶¹ Tobar Donoso, *La Invasión...*, 46.

¹⁶² Román Ortiz, «Ecuador-Perú: acuerdos para una paz definitiva» (Papeles de cuestiones internacionales 66, 1999), 39.

¹⁶³ *Ibid.*, 51.

¹⁶⁴ Adrián Bonilla, *Ecuador-Perú: horizontes de la negociación y el conflicto* (Quito: FLACSO, 1999), 23.



Armadas hostiles a su mandato, acuña un alegato que pretende cimentar su gobierno.

En el periodo de la dictadura de Rodríguez Lara (1972-1976) y del Consejo Supremo de Gobierno (1976-1979), las Fuerzas Armadas del Ecuador fueron repotencias tras el auge petrolero. «Se quería tener un Ejército fuerte y por ello se le dio parte de las regalías petroleras entre 1975 y 1995».¹⁶⁵ Durante ese periodo la inversión en material bélico captó gran parte de los recursos financieros del Ecuador, tanto que a partir de 1977 se realizaron nuevas inversiones en armamento, siendo este el origen de la deuda externa que agravó la situación del país en 1981. En enero de ese año, militares peruanos atacaron destacamentos ecuatorianos en la Cordillera del Cóndor dando lugar así al conflicto de Paquisha.

En medio de la tensión nacional, el entonces presidente Jaime Roldós presentó el problema territorial ante la Organización de Estados Americanos (OEA). Tras su muerte, el 24 de mayo de 1981, su cargo fue asumido por el vicepresidente Oswaldo Hurtado, quien propuso al Congreso Nacional conformar un consejo que defina una política territorial. Su intención fue calificada como una traición por políticos como el entonces diputado León Febres Cordero, quien mantuvo la consigna de la «herida abierta». En su campaña electoral Febres Cordero planteó dicha metáfora para referirse a la suscripción del Protocolo. Febres Cordero hizo esta declaración pocos meses antes de reemplazar a Oswaldo Hurtado, quien como se ha mencionado, había destacado la necesidad de formar un consenso nacional para resolver el conflicto con Perú.¹⁶⁶

Para Bonilla, los momentos en que el Estado nacional ecuatoriano actuaba en unidad y perseguía objetivos comunes, bajo una política exterior que congregó prácticamente todos los agentes locales, se produjeron en situaciones de conflicto armado. En estas ocasiones, el frente militar aumentó su importancia en la de la política exterior.¹⁶⁷ Los enfrentamientos de Paquisha y Cenepa cohesionaron a la sociedad ecuatoriana, donde mucho tendría que ver amenaza que el Perú generó en la idiosincrasia nacional. Tras un incremento en los

¹⁶⁵ «56 años de guerra no declarada tras acta de paz de 1942», El Universo, (2008). Accedido en: <https://www.eluniverso.com/2008/10/26/0001/12/D212EC3F860B4B939DCD264DA4BB3173.html/>

¹⁶⁶ Macías, *El Conflicto...*, 97.

¹⁶⁷ Bonilla, *Ecuador...* 36.



incidentes fronterizos en la zona de la Cordillera del Cóndor, Rodrigo Borja retomó la controversia y en septiembre de 1991 propuso ante la ONU el arbitraje del papa Juan Pablo II, sin embargo, su homólogo peruano, Alberto Fujimori rechazó la propuesta.

Para enero de 1995, la Guerra del Cenepa puso en jaque al gobierno de Sixto Durán Ballén (1992-1996). El conflicto costó cerca de 300 millones de dólares, según el general José Gallardo, quien en esa época se desempeñaba como ministro de Defensa.¹⁶⁸ El conflicto terminó en marzo de ese mismo año, con 35 muertos en Tiwintza, pero las tropas ecuatorianas no se replegaron como Perú exigía, sino que, se vieron fortalecidas por las contundentes victorias sobre las patrullas peruanas. «Ni un paso atrás», decía Sixto Durán Ballén, inflamando el sentimiento patriótico de un Ecuador en disposición de beligerancia. Finalmente, fue Jamil Mahuad quien firmó el Tratado de Paz con Perú. En este se aplicó el Protocolo de Río de Janeiro, con la demarcación de la Cordillera del Cóndor como límite, la concesión de la libre navegación por los afluentes del río Amazonas a Ecuador, que se quedó con el destacamento de Tiwintza de un kilómetro cuadrado en medio de territorio peruano a modo de tributo al valor nacional. A su vez, permitió superar aquel sentir de pérdida y revancha expresado en la consigna de la «herida abierta», difundida con vehemencia durante tantos años y en todos los estratos de la nación ecuatoriana.

3.1 El camino hacia la Paz

La historia del Ecuador indica que desde la independencia ha tenido problemas internos por cuestiones regionales. Tanto Guayaquil Quito y Cuenca han tenido diferencias en cuanto a sus intereses políticos, económicos y sociales. El tema del problema con el Perú era el único que aglutinaba e integraba a todos. Así, «hasta 1995, el Ecuador y sus autoridades estaban atrapados en la obligación de declarar, en su política, la recuperación de los territorios usurpados».¹⁶⁹ Para López Contreras la aceptación del Protocolo de Río de Janeiro por parte del Ecuador, cambió la posición jurídica en el conflicto ya que se decía por primera vez que el instrumento del Protocolo existía, que

¹⁶⁸ «56 años de guerra...

¹⁶⁹ Jimmy López Contreras, *Ecuador-Perú: Antagonismo, negociación e intereses nacionales*. (Quito: Corporación Editora Nacional, 2004), 84.



estaba vigente y que se lo podía poner en ejecución. Además, con este reconocimiento se vislumbró uno de los objetivos principales del Ecuador, la navegación por el Río Amazonas. Por otro lado, Bonilla afirma que con la Guerra del Cenepa no cambió el interés ecuatoriano sobre sus aspiraciones territoriales, sino que posibilitó cerrar la frontera, asunto que era un objetivo nacional desde 1948.¹⁷⁰

Junto a lo anterior, los acuerdos alcanzados entre Ecuador y Perú prestaron especial atención a los aspectos simbólicos del conflicto. De hecho, durante medio siglo, la confrontación entre Ecuador y Perú estuvo alimentada más por la relevancia política e ideológica del conflicto que por la importancia en términos estratégicos y económicos del espacio geográfico en juego.¹⁷¹ De tal manera, las sucesivas crisis en la cordillera del Cóndor habían sido alimentadas por la importancia política que cada lado otorgaba al hecho de alcanzar sus objetivos. Para Ecuador, conseguir una salida soberana al principal curso fluvial de América del Sur suponía dar un contenido real a la tradicional definición del país como una nación amazónica. Se trataba de un rasgo de identidad que tenía especial importancia en una república caracterizada por su gran fragmentación regional y su falta de cohesión interna.¹⁷²

El problema era distinto en el caso de Perú. Algunos sectores de sus élites sentían que el territorio de la república había sufrido repetidas erosiones a lo largo de su historia, particularmente con la pérdida de Arica a raíz de la guerra con Chile (1879- 84) y la cesión de Leticia a Colombia (1930).¹⁷³ En consecuencia, se aferraban a la inamovilidad de la frontera propuesta en el Protocolo de Río de Janeiro. A esto se suma el hecho de que durante el siglo XIX, los componentes educativos estaban repletos de aseveraciones sobre su derecho a las tierras reclamadas en conformidad a la Real Cédula de 1809. Finalmente, la percepción de Lima sobre el conflicto cambió radicalmente tras la crisis de 1995. La imposibilidad de conseguir una pronta derrota militar del Ecuador transmitió a algunos sectores del ejército peruano una sensación de derrota que estimuló sus deseos de revancha y reforzó su rigidez frente a la marcha del proceso negociador. Sin embargo, la inviabilidad de una guerra

¹⁷⁰ Bonilla, *Ecuador...* 36.

¹⁷¹ López Contreras, «Ecuador...» 86.

¹⁷² Bonilla, *Ecuador...* 155.

¹⁷³ *Ibíd.*, 163.



abierta, terminaría por dar apertura a mecanismos diplomáticos que, finalmente, favorecerían la conciliación binacional y el establecimiento de la paz.¹⁷⁴

3.2 Proceso de Negociación

El conflicto entre Ecuador y Perú es muy complejo desde el punto de vista histórico. La naturaleza territorial del conflicto respondió a nociones como soberanía e identidad, cuestiones cargadas de sentires y sensibilidades cuyo tratamiento resulta difícil en un proceso de negociación. Al ser una disputa por la posesión de territorio, el conflicto genera grandes dificultades para elaborar un acuerdo que sea aceptable para ambas partes, y sumado a esto, involucra emociones y sentimientos nacionalistas y percepciones antagónicas acerca de la contraparte. Además, el conflicto es de larguísima data e involucra una historia de guerra y conflicto persistente. Según Simmons, esta disputa se constituyó en la más persistente y resistente a resolución en el hemisferio occidental.¹⁷⁵ Esto dificultó el proceso de negociación, en la medida en que existió mucho resentimiento acumulado por ambos Estados. De ahí que la vía militar, pareciera durante mucho tiempo la única vía para resolver el conflicto.

Además de las distintas razones planteadas anteriormente, Bercovicht sostiene que la prolongación del conflicto Ecuador-Perú fue producto de la mediación fallida de los Países Garantes y de la implementación ineficiente del Protocolo de Río, que a su consideración es constitutiva a la naturaleza de este conflicto. Según sus postulados, una mediación es exitosa cuando esta supone un manejo positivo, propositivo y constructivo en el manejo de las diferencias. Por otro lado, una mediación es fallida cuando esta no tiene impacto discernible en la disputa o en el comportamiento de las partes.¹⁷⁶ Efectivamente, el Protocolo de Río supuso un estancamiento en las relaciones binacionales debido a las incongruencias presentes en su mera existencia, posible solo gracias a la inacción y omisión de los Países Garantes en 1942.

Para Paula Lekanda, los obstáculos surgidos en la aplicación del Protocolo de Río se explican debido a que: el Protocolo no tenía dentro de sí

¹⁷⁴ Ortiz. «Ecuador... 57.

¹⁷⁵ David Mares, *Poder, instituciones y liderazgo en la paz y la guerra: aprendizajes de Perú y Ecuador (1995-1998)* (Quito: FLACSO, 2012) 69-70.

¹⁷⁶ Jacob Bercovitch, *Resolviendo conflictos internacionales. Teoría y Práctica de la Mediación*. Lynne (Reinner Publishers, 1995) 19.



mecanismos que solucionaran la aparición de nueva información geográfica (como lo fue la existencia del río del Cenepa); los Garantes nunca llegaron a implementar el acuerdo. Además, después de la firma del Protocolo, en décadas no existieron iniciativas serias para hacer que las partes se sentaran nuevamente en la mesa de negociación; el Protocolo fue firmado entre dos partes con un poder muy desigual y no estuvo sustentado en un criterio justo de resolución: Perú había invadido al Ecuador, lo que significó que este último quedara sumamente descontento y que considerara injusto el «acuerdo».¹⁷⁷

Sumado a todo lo ya mencionado, este conflicto era potencialmente peligroso debido los nulos nexos entre Ecuador y Perú. Frente a esto, Bonilla sostiene que entre ambos países había ausencia de interdependencia, ya que, a pesar de la vecindad entre ambos, sus relaciones eran deficientes.¹⁷⁸ Otro aspecto que da cuenta de la naturaleza compleja de esta contienda, es que existía un peligro importante de que el conflicto escalara y se convirtiera en una guerra muy cruenta: tal como ya fue mencionado anteriormente, el conflicto se caracterizó por una movilización militar masiva a la frontera, por lo que el peligro de escalamiento era grave.¹⁷⁹ No obstante, en 1995 el conflicto presentó una característica que no había estado presente en 1941: el balance de las fuerzas era más equilibrado, ya que la supremacía peruana había disminuido frente a un Ecuador que estaba en una posición más fuerte que en 1941 tanto en lo diplomático como en lo militar y por tanto, se vio reflejado en el proceso de negociación.

Dado que en 1941 Ecuador había sido despojado de su territorio por un tratado que, a todas luces resultaba injusto e impuesto por la fuerza, era la parte más inflexible y nacionalista respecto a un acuerdo afirma Lekanda.¹⁸⁰ Tal sensibilidad se vio reflejada en declaraciones de los líderes políticos y en una opinión pública muy radicalizada y nacionalista.¹⁸¹ Según el planteamiento de Simmons, tal actitud de confrontación fue creada a partir de políticas públicas realizadas desde el gobierno, particularmente desde la educación básica, en la cual se enseñaba que Perú había desmembrado el territorio ecuatoriano, que

¹⁷⁷ Paula Lekanda, «El conflicto territorial entre Ecuador y Perú por el Río del Cenepa (1995): entre una mediación fallida y otra exitosa.» *Revista Pléyade* 4 (2009): 186-211.

¹⁷⁸ Bonilla, *Ecuador...* 13.

¹⁷⁹ Mares, *Poder...* 193.

¹⁸⁰ Lekanda, «El conflicto territorial...», 191

¹⁸¹ *Ibíd.*, 192.



Ecuador era un país amazónico y que el Protocolo de Río era injusto, inejecutable e ilegítimo, puesto que había sido impuesto.¹⁸² Además, Ecuador tenía un marcado interés en tener acceso al Amazonas, por la existencia de rutas marítimas de comercio.¹⁸³ De esta manera, el fin de Ecuador era obtener acceso a la zona del Amazonas, constituyéndose como el principal objetivo simbólico y estratégico de militares y diplomáticos.

Respecto a los intereses del Ecuador, Lekanda menciona que eran contrarios con el Perú, sin embargo, coincidían en algunos puntos. En relación a los intereses divergentes, es importante mencionar lo aparentemente incompatibles que resultaron en principio: mientras Ecuador reclamaba la reivindicación territorial, Perú no estaba dispuesto a ceder un solo palmo de terreno, es más, aprovecharía lo convulso del proceso para adentrar sus fronteras en la zona no delimitada; mientras que uno quiere modificar el Protocolo, el otro quiere mantenerlo tal como está. Tal hecho influyó en que, finalmente, se tuviera que pedir un arbitraje; no obstante, las diferencias no fueron suficientes como impedir que ambas partes negociaran. Así, primó la negociación en base a intereses comunes y no en base a posiciones inflexibles, ya que finalmente las partes pudieron armonizar elementos que en un principio parecían excluyentes.

Explicitando los intereses comunes de Ecuador y Perú, sin duda que el más importante era terminar el conflicto intermitente, que tanto daño significaba para las respectivas sociedades y economías. Otro objetivo, tanto de los involucrados como de la región, era evitar el escalamiento del conflicto. Tal como se ha mencionado, la Guerra del Cenepa se caracterizó por una movilización masiva de recursos materiales, además propició un aumento súbito de adquisiciones bélicas por ambas partes, antes y durante el conflicto.¹⁸⁴ Por esto, todo el conflicto estuvo caracterizado por un potencial de escalamiento considerable, lo que se quería evitar a toda costa. Muy relacionado con este interés estaba el asegurar la seguridad regional y evitar la carrera armamentista: si es que Ecuador y Perú se armaban, sin duda que el resto de los países vecinos también lo harían, lo que no era conveniente tanto para las sociedades como

¹⁸² Simmons, *Resolviendo...*, 17.

¹⁸³ Bonilla, *Ecuador...* 12.

¹⁸⁴ Lekanda, «El conflicto territorial...», 193.



para la economía. A diferencia de los años 40, Perú contaba con menos recursos para llevar a cabo la guerra, lo que disminuyó su poder relativo frente a Ecuador.¹⁸⁵ No obstante, se sabía que Perú tenía un mayor desarrollo histórico de fuerza militar que Ecuador, por lo que, si bien estaban más equiparados, Perú seguía siendo el más fuerte.¹⁸⁶

Durante el período 1995-1998 Perú estuvo bajo el régimen autoritario de Alberto Fujimori. Para Lekanda, Perú tenía una posición y un discurso defensivo, no ofensivo. Esto se vio reflejado en el hecho de que su Política Exterior era no aceptar la existencia de un conflicto limítrofe con Ecuador. Si bien no concuerda con la opinión de combatientes, diplomáticos y analistas ecuatorianos, tal enfoque resulta comprensible pues el Protocolo de Río de 1942 era convergente con los intereses peruanos. Así, el objetivo de Perú era lograr que el Protocolo se mantuviera vigente. En lo que respecta a sus intereses, al igual que el caso de Ecuador, hay algunos divergentes, pero también hay otros complementarios. Tal como fue mencionado para el caso ecuatoriano, a pesar de que los intereses eran aparentemente excluyentes, primaron los convergentes.

3.3. Intervención de los Países Garantes

Desde iniciada la guerra entre Ecuador y Perú, esta tuvo el acompañamiento de países externo. Cuando se firma el Protocolo de Río de Janeiro en 1942, su cumplimiento y resolución de posibles desacuerdos posteriores queda bajo la supervisión de los países garantes: Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. Organismos internacionales como la OEA (Organización de Estados Americanos) o la ONU (Organismo de Naciones Unidas) no tendrían una participación importante porque el protocolo del 42 era claro: la resolución del problema limítrofe era competencia de sus garantes.¹⁸⁷ Los garantes intervinieron desde el inicio del conflicto bélico, reiterando el ofrecimiento de su cooperación para contribuir a superar las fricciones generadas por la cuestión territorial, evitando así, cualquier agravamiento de tensiones. Dichos países aportarían con el envío de misiones diplomáticas, observadores militares y por supuesto, siendo sede de las reuniones entre los representantes del conflicto,

¹⁸⁵ Simmons. *Resolviendo...*, 10.

¹⁸⁶ Lekanda, «El conflicto territorial...», 194.

¹⁸⁷ López Contreras, «Ecuador...», 92.



todo en virtud de una solución pacífica de los impases que suponía la guerra para la región latinoamericana.¹⁸⁸

No obstante, el proceso de mediación no estuvo exento de dificultades, ya que hubo desavenencias entre los Garantes respecto del ritmo que querían que tuvieran las negociaciones entre las partes: los brasileños eran los más enfáticos en sostener que el ritmo debía ser establecido por las mismas partes, y Estados Unidos era el más interesado en que la resolución se llevara a cabo lo más rápido posible.¹⁸⁹ Finalmente, el proceso se llevó a cabo al ritmo de las partes peruana y ecuatoriana, lo que permitió que no hubiera ningún tipo de imposiciones, tal como sí las hubo en 1942, lo que incidió en la deseabilidad de ambas partes en acordar y en la posterior durabilidad del acuerdo. Además, hubo otra dificultad en relación a los mediadores: los cuestionamientos de imparcialidad debido a confrontación entre Perú y Chile.

Es poco probable que la disputa fronteriza, debido a su larga trayectoria histórica y las arraigadas posiciones de Ecuador y Perú, hubiera sido resuelta sin la participación de los garantes. Ellos tomaron su papel de forma muy seria, estuvieron comprometidos en hacer cuanto fuera necesario para resolver el problema de una vez por todas y estaban preparados a dedicar las energías y los recursos necesarios para conseguir este fin.¹⁹⁰ El establecimiento exitoso y funcionamiento continuo de la operación militar multilateral (MOMEPE) en y alrededor del área fronteriza en disputa fue un claro ejemplo.

Asimismo, los otros garantes nombraron a experimentados viceministros de relaciones exteriores de rango de embajador. Brasil asumió su usual rol coordinador y fue la sede de algo más de veinte reuniones de los países garantes en Brasilia, algunas de ellas con la participación de Ecuador y Perú. Pese a puntuales acontecimientos, el involucramiento de Argentina y Chile también fue muy activo; fue el anfitrión de las reuniones claves para la construcción de medidas de confianza mutua en Buenos Aires y Santiago en 1996 y de las negociaciones particulares en 1997 y 1998. Además, todos los representantes de los garantes tenían gran consideración de sus pares y fueron tomados con

¹⁸⁸ Barona Carranza, «Relaciones bilaterales Ecuador y Perú: una propuesta de agenda de política exterior.» *Orfeo en el infierno. Una agenda de política exterior ecuatoriana, Quito (2002): 137-229.*

¹⁸⁹ Marcella, «War and...», 4.

¹⁹⁰ Lekanda, «El conflicto territorial...», 199.



mucha seriedad por las partes una disputa fronteriza sin resolución.¹⁹¹ El resultado fue el contacto, consulta y transparencia que reforzaron los esfuerzos diplomáticos y despertó el apoyo de los partidarios influyentes que contribuyeron a legitimar el proceso de negociación y su exitoso resultado.

3.4 Significancia de la paz para el Ecuador

Históricamente, las relaciones entre el Perú y Ecuador se caracterizaron por la desconfianza y el antagonismo derivados de los problemas limítrofes. Cuando se desencadena la Guerra del Cenepa, se calcula que solo para el Ecuador tuvo un costo fiscal de 400 millones de dólares que le impidieron realizar inversiones en infraestructura vial, hospitales y educación, 250 millones de dólares de la reserva monetaria fueron utilizados para cubrir gastos externos o armamento importado y otros 150 millones de dólares para gastos internos.¹⁹²

Al comienzo las conversaciones fueron obstaculizadas por políticas internas de Ecuador. El presidente Durán Ballén se hallaba en los últimos meses de su periodo y enfrentaba graves oposiciones internas debido a supuestos actos de corrupción en su gabinete y a una severa crisis económica. Mares sugiere que en ese momento la percepción del gobierno de Fujimori era que no existía ninguna persona con quien negociar.¹⁹³ Más importante aún, la mayoría de las fuerzas sociales en el Ecuador exhortaban la posición de que no se debía aceptar nada menos que una salida soberana al Amazonas. El resultado fue que la disputa mantuvo una alta visibilidad con fuertes posturas políticas y diplomáticas. En diciembre de 1995, Perú movilizó 6 000 tropas hacia la frontera en respuesta a la compra de cuatro cazabombarderos Kfir israelíes por parte de Ecuador (con el consentimiento de EEUU).¹⁹⁴

A pesar de las medidas para la construcción de confianza mutua que se dieron en el sector disputado durante enero y febrero de 1996, la diplomacia persistía en sus intentos por prevalecer ante la opinión internacional su visión sobre el conflicto. Producto de esto y del contexto interno del Ecuador, las negociaciones se estancaron en varios asuntos. Entre los principales, además

¹⁹¹ Mares, *Poder...*, 170.

¹⁹² Manuel Chiriboga, «El acuerdo de paz Ecuador-Perú: ¿hubo rédito económico». Ecuador-Perú: Evaluación de una década de paz y desarrollo (2009).

¹⁹³ Mares, *Poder...*, 69.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, 69.



de los ya mencionados, se destaca: la posición ecuatoriana sobre un acceso soberano al Amazonas; la necesidad de los representantes de consultar constantemente a Lima y Quito en cada paso del proceso; las elecciones y el desorden político interno. Esto pese a los esfuerzos de los garantes en por construir confianza y bases sólidas para la resolución de las partes. Sólo tras la crisis de guerra provocada por la movilización de tropas en agosto de 1998 (crisis que puso a los países al borde de una guerra potencialmente más destructiva y de mayor magnitud) fue posible que los dos países hicieran las concesiones necesarias para la resolución.

Tras el periodo de tensión armada comprendido entre 1995 y 1998, las relaciones entre Ecuador y Perú dejaron de ser lo que habían sido desde la década de los 40.¹⁹⁵ El Perú había sostenido durante más de cincuenta años que con el Ecuador no existía problema alguno y que lo único que cabía era cumplir con el Protocolo. Por su parte el Ecuador, objetó a lo establecido en 1942. La diplomacia y la política ecuatoriana sostenían que el Protocolo de Río era inejecutable e ilegal pues realmente «fue un tratado firmado con una pistola en el pecho, una herida abierta que cada cierto tiempo sangraba y que recordaba a los ecuatorianos una historia de frustración».¹⁹⁶

Con la victoria militar ecuatoriana y el posterior proceso de negociaciones esas historias vieron su culminación. Ecuador terminó por reconocer la legalidad y la validez del Protocolo y el Perú por aceptar la existencia de los llamados «impases» en su relación con el Ecuador.¹⁹⁷ Todo 1996 fue dedicado a definir cómo discutir lo que se iba a discutir. En 1997 se realizaron cinco rondas de conversación y una adicional para llegar a la conclusión de que no había acuerdo, puesto que la reivindicación amazónica ecuatoriana era contradictoria con la naturaleza misma del Protocolo.¹⁹⁸

Así, el proceso de paz entre Ecuador y Perú tuvo muchos obstáculos, sin embargo, la voluntad política de los líderes de ambos lados y las habilidades diplomáticas de la comunidad regional posibilitaron llegar a un acuerdo. Donoso cuenta que, la diplomacia contribuiría de forma eficiente durante los tres años

¹⁹⁵ Alberto Adrianzén, *Perú y Ecuador. Enemigos íntimos* (Quito: Banco Central del Ecuador, 1999), 83.

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 84.

¹⁹⁷ *Ibíd.*, 83.

¹⁹⁸ Bonilla, *Ecuador...* 83.



posteriores a 1995, pues a partir de este momento, los jefes de Estado asumieron sus responsabilidades presidenciales y lograron nuevos avances.¹⁹⁹ Es importante señalar que también se contó con el respaldo de los ciudadanos ya que se trató de un proyecto muy transparente, «la Cancillería hizo saber a todos sus interlocutores que les entregaría información completa y veraz sobre los procesos de conversaciones, pero que esperaba de todos ellos que utilicen esa información de la manera más responsable y consecuente con los intereses nacionales» afirma Donoso.²⁰⁰

La desconfianza entre ambos pueblos fue la característica central de las relaciones binacionales, datos que, quedaron evidenciados en una encuesta hecha por la empresa peruana Apoyo en 1998. En esta se estableció que solo el 8% de los ecuatorianos confiaba en los peruanos y solo el 7% de los peruanos confiaba en los ecuatorianos.²⁰¹ Estas cifras desnudaban el clima imperante más allá de eufemismos y de gestos protocolares. Si a este clima de desconfianza se le agrega lo que Novak considera una falta de interés del Perú hacia el Ecuador, interés que mayoritariamente concentró en el sur tras la Guerra del Pacífico y la constante reclamación de Bolivia de salida soberana al mar, existía una dinámica de distanciamiento difícil de superar.²⁰²

Esta situación variaría dramáticamente tras la firma de los Acuerdos de Paz de Brasilia de 1998, los cuales no solo delimitaron definitivamente la frontera común entre ambos países, sino que, permitieron construir un conjunto de medidas de confianza y seguridad mutuas, celebrar un acuerdo de comercio y navegación, y suscribir un acuerdo amplio de integración fronteriza, desarrollo y vecindad, cuya ejecución ha sido altamente positiva, superando toda expectativa. De esta manera, los Acuerdos de Brasilia no solo cerraron temas del pasado, sino que también crearon las condiciones necesarias para nuevos

¹⁹⁹ Claudia Donoso, *Ecuador-Perú: evaluación de una década de paz y desarrollo* (Quito: FLACSO, 2009)

²⁰⁰ Donoso, *Ecuador...*, 66.

²⁰¹ Fabián Novak, *Perú-Ecuador: una experiencia exitosa de paz y buena vecindad* (Lima: Konrad Adenauer Stiftung Perú / Instituto de Estudios Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2010), 14.

²⁰² *Ibíd.*, 16.



entendimientos y la construcción de una relación bilateral basada en la cooperación y la confianza mutua.²⁰³

La paz trajo consigo un ambiente de confianza propicio para la movilización de bienes y personas. «Los temas de las agendas de política exterior de los dos países se han alejado de lo militar y se centran en los intercambios culturales, comercio, inversiones e integración» afirmó Donoso.²⁰⁴ Se generaron diálogos con la ciudadanía, y así se logró que los pueblos que habían sido duramente golpeados por el proceso histórico de guerra entre los dos países, sean partícipes y retomen la confianza en la paz. De esta forma, se trabajó para superar los sentimientos nacionalistas que existía entre el Perú y el Ecuador, buscando afianzar la idea de que una paz duradera promueve el desarrollo integral, mejorando la calidad de vida de la población fronteriza.²⁰⁵

Pese a que la razón central del conflicto fue de carácter territorial, la idea de firmar el acuerdo definitivo de paz no era solamente determinar los límites fronterizos aceptados por ambas partes, sino lograr una nueva etapa de cooperación, permitiendo el desarrollo económico y social. Kisic señala que han existido importantes logros económicos a través de un intercambio comercial que ha avanzado en forma notable desde la firma de paz y es posible un mercado ampliado común que facilite el comercio.²⁰⁶ Chiriboga, por su lado, resalta la idea de que a partir de la firma del Acuerdo de Paz de Brasilia se define el «Convenio de Aceleración y Profundización del Comercio» entre Ecuador y Perú, donde varios productos agropecuarios se desgravaron inmediatamente. «El comercio bilateral mejoró notablemente, varios productos quedaron libres de impuestos entre ambos países y desde 1998 hasta el 2007 las exportaciones de Ecuador a Perú aumentaron un 93%, así mismo la inversión extranjera directa desde Ecuador hacia Perú se incrementó en un 175%».²⁰⁷

En cuanto a la seguridad y defensa que se manejan en la actualidad, Bonilla afirma que la relación bilateral entre Ecuador y Perú se ha transformado

²⁰³ Boris Cornejo Castro, «Logros y perspectivas: 10 años de integración fronteriza Ecuador-Perú». En: Perú-Ecuador. Evaluación de una década de paz y desarrollo. Lima: IDEA Internacional, 6 de noviembre de 2008, pp.1-2.

²⁰⁴ Donoso, *Ecuador...*, 33.

²⁰⁵ *Ibíd.*, 33-37.

²⁰⁶ Drago Kisic, «Impactos y retos futuros de los Acuerdos de paz en el desarrollo económico binacional vista desde el lado peruano». En C. Donoso, *Ecuador-Perú Evaluación de una década de paz y desarrollo* (págs. 93-114). (Quito: FLACSO, 2009)

²⁰⁷ Chiriboga, «El acuerdo...», 24.



de manera positiva. Se han generado medidas de confianza mutua gracias a la sólida relación institucional entre los Ministerios de Defensa, Comandos Conjuntos, las Comandancias de la Marina, de la Aviación y del Ejército de Perú y de Ecuador. Esto ha permitido suscribir convenios de entendimiento entre los dos sectores y se ha construido una memoria común en la zona de frontera, generando transparencia en los programas militares.²⁰⁸ De tal manera, los acuerdos de Paz de Brasilia de 1998 fueron producto de un largo proceso de conversaciones entre el Perú y el Ecuador, que no solo involucró la participación de autoridades y diplomáticos de ambos países, sino también de equipos técnicos comprometidos con el proceso, así como la intervención de los países garantes.

Luego de la firma de la paz con el Perú, «las relaciones entre ambos países han tenido avances importantes como resultado de la ejecución de los acuerdos en distintas materias y de un efectivo proceso de integración registrado en los ámbitos económico, político, empresarial, de salud, de educación y de interrelación de las sociedades civiles, especialmente en la zona fronteriza» afirmó Verónica Gómez.²⁰⁹

Otro tema ha sido la conclusión del proceso de desminado de la frontera sur. Para ello se creó el Centro de Desminado del Ecuador (CENDESMI). Habiendo alcanzado la paz, la relación bilateral entre Ecuador y Perú tuvo como base los acuerdos que integran la solución global del diferendo; estos acuerdos están compuestos en su mayor parte por convenios cuyos objetivos son la cooperación, la integración fronteriza y la profundización del comercio. Estos acuerdos son los siguientes: Acuerdo Amplio de Integración Fronteriza, Desarrollo y Vecindad, y sus anexos; Tratado de Comercio y Navegación; Acuerdo de Bases respecto de la rehabilitación o reconstrucción de la bocatoma y obras conexas del Canal de Zarumilla, y el Reglamento para la administración del Canal de Zarumilla y la utilización de sus aguas.²¹⁰ Así, una agenda de política exterior hacia el Perú, contiene los siguientes puntos:

²⁰⁸ Bonilla, *Ecuador...* 24.

²⁰⁹ Verónica Gómez, *Reflexiones sobre la seguridad nacional y la política exterior* (Quito: FLACSO, 2002), 694.

²¹⁰ Carlos Carranza, *Perú, mirando hacia dentro*. (Madrid: Penguin Random House Grupo Editorial, 2015) 106.



1. Consolidación de los acuerdos de paz y fomento de la confianza: Plan Binacional de Desarrollo Fronterizo; Integración y Cooperación en la región amazónica con el establecimiento y operación de los centros de comercio y navegación; Medidas de Confianza y Seguridad.
2. Desarrollo de las relaciones económicas: comercio exterior binacional, inteligencia comercial, consolidación, expansión y diversificación de las exportaciones, eliminación de las barreras no arancelarias, desarrollo de las cámaras binacionales, alianzas binacionales, dar prioridad de las relaciones bilaterales sobre la CAN; inversión; fortalecimiento de los esquemas existentes en cooperación bilateral.
3. Estabilidad andina: crisis política regional, fortalecimiento de las democracias, lucha contra la corrupción; conflicto colombiano; narcotráfico; política norteamericana.
4. Política exterior común: conflicto colombiano; desnarcotización, políticas de erradicación, interdicción, sistemas de preferencias arancelarias, certificación, control de la demanda; acción conjunta en escenarios internacionales y foros multilaterales.
5. Integración Cultural: Incremento del conocimiento mutuo destinado al cambio recíproco de las percepciones tradicionales; desarrollo de instrumentos e instituciones de comunicación e intercambio binacional; políticas educativas comunes.²¹¹

CONCLUSIONES

Abordar un proceso histórico desde una dimensión geopolítica implica hacer profuso repaso de su contexto, uno que incluya todos los elementos políticos, socioeconómicos y geográficos que dieron forma y caracterizaron a los eventos. Es por eso que, a lo largo de la presente investigación ha sido necesario remontarse reiteradamente al apartado histórico para caracterizar y comprender el conflicto entre Ecuador y Perú desde esta perspectiva. A través de este repaso ha sido posible conocer y comprender cuán significativa fue la guerra con el Perú para nuestro país. A su vez, permite reflexionar sobre la importancia de las instituciones de defensa en los Estados nacionales, cuyo fortalecimiento equilibrado en relación a su medio, posibilita a la estabilidad regional.

Durante gran parte del siglo XX, el conflicto con el Perú supuso un peligro para la existencia misma del Estado, aglutinó a los sectores políticos y sociales, propició integración territorial de la Amazonía, definió las fronteras y durante mucho tiempo, configuró los imaginarios nacionales, llevando a construir en la idiosincrasia ecuatoriana, un marcado antagonismo hacia el Perú. A consideración personal, esto último solo ha sido posible superar gracias ciertos

²¹¹ Carranza, Perú..., 208-209.



elementos: el establecimiento definitivo de una frontera común, los esfuerzos binacionales por promover buenas relaciones una vez concluida la guerra y la integración natural de las sociedades contiguas en expresiones que les permiten alcanzar la interdependencia como puede ser la economía y la migración.

Ahora, para exponer las consideraciones geopolíticas que tuvo la guerra para nuestro país, es necesario recurrir nuevamente a la historia. Si bien el panorama internacional fue complejo y muy variado en los distintos momentos del siglo XX, existen ciertas generalidades a destacar. En primer lugar, es preciso hacer mención al rol que tuvieron los poderes regionales (Argentina, Brasil, Estados Unidos y Chile) en todas las etapas del conflicto. Sus acciones e inacciones propiciaron los acontecimientos tal y como los conocemos, tanto en la segregación territorial de 1941 como en el establecimiento definitivo de la paz en 1995. De entre estos, cabe mencionar el papel de Estados Unidos en la región, cuya injerencia y favor político o arbitral resultó decisivo para los contendientes. Esto último también ha permitido identificar posibles nexos entre el conflicto y las acciones norteamericanas en la arena global.

En un primero momento, la presión estadounidense para dar término al diferendo limítrofe tras su entrada en la Segunda Guerra Mundial, traería consigo la suscripción del *Protocolo de Río*; un tratado injusto, que no tendría sustento jurídico, moral o político en el derecho internacional a día de hoy. Posteriormente, la pugna entre los bloques comunista y capitalista propicio el surgimiento de movimientos subversivos y dictaduras militares en Latinoamérica. Estas últimas, caracterizadas por un fuerte apego al patriotismo y a los valores cívico-nacionales, construirían retóricas antagónicas respecto al otro bando que dificultarían la consecución de la paz durante mucho tiempo. Así, se observa como el panorama internacional y los poderes regionales inciden de forma directa o indirecta en las relaciones nacionales y el acontecer histórico de países aparentemente ajenos a los procesos de gran magnitud.

En segundo lugar, es preciso destacar la importancia de las fronteras dentro de los procesos geopolíticos. Aún hoy, existen ejemplos que permiten visualizar cómo los diferendos fronterizos propician la inestabilidad, y peor aún, exacerbaban las diferencias culturales en base al constructo nacional. Todo esto evidenciado en las representaciones cartográficas que, vinculadas al discurso nacional, pretenden legitimar los proyectos territoriales del Estado. De ahí que,



durante gran parte del siglo XX, los mapas tanto de Ecuador y de Perú mantengan tras de sí retóricas belicistas y nacionalistas en relación a sus fronteras que contribuirían al distanciamiento radical de sus posturas. Y, si bien a nivel práctico dichos mapas (sobre todo aquellos vinculados al proyecto nacional del Ecuador) no tuvieron mayor significancia al momento de resolver los problemas de la administración territorial o de defensa militar, fungieron como una representación iconográfica de la espacialización del Estado, aquella extensión de territorio poseedora de soberanía y que, con el advenimiento de los conflictos armados y la amenaza de segregación territorial, adquiriría una suerte de sacralidad para los hombres involucrados en la defensa nacional.

Distintos escenarios geopolíticos actuales y pasados permiten reflexionar sobre el caso ecuatoriano, las características principales de la guerra con el Perú y la conveniencia final de la paz obtenida. Como se ha desarrollado, la amenaza de guerra con el Perú y los sentires nacionales respecto a la pérdida territorial de 1941 se fueron transfigurando en imaginarios antagónicos sobre “el adversario”, imaginarios que paulatinamente iban calando en nuestra sociedad y que aún hoy se manifiestan vestigialmente (de forma limitada y poco frecuente) en expresiones peyorativas. Entonces, me resulta plausible pensar que, de no haber resuelto el tema limítrofe, los constructos discriminatorios, xenofóbicos y nacionalistas (presentes en ambos países) habrían conducido a escenarios catastróficos y a una rivalidad enquistada en una realidad geopolítica latinoamericana ávida de cooperación.

Esto último me lleva a pensar en los beneficios que ha traído consigo la paz. Si bien fue difícil para el Ecuador superar el trauma nacional de la segregación territorial, en última instancia fue necesario. Sostener constantes periodos de carrera armamentista con el Perú resultaba perjudicial para una economía ecuatoriana que ha enfrentado tantas desavenencias en su historia reciente. La inversión en material militar acapararía recursos destinados a componentes sociales como la educación y la salud, que son imprescindibles para el desarrollo de los pueblos. Sin embargo, cabe mencionar en una reflexión final que, la amenaza externa y los posibles escenarios de una mayor pérdida territorial, propiciaron la cohesión social en Ecuador e impulsaron una mayor interrelación entre el Estado ecuatoriano, su territorio (especialmente la Amazonía) y por supuesto, los grupos humanos rezagados en etapas previas a



la consolidación de la nación. Tomar un posicionamiento respecto a la resolución final de los acontecimientos es complejo, y ciertamente, es un tema que debe ser tomado con cautela puesto que involucra los sentimientos nacionales relacionados a la soberanía, la heredad territorial y a las convicciones de dignidad nacional del pueblo ecuatoriano. Todo esto en contraposición a los posibles dramas sociales, humanos y económicos que suponía sostener posturas belicistas que en última instancia, resultarían infructíferas y mantendrían al país sujeto a un conflicto armado indefinido.

Hoy, la sociedad ecuatoriana puede enfocarse en la resolución de problemáticas más acuciantes sin la amenaza constante de una guerra en sus fronteras. Así, las generaciones presentes y futuras gozan de estabilidad internacional, una paz que permite volcarse a cuestiones y problemáticas internas, otorgándole a la nación potencial de desarrollo. Pese a esto, no se desconoce la labor de los hombres que posibilitaron esta realidad. Gracias a sus sacrificios, a su valor y su perseverancia el Ecuador tiene acceso a una Amazonía que le habría sido negada de no haber existido la disposición de lucha. Así, el ecuatoriano puede ir de Tulcán a Macará, de Sucumbíos a Huaquillas, de Esmeraldas a Zamora, todo dentro de sus límites nacionales y sujeto a los derechos y responsabilidades de su constitución.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Ayala Mora, Enrique. *Ecuador, Patria de Todos*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2004.
- Ayala Mora, Enrique. *Resumen de Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2008.
- Barrera Valverde, Alfonso. *Hombres de Paz en Lucha*, Tomo 1. Salamanca: Ediciones y distribuciones J. L. I., 1982.
- Barrera Valverde, Alfonso. *Hombres de Paz en Lucha*, Tomo 2. Salamanca: Ediciones y distribuciones J. L. I., 1982.
- Bonilla, Adrián. *Ecuador-Perú: horizontes de la negociación y el conflicto*. Quito: FLACSO, 1999.
- Capello, Ernesto. «Mapas, geodesia y estudio geográfico en la constitución del imaginario nacional en Ecuador, siglos XVIII a XX, en *La nación expuesta*.



- Cultura visual y procesos de formación de la nación en América Latina*, ed Sven Schuster. Bogotá: Editorial de la Universidad del Rosario, 2014.
- Córdova, Cayo Percy. *Perú y Ecuador: Antecedente de un Largo Conflicto*. Lima, 1995.
- Deler, Jean-Paul. *Ecuador: del espacio al estado nacional*. Vol. 2. Quito: Banco Central del Ecuador, 1987.
- Delgado, Diego. *Problema Territorial: Oligarquía y Pueblo*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1985.
- Donoso, Francisco. *Diario de un Combatiente en Tiwintza*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1995.
- Galarza, Jaime. *El festín del petróleo*. Quito. Universidad Central de Ecuador,
- Gómez, Gustavo. «Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional». *Cuadernos De Geografía: Revista Colombiana De Geografía*, n.º7 (1998):120-34. 1974.
- Guerrero, Carlos. Cptn. «Función social del Oficial». *Ejército Nacional*, n.º18 (1924): 234-6.
- Harto de Vera, Fernando. «La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta» *Cuadernos de estrategia* n.º183 (2016): 119-146.
- Holmes, Richard. «La experiencia de la guerra, capítulo 13 de Soldados.» BBC, Londres, 1985.
- Ibarra, Hernán. *La Guerra de 1941: Una Reinterpretación*. Quito: Centro Andino de Acción Popular, 1999.
- Iturralde, Miguel. «El Conflicto del Cenepa: los dividendos de la paz», *Military Review*, n.º24 (abril 2016): 104-112.
- Jaramillo Alvarado, Pío. *La Guerra de Conquista en América*. Guayaquil, 1941.
- Korstanje, Maximiliano. «Guerra y Sociedad». *Cuadernos de Marte* n.º15 (2018): 365-367.
- Lacoste, Yves. *La geografía: un arma para la guerra*. Barcelona: Editorial Anagrama, 1977.
- Larrea Alba, Luis. «Espíritu profesional». *Revista de las Fuerzas Armadas*. Quito: Jefatura del Estado Mayor General, 1938.



- Larrea, Salomón. «El servicio militar obligatorio conceptualizado bajo los siguientes puntos para que este acuerdo esté con los intereses del Estado.» *Revista de Estudios Históricos Militares*, n.º7 (1928): 294-304.
- Laureano, Rubén. «Geopolítica. Origen del concepto y su evolución». *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, n.º12 (2012): 59-77.
- Macías, Edison. *El Conflicto de la Cordillera del Cóndor*. Riobamba: Editorial Pedagógica Freire, 1992.
- Marcella, Gabriel. *War and peace in the amazon: strategic implications for the United States and Latin America of the 1995 Ecuador-Peru war*. Department of National Security and Strategy, 1995.
- Martín, José. *El alegato del Perú en España en 1889*. Lima, 1982.
- Mena, Claudio. *Paquisha: toda la verdad*. Quito: Letra Nueva, 1981.
- Mendoza, Luis Aníbal. *Derecho Territorial Ecuatoriano*. Quito: Nueva Luz, 1993.
- Mendoza, Luis Aníbal. *Geoeconomía del Ecuador*. Quito, 1981.
- Moncayo Gallegos, Paco. *Geopolítica crítica o ¿Crítica a la Geopolítica?* Quito, s/f.
- Moncayo Gallegos, Paco. *Geopolítica Espacio y Poder*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2016.
- Mora, Alba Luz. *Teniente Hugo Ortiz Garcés*. Quito: Fondo Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2001.
- Noboa, Guillermo. *Pueblo y Soldados De Mi Patria*. Quito: Centro de Estudios Historiográficos del Ejército, 1992.
- Nogué, Joan. *Geopolítica, Identidad y Globalización*. Barcelona: Editorial Ariel, 2001. <http://8.242.217.84:8080/jspui/handle/123456789/24543>.
- Núñez, Julca. *Vencedores del 41: Campaña Militar contra Ecuador*. Tesis de maestría, Universidad de Piura, 2017. <https://hdl.handle.net/11042/3032>.
- Ochoa, Octavio. *Zarpazo en el Oriente*. Quito: Señal, 1981.
- Ortiz Batallas, Cecilia. *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: Editorial Abya Yala, 2006.
- Pérez Concha, Jorge. *Ensayo Histórico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los Estados Limítrofes*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1979.
- Polgati, Arturo Contreras. «Análisis crítico de la geopolítica contemporánea». *Revista Política y Estrategia*, n.º108 (2007): 29-45.



- Proaño, Ramiro. *Informe final sobre las operaciones militares realizadas en el año de 1995 en la Cordillera del Cóndor*. Quito: Academia de Guerra del Ejército Ecuatoriano, 1998.
- Ratzel, Friedrich. *Las Leyes del Crecimiento Espacial de los Estados*. s/lc., 2011.
- Regalado, Juan Fernando. «Conformación del C.R.E.A., fundamentos sociales e innovación tecnológica en Azuay (1952-1979)», en: María C. Cárdenas (editora), *Ciencia, tecnología y desarrollo en el Azuay desde una aproximación histórica* (siglos XIX y XX), 179-228. ISBN 978-9978-14-268-4, 2014.
- Romero Ramírez, Antonio José. «Guerra y Paz» *Revista mexicana de sociología*, n.º70 (2008): 589-617.
- Saad Herrería, Pedro. *Toda la Verdad Sobre las Armas del Cenepa*. Quito: Editorial Conejo, 2005.
- Sampedro, Francisco. *Del Amazonas en 1830 al Cóndor en 1981*. Quito: Quitoffset, 1982.
- Sevilla, Burneo. «Prensa escrita y discurso nacionalista: representaciones de la guerra del Cenepa en febrero de 1995». Tesis de maestría, FLACSO sede Ecuador, 2011.
- Sevilla Pérez, Ana María. *El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial*. Quito: FLACSO, 2013.
- Silva, Erika. *Identidad Nacional y Poder*. Quito: Abya-Yala, 2004.
- Tandazo Granda, Robert. *Incidencia Geopolítica en los Conflictos Ecuador-Perú*. tesis doctoral, Instituto de Altos Estudios Nacionales. 1998.
- Taylor, Lawrence. «El concepto histórico de frontera». *Antropología de las fronteras: Alteridad, historia e identidad más allá de la línea*, n.º 8 (2007): 231-261.
- Tilly, Charles. «Guerra y construcción del estado como crimen organizado». *Relaciones Internacionales*, n.º 4 (2007): 61-80.
- Tobar Donoso, Julio y Alfredo Luna Tobar. *Derecho Territorial Ecuatoriano*. Quito: Ministerio de Relaciones Exteriores, 1987.
- Tobar Donoso, Julio. *La Invasión Peruana y El Protocolo de Río*. Quito: Editorial Ecuatoriana, 1982.



Tule, Luis González. «Organización del espacio global en la geopolítica clásica: una mirada desde la geopolítica crítica». *Revista de Relaciones Internacionales*, n.º 31 (2018): 41-57.

Uribe Vargas, Diego. *El Derecho a la Paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1996.

Villamil, Homero. *Las Invasiones Peruana al Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador, 1965.